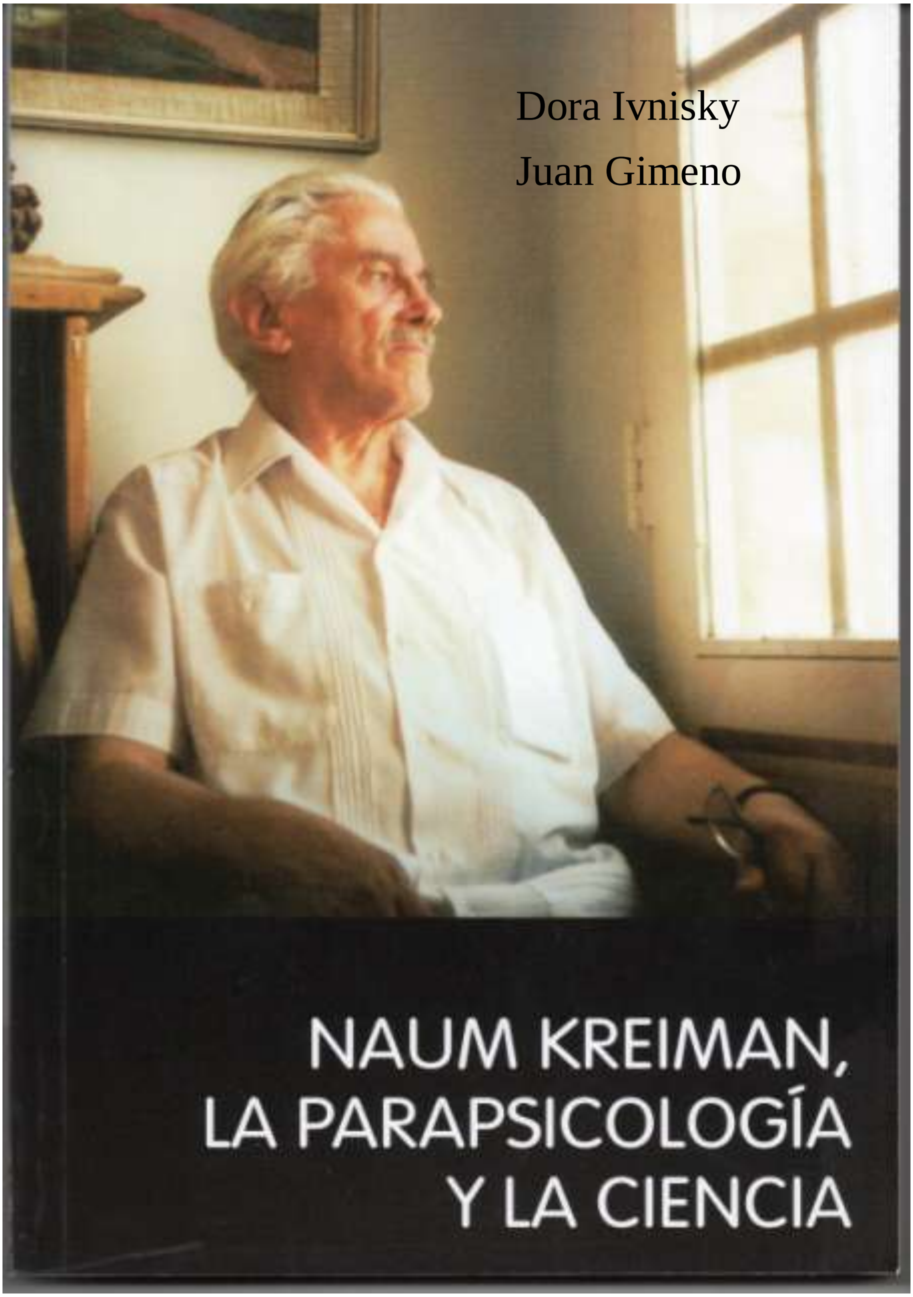

Dora Ivnisky
Juan Gimeno
NAUM KREIMAN,
LA PARAPSICOLOGÍA
Y LA CIENCIA

Dora Ivnisky – Juan Gimeno

Naum Kreiman, la parapsicología y la ciencia

Edición de los autores

Buenos Aires

2008

Tema de tapa: Naum Kreiman

Autor de tapa: Sergio Matteucci

Libro de edición argentina ISBN-978-987-05-4394-7

Queda hecho el depósito que establece la ley 11.723.

Impreso en Argentina
Printed in Argentina

Prólogo

Es bueno que haya una biografía de una persona común, ya que a veces esas personas comunes tienen cosas interesantes que contar.

Naum Kreiman

Escribir una biografía es tarea ambiciosa. Se trata de encerrar en palabras los infinitos avatares de una vida, lograr una síntesis que sea clara para el lector y que permanezca fiel a la verdad histórica más allá del inevitable sesgo que es inherente a todo relato, porque está dado desde la perspectiva del narrador, desde su percepción de los hechos.

Guiados por esta consigna hemos encarado nuestro trabajo, tratando de mostrar las distintas facetas de una personalidad poco común, dar testimonio de su ímpetu creador, su persistencia para llevar adelante una empresa intelectual de gran envergadura sin claudicaciones y casi en soledad, su gusto por la polémica y la crítica implacable cuando la consideraba justa.

Naum Kreiman fue, por cronología e ideología, un hombre del siglo XX, un hombre moderno. Ser moderno implica una fe inclaudicable en el progreso ilimitado y en las utopías; es aventurarse a impugnar los límites y las ideas establecidas; es, en definitiva, sentirse parte de un remolino de desintegración y renovación perpetuo.

Él siempre se sintió cómodo dentro de ese remolino, cualquiera fuera la tarea que iniciara: luthier, orador o marido amante; lector empedernido, viajero entusiasta o activista social. A todo le puso

alegría y pasión. Pero por lo que siempre se lo recordará será por sus aportes a la fundación y desarrollo de la parapsicología argentina, una disciplina que adhiere al concepto de modernidad desafiando a la ciencia a un nuevo ciclo de desintegración y renovación, para poder dar cuenta de fenómenos tan asombrosos y antiguos como la telepatía, la clarividencia, la precognición y la psicokinesis.

Como el pintor que mezcla diversas cantidades de colores primarios para conseguir el tono buscado, distinto de cada uno de los componentes, así este libro intenta resolver la complejidad de una vida apelando a tres voces complementarias.

Con el título de Autobiografía se podrá leer una serie de textos del mismo Kreiman absolutamente inéditos, encontrados en su computadora personal, dirigidos a una persona sin identificar contándole buena parte de su vida. Dora Ivnisky, su esposa y compañera durante más de cincuenta años, se encargó de ordenarlos, depurarlos de ciertas expresiones que no le parecieron apropiadas para ser difundidas y enriquecerlos con el agregado de documentos. Por ser autobiográficos tienen el atractivo de pasar al lector directamente de la fuente misma de los acontecimientos. Se han respetado las apelaciones a la segunda persona, al narratario de la historia. Se ha conservado su modo natural de expresarse, a ratos irónico, burlón, cuando no mordaz, otras veces juguetón, y siempre con la rara virtud de saber reírse de sí mismo. Este conjunto de relatos cubren los años iniciales de su vida, su infancia en el campo, su iniciación en la lectura, sus búsquedas de conocimientos trascendentales, ese largo camino que desembocará muchos años después en una vocación bien definida y cumplida: la investigación científica en el campo de la parapsicología.

La otra voz será la de Dora Ivnisky, testigo privilegiado de los años más fecundos de su existencia. Los capítulos que llevan su firma se basan casi exclusivamente en sus memorias y hacen luz sobre los aspectos personales, su vida familiar, los vaivenes económicos, su temperamento, sus hobbies. En definitiva, el marco referencial indispensable para poder conocer íntegramente al hombre.

Finalmente, la tercera voz será la de Juan Gimeno, quien procurará describir la actividad de Kreiman en el campo de la parapsicología, desde sus primeros acercamientos al espiritismo,

pasando por la participación en las más importantes instituciones y revistas especializadas, completando un liderazgo indiscutido dentro de la investigación experimental. Estos fragmentos tienen como fuente destacada la innumerable cantidad de páginas escritas por Kreiman, ya sean cartas, mails, artículos, borradores o libros. La insistente apelación al recurso de las comillas fue deliberada, tratando de sostener el tono general del libro y para que el lector no acostumbrado a sus textos, muchas veces inaccesibles, pueda conocer su palabra en forma rigurosa. A la hora de decidir el nivel general, se trató de conciliar los intereses tanto del lego como del especialista.

Ya están, entonces, los colores dispuestos sobre la paleta. Queda para el lector la tarea final de amalgamarlos según sus gustos, y darle así a este libro la impronta definitiva.

Los autores

1919–1956

Capítulo 1

Autobiografía

por Naum Kreiman

Lunes, 13 de mayo de 2002. Me pidieron una breve biografía, pero voy a aprovechar para hacerla lo más completa posible.

Nací el 24 de marzo de 1919. En realidad nací el día 22, pero según me explicaba mi madre, no sé qué problema había con el sulky que no pudieron llegar a tiempo al Registro Civil, y para no dar mayores explicaciones al encargado del registro, le dijeron 24 y a otra cosa.

Nací en la provincia de Entre Ríos, en un pueblo que se llama todavía Villa Clara. Pero mis primeros seis años los pasé en un campo aledaño a la estación General Campos, que está a unos cincuenta u ochenta kilómetros de Villa Clara.

Mi abuelo vino a la Argentina con sus cinco hijos, tres varones y dos mujeres[1]; uno de ellos, Abraham, fue mi padre. Era un

---

[1] Felipe Kreiman (a quien llamaban Lipa) llegó a la Argentina hacia 1905, con su esposa Rebeca y sus hijos Abraham, Ramón, Naum, Rosa y Celina. Venían de un pueblo en Besarabia, una región de Moldavia que alternativamente perteneció a Rumania y a Rusia; actualmente es la república de Moldova, o Moldavia para los hispanoparlantes. Corresponde aclarar que todas las notas al pie de página son informaciones agregadas por mí. D.I.

muchacho romántico e inteligente (esto de inteligente lo digo ahora, porque cuando era pibe, mi viejo no era inteligente...). Se le dio por estudiar el violín, y ahí nomás montado a caballo iba al pueblo con el violín en bandolera, a recibir sus lecciones. De esto hace hoy casi cien años, porque fue más menos por el año 1907 o 1908.

Pero cuando se casó, en el año l918[2], dejó el violín y se dedicó a sembrar unas cincuenta hectáreas que le vendió el fondo comunal.

En 1919 nací yo, al año siguiente nació mi hermano Julio y a los diez años, ya en Buenos Aires, nació mi otro hermano, Oscar.

Yo nací bien, ya marcado con el signo de hacer grandes cosas.

De mis primeros años tengo varios recuerdos. Uno muy claro. Resulta que me vino una fiebre, tendría cuatro años, más o menos, una fiebre muy alta, y mi padre iba al aljibe, sacaba agua helada y me metían en una bañadera envuelto en una sábana, me tenían ahí unos segundos y afuera.

Esta experiencia parece que repercutió en mi vida hasta hoy, porque para mí ir a bañarme hoy en día, es como una tortura, me tengo que decidir, hacer un esfuerzo.

Viví mis primeros seis años en el campo, tengo algunas experiencias que siempre recuerdo, y que las voy a escribir. Las voy a escribir para que quede para toda la eternidad hasta el próximo Big Bang.

Mi padre como digo, era un colono, sembraba trigo, maíz, tenía una pequeña quintita, como todos los judíos colonos de esa época. Inmigrantes.

Tenía yo unos cinco años, y lo recuerdo perfectamente.

En esa época la cosecha del trigo se hacía así: primero se cortaba, con unas máquinas cortadoras, se amontonaban las espigas en unas llamadas parvas, que eran unos montículos grandes y altos, hasta

---

[2] El abuelo materno, Abraham Dikenstein, llegó desde Ekaterinoslav con su esposa Raquel (Rujl) y sus hijos Roberto, Rafael, Jacobo, Bernardo y su hija Charne, que sería luego la esposa de Abraham Kreiman y madre de Naum.

que se podía alquilar la máquina para desgranar las espigas, la máquina trilladora. Con el tiempo vinieron las cosechadoras y trilladoras en una sola máquina.

Esas parvas había que cuidarlas de día y de noche para que los caballos o las vacas no se arrimaran a ellas y se comieran los granos. Esto porque había colonos que no tenían lugar para tener los animales en otro campo.

Pues bien. El que cuidaba que los animales, caballos o vacas no se arrimaran a las parvas era YO.

Mi padre tenía un caballo muy inteligente, que se llamaba DIABLO.

Viene a cuento ahora, decir que mi abuelo, que vino de Rusia, más o menos en 1905 o 1906, ya casado y con sus hijos, era un hombre flaquito, dinámico, y en cuanto vino se compró un caballo y participaba de las carreras cuadreras en el pueblo. Me imagino las bromas que le debían hacer los paisanos de la comarca. Yo lo conocí a mi abuelo, porque durante las vacaciones escolares, mis padres me mandaban al campo por los tres meses de vacaciones.

Cómo cuidaba yo las parvas. Este es un tema.

Mi padre me subía al Diablo, y me ataba las piernas al recado para que no me cayera. Y mandaba al caballo, así montado, al campo. Lo interesante es que el caballo sabía lo que tenía que hacer. Yo sólo tenía que estar sentado encima.

Ahora, a la distancia, pienso en lo que es la educación tanto del hombre como del caballo. No hay diferencia en algunos niveles.

Los otros caballos, que disparaban de la parva cuando el Diablo se acercaba, estaban educados a escaparse si veían a un jinete. No importaba si era grande o chico. Alguna vez habrían recibido un latigazo, era suficiente.

Yo atado al recado meditaba seguramente. No me podía bajar, el caballo hacía lo que tenía que hacer. Era un nuevo centauro, nadie se hubiera imaginado una cosa así. Podía pensar, pero no podía decidir nada. A lo mejor en algún momento lloraba, pero nadie me podía oír, salvo el caballo. Si al caballo se le hubiera ocurrido trotar por el

campo, brincar, ir a otra parte, yo sólo podía pensar; hablar con el caballo hubiera sido mi ideal. Todavía hoy recuerdo esa escena. Hay cosas que a uno lo marcan. Lo recuerda toda la vida, y no se sabe qué influencia puede tener en las decisiones o en los ideales de uno mismo.

En la educación del hombre, a veces un latigazo solo no alcanza.

Recuerdo mi primera experiencia científica, fue también a los cinco o seis años. Mi madre tenía unas quince o veinte gallinas y algunos gallos. Siempre hay más gallinas que gallos en un gallinero. Me llamaba la atención que la gallina tuviera un cogote algo largo, y decidí ver cuánto era de largo. Agarré una gallina, le metí un palito en el pico y quería saber hasta dónde le llegaba. No recuerdo qué pasó después de hacer esto con unas cuantas gallinas. No recuerdo que me haya dado una paliza por eso. Mi padre era filósofo.

Un día, mi padre nos hizo subir a todos en un carro, puso unas frazadas dentro y nos hizo acostar a mi hermano y a mí. Era de noche y partimos.

Lo que pasó es que mi padre había sembrado su campo, vino una manga de langostas y se lo comió todo. No sólo la cosecha de mi padre se perdió, sino la de casi todos los colonos. La langosta era una desgracia. Creo que recién por 1940 se la pudo exterminar. Mi padre pensó, al diablo con el campo, vendo todo y al demonio con la agricultura. Así fue, vendió todo y nos vinimos a Buenos Aires.

Recuerdo cuando vi por primera vez Buenos Aires, al bajar del tren en la estación Federico Lacroze. Recuerdo los tranvías de color amarillo.

Fuimos a vivir en una casa de inquilinato en la calle Venezuela 2273, y luego a Chile 2349. Ahí teníamos una pieza, mi padre consiguió un cajón muy grande y dentro del cajón, en el patio, se armó la cocina. Así hacían todos los inquilinos. Había por lo menos, si mal no recuerdo, unas diez habitaciones.

En esos barrios hice mi escuela primaria. Recuerdo que algún año, no sé si tercero o cuarto, lo hice en la escuela República del Paraguay, que estaba en la calle Belgrano, cerca de una iglesia.

Un recuerdo de mi escuela primaria fue cuando estaba, creo, en primero superior[3] o segundo. Un día salgo del colegio, y no sé por qué me paro en la vereda, abro mi cuaderno y me pongo a mirar algo, eran unos cálculos. En una de esas se me acerca un vigilante, y creyendo seguramente que yo era un estudiante precoz leyó los ejercicios y me ayudó ahí mismo a resolverlos. Increíble.

Pero tengo otro recuerdo malo de la policía. Esto fue cuando estaba ya en primer año del Comercial. Una noche (porque yo iba a la escuela secundaria de noche) me empezó a salir sangre de la nariz en plena calle. Me vio un vigilante y me llevó a la comisaría. Yo qué iba a hacer. No entendía mucho el por qué. Le expliqué que no era por ninguna pelea.

Eran las doce de la noche. En la comisaría había un muchacho policía, seguramente lo que se llama un oficial, que se entretuvo en hablarme, preguntarme qué estaba estudiando, qué sabía, qué profesor tenía. Como no tenía nada que hacer, me tuvo ahí hasta la madrugada. Varios años después, recordando ese episodio y la forma de las preguntas, entendí que era un nazi y que se entretenía burlándose de un pibe judío. Mandaron a la madrugada un vigilante a avisar a mis padres, y vino mi viejo y me llevó a casa.

Este episodio de la escuela secundaria, fue mi primera experiencia de discriminación, y me llevó a hacer una investigación. La investigación la hice recién a los tres o cuatro años de esta experiencia que voy a contar.

Salíamos de la escuela Carlos Pellegrini, iba con un muchacho de la clase, hablábamos de cualquier cosa, y no sé por qué le pregunté en forma inocente "¿vos sos de origen judío?" (hay que tener en cuenta que en esos tiempos, cuando la mayoría de las familias eran

---

[3] En esos tiempos, el ciclo primario era de siete años; el primer grado se desdoblaba en primero inferior y primero superior. El último grado era el sexto.

inmigrantes, era lo más común preguntarse uno a otro, vos de dónde sos, o de dónde son tus padres). Cuando le hice esa pregunta me contestó:

-AVISAAAAA...

Me dio la impresión de que lo había ofendido, o que yo como cualquier otro pibe, estaba marcado vaya uno a saber por qué tipo de lacra de origen.

Me callé. Y eso me quedó.

Hice toda la escuela secundaria teniendo el cuidado de no descubrir este tema. La verdad es que en la escuela no tuve problemas con ningún compañero, ni con ningún profesor.

Más o menos a los veinte años, ya en la Facultad, cuando hablaba con algún muchacho, sacaba un tema y de alguna manera muy suave, señalaba algún hecho o alguna actitud que atribuía a la raza semita, lo hacía bien general y a propósito. Para la generalidad de los muchachos y de la gente, ser semita es ser judío. No hay otra. Así estudiaba sus reacciones.

Llegué a la siguiente conclusión, que sostengo hasta hoy. Toda persona, honesta, con cualquier título universitario que tenga, con cualquier nivel cultural que tenga, así sea el más elevado de todos, si se crió en un ambiente cristiano, católico, o ateo, en el fondo de su alma, cuando no en la superficie, es antijudío, digo esto sin aceptar ninguna excepción. Y es antijudío a pesar de él mismo. No lo puede evitar. Por poco que sea, discrimina. Y esto es así, por una razón metafísica. Esto empezó cuando Jehová eligió a una tribu nómade e inculta como su pueblo favorito. Y éstos se lo creyeron. Hasta hoy. No hay más que leer el Antiguo Testamento para ver las masacres, los crímenes, las muertes: la Biblia chorrea sangre, además de la sabiduría que destila. Pero un dios que no quiere por igual a todos los seres de su creación, es una aberración teológica.

Esta fue la primera investigación social que hice.

Sigo.

Como mis padres tenían que mantener la tradición judía, mientras hacía la escuela primaria me mandaron al jeider. Un jeider es

una escuela primaria judía donde se aprende a leer la Torá y conocer la historia judía.

El método de enseñanza era tan rudimentario, que primero había que aprender a conocer las letras, luego leerlas, es decir leer las palabras y el texto aunque uno no supiera traducir nada.

Así fue como yo sabía leer páginas y páginas y no sabía qué era lo que leía. Tampoco lo sé hoy.

Mis padres no eran muy religiosos, me mandaron al jeider por la presión comunitaria de los más viejos, así que un día todo se terminó y no fui más. Había estado un año aprendiendo algo que era no aprender nada.

Pero con esto no terminaron mis aventuras.

Mi padre quería que fuera violinista, cosa que él no había podido ser. Así que, a los siete años, me mandó a un conservatorio. En ese tiempo había conservatorios de música en todos los barrios de la ciudad. Era una invasión de conservatorios. Cualquier italiano o español que venía a la Argentina y que había tocado algún instrumento en la banda de su pueblo, instalaba un conservatorio.

Yo recuerdo que tenía un maestro que se llamaba SSSSSSS (no quiero decir el nombre), que en Italia había sido violinista; puso su conservatorio, y de paso fabricaba perfumes.

Después de pasar por dos o tres maestros, como mi padre no tenía plata para pagar la cuota mensual, me anotó en el Conservatorio Municipal, que era gratuito. Pero en ese conservatorio había que hacer tres años, si mal no recuerdo, de teoría y solfeo antes de agarrar un instrumento.

Así como mi viejo quiso ser violinista y no pudo, y pretendió que lo fuera yo, así cuando yo me casé y tuve mis hijos, a uno de ellos lo hice estudiar el violín, y para suerte mía, salió hecho un gran violinista. Ya voy a contar la historia de este hijo mío, que recorrió parte del mundo con un violín bajo el brazo, y ahora está radicado en España, casado y con hijos y que, gracias a su experiencia, que de algo le sirvió, no manda a ninguno de ellos a estudiar el violín.

Volviendo a mis estudios de música, fui solamente unos años al Conservatorio, ya por esa época tenía doce de edad, e ingresé en la escuela comercial Carlos Pellegrini de donde salí como perito mercantil. Eso no era una escuela, eso era una especie de enciclopedia. En un año había que estudiar inglés, francés, química, física, merceología, taquigrafía, historia, historia argentina, geografía argentina, geografía de Europa, contabilidad, instrucción cívica (saber la Constitución Nacional y en especial el artículo 14 y el preámbulo de memoria); cada año eran como ocho o diez materias.

No pude terminar regularmente la escuela, porque cuando estaba en segundo año, jugando a la pelota me caí. Caí sobre el brazo izquierdo, apoyando la mano, y me ocurrió una cosa rara. La muñeca se salió de su lugar y en vez de quedar la mano con la palma para abajo, se quedó con la palma para arriba. O sea hizo un giro de 180 grados. No hubo roturas.

Mi madre me llevó al hospital Ramos Mejía. Ahí me atendió un médico, me revisó la mano, y me hizo venir a la semana, con mi madre que me llevaba. Entramos a un anfiteatro, había según mi memoria visual de este momento tres filas escalonadas con unos ocho o diez estudiantes en cada fila. Ahí me tomó la mano, explicó algo, y recuerdo que dijo poniendo un dedo sobre el dorso de mi mano, “aquí no hay ningún hueco”. Siguió hablando. Y a la semana siguiente otra vez lo mismo. Así durante un mes.

Ahí fue donde mi madre se dio cuenta de que me estaban entreteniendo, gritó, protestó, y recién varios días después, me llevaron a una pieza. Una enfermera me tomó en brazos, me abrazó fuerte, y un enfermero me tomó la mano del pulgar y de los dedos, estiró y la dio vuelta. Pero la dio vuelta para el otro lado, y yo gritaba cada vez más. Vino un médico, supongo que era un médico, le dijo no sé qué al enfermero, volvió a tomarme del pulgar y los dedos, volvió a girar y, bueno... te imaginás.

Para peor, me enyesaron el brazo hasta más arriba del codo. No fui al colegio durante un mes o algo más. Tuve que repetir el segundo año.

Gracias a Jehová, todo pasó.

Pero no pasó tan fácil mi infancia hasta los doce años, y tampoco de los doce en adelante.

A los diez años, había que trabajar para comer y demás, entonces mi viejo compró un montón de juguetes y alquiló un puesto en el mercado Pichincha, que ahora es un gran shopping, alquiló un lugarcito que en esa época creo que costaba poco, y sobre una mesa tijera puso los juguetes y yo tenía que venderlos a las mujeres que venían al mercado. Eso duró unos meses, porque ni yo ni mi viejo teníamos alma de vender nada. Te das cuenta lo que hizo mi padre. Compró juguetes para que los vendiera y otro chico se divirtiera con ellos. Claro, no es grave, hoy hay chicos que comen y hay chicos que no comen.

Los primeros años de la escuela secundaria, trabajé de chico de mandados en algunos negocios del Once. Mi viejo era empleado de un negocio de tejidos en el Once, y me conseguía esos trabajos de mandadero.

Los domingos mi viejo iba a los barrios a vender corbatas que mi madre fabricaba. Aquí hay una anécdota. No sé qué clase de combinaciones hacía mi viejo con los tranvías y los barrios. La cosa es que yo tenía que esperar en una esquina donde iba a parar el tranvía y alcanzarle a mi padre un paquete con corbatas, para que no tuviera que bajar del tranvía y pagar otra vez el boleto al subir de nuevo. Seguramente mi viejo le decía al guarda que iba a bajar, yo estaba allí, le alcanzaba el paquete y él seguía. Cuando hago memoria, me da la impresión de que estaba parado años enteros.

Cuando tenía tiempo, me metía en la biblioteca de la Casa del Pueblo del Partido Socialista, en la calle Rivadavia. Ahí me leí cuanto libro con título interesante veía en los estantes o en el fichero. Leía a Julio Verne, Conan Doyle, Arsenio Lupin, Tarzán. Recuerdo que el primer libro científico que leí y no sé si lo entendí bien, fue uno de La Bonn, sobre psicología de las masas. Después siguieron Nietzche, Schopenhauer que era mi favorito.

La teosofía, el espiritismo

En el último año de la escuela secundaria, me encontré con unos jóvenes que habían concurrido y seguían concurriendo a sociedades espiritistas. Uno de ellos era Juan Ricardo Musso, un muchacho, luego un hombre, inteligente, muy estudioso, mucho más egoísta y un sabio ladrón de ideas. Era socio de la sociedad Lumen, que se llamaba sociedad de estudios científicos y filosóficos, para disimular que era espiritista. Y ello, porque era una de las pocas sociedades que tenía entre sus socios a algunos profesionales, abogados, contadores, médicos.

Fue alrededor del año 1943, más o menos, cuando comencé a concurrir a algunos centros políticos por una parte, y por otra parte, simultáneamente, a algunos centros ocultistas. Concurrí algún tiempo a la Sociedad Teosófica Argentina, curioseando a esta gente que hablaba de temas que tenían un atractivo especial. Me atreví a curiosear los libros de Blavatzky, que abandoné pronto porque me parecían muy pesados, y los reemplacé por los de la Dra. Bessant, que tenía unos libros sobre psicología que eran más ágiles de leer. Leí algunos textos sobre Yoga, descubrí los libros de Krishnamurti que me atrajeron bastante y con los cuales en principio me parecía estar de acuerdo[4].

Pertenecí a la Biblioteca Teosófica y también como socio. Cuando se era socio de la Sociedad Teosófica, se lo era a través de una logia a la cual uno debía pertenecer. Yo pertenecía a la logia Mercurio.

Estuve más o menos activo en la Biblioteca desde 1940 a 1945.

Las logias se reunían en determinados días de la semana, generalmente no eran más de veinte personas las que estaban en una logia, dirigida democráticamente.

[4] Los párrafos en cursiva están extractados del artículo de Naum Kreiman *Mi paso por el espiritismo*, en *Introducción de la metodología de J. B. Rhine en la Argentina*, Ediciones Cuadernos de Parapsicología, Colección Teorías, 2003

En la sociedad o biblioteca teosófica que funcionaba en la *calle Sarmiento, conocí al Sr. Olivares, a cargo de la biblioteca, quien después instaló un comercio de fotocopias en la calle Lavalle frente a los Tribunales; conocí a un viejito, el Sr. Tosar, que se sabía los libros de Annie Bessant y de Blavatzky de memoria; hablaba de planos distintos en el universo, de cuerpos astrales, y de niveles extraterrestres y ocultos, citando palabras en sánscrito que me asombraban. Parecía un sabio.* Una logia era presidida por Olivares, había otra que la presidía Tosar.

Los sábados se reunía la Biblioteca en un salón donde cabían aproximadamente unas 200 a 300 personas, casi siempre lleno de gente.

Nunca se trataban temas políticos, siempre era una cuestión moral, especialmente el Karma, las vidas sucesivas, la vida en los distintos planos (hay como vos sabés unos siete planos, mental, emocional, etc. Ya ni me acuerdo). Otro tema eran los siete rayos. Toda esa parafernalia de Blavatzki, Bessant, Jinarajadasa. Este último vino a la Argentina por esa época a dar una conferencia en la Sociedad Teosófica y también creo que fue a Chile y a Brasil.

Teníamos por compañera de logia a la señora Flora, una mujer de un gran sentido común, que una vez me organizó una reunión o visita, un gancho, con una sobrina para ver si me casaba con ella (esta anécdota no la conoce mi esposa, si no fuera porque estoy haciendo historia no me acordaba más de esto; no pasó nada de nada; era medio estúpida). Yo tenía más o menos en ese momento unos veinticuatro años.

En cuanto a platos voladores, haciendo un buen esfuerzo de memoria, prácticamente no se trataban en las reuniones. Yo no recuerdo ninguna oportunidad en que se hubieran hablado de platos voladores, digamos como tema de conferencia o de discusión en las logias.

Entre el amor, la bondad y el karma, los siete planos y todas esas cosas, eran los temas principales.

Te digo que eran unas reuniones muy vivas y dinámicas. Concurría gente de una edad promedio de aproximadamente entre

treinta y cincuenta años. Que si vamos al caso, es un público muy importante e interesante. Muchos años más tarde, la Biblioteca me invitó una vez a dar una conferencia sobre parapsicología.

Algunas veces concurrió a esas reuniones de los sábados el hoy famoso matemático Mischa Cotlar, profesor de la Universidad de Buenos Aires. Lo encontré un día, cuando yo ya estaba en la Universidad, en la Facultad de Ciencias Económicas. Por lo que pude conversar con él, sabía ubicar perfectamente sus inclinaciones ocultistas por un lado, y la ciencia matemática por el otro. No mezclaba. No sé que pasó en los años sucesivos que dejó de venir a la Sociedad Teosófica. Aunque tampoco era un asiduo concurrente.

Un día encontré también en la biblioteca teosófica a J. Ricardo Musso que estaba con su esposa, a quien ya conocía y por el cual, en su momento, me había enterado de la existencia de sociedades espiritistas.

Con Musso asistimos a unos cursos de higiene mental en el llamado en ese entonces Hospicio de las Mercedes. Eran unos cursos para preparar auxiliares de psiquiatras que tendrían la tarea de entrevistar a los familiares de los enfermos internados o no en el Hospicio de las Mercedes. Nos daban buenas nociones de psicología y psiquiatría. Allí conocí a la Dra. Tobar García, una psiquiatra extraordinaria por su sabiduría, su sencillez y la claridad de sus exposiciones. Algunas clases las daban el Dr. Gonzalo Bosch y el Dr. Sbarbi.

Y así, con estos antecedentes ligeros de ciencia psicológica, y de sabiduría esotérica, comencé a asistir a las sociedades espiritistas. Primero leí, por recomendación, los libros de Allan Kardec, pero pronto comencé a leer a Bozzano, Geley, Richet y toda esa cúpula de científicos experimentalistas, que se llamaron metapsiquistas.

Fue así que me asocié también a la sociedad espiritista Víctor Hugo, a la que pertenecía un contador, el Sr. Santiago Bossero, y un poeta y filósofo, el profesor Humberto Mariotti.

En esa sociedad pude iniciar en forma suave algunos experimentos de telepatía y clarividencia. Actuaba como médium el Sr. Mariotti, y hubo algunos resultados interesantes. También intenté

producir movimientos psicokinéticos, utilizando incluso algunos aparatos de control de los movimientos de la mesa, pero no tuve suerte. No pasó nada.

Por el año 1955, ya me había alejado del Partido Comunista. Y es cuando me eligieron director de la revista *La Idea,* órgano oficial de la Confederación Espiritista Argentina. Tuve la dirección durante algo más de dos años. Luego me echaron respetuosamente, quedé con muchos amigos allí. Hice una revista más o menos científica, discutí con espíritus, publiqué cosas de la parapsicología. Los espiritistas quedaron horrorizados cuando un día les mostré que un médico espiritual que se comunicaba por un médium, decía pavadas.

Les proponía a los centros espiritistas que hicieran investigación, que trataran de producir los famosos fenómenos de materialización de que tanto se hablaba que ya se habían producido en el siglo anterior. Les proponía realizar experimentos de clarividencia. Un día les propuse que un espíritu que se comunicaba por un médium, se fuera a otra sociedad y se comunicara con otro médium y repitiera lo que había dicho en el primero, verdaderamente un experimento sencillísimo. Nunca pude lograr un miserable fenómeno. Más aun, eso de los fenómenos no tenía ninguna importancia para estos espiritistas religiosos y fanáticos.

Como director de la revista *La Idea,* introduje en sus páginas todo el aporte de que disponía, de la parapsicología rhineana, para conocimiento de los espiritistas y para entusiasmarlos en la investigación experimental.

Yo organicé el primer congreso espiritista panamericano o iberoamericano, como quiera decirse. A partir de ahí, siguieron estos congresos, ya organizados por otros ex congéneres del espiritismo.

Me fui, me fueron. Quedé con la sangre en el ojo, por no haber podido hacer algunas cosas que hubiera querido hacer.

Debo mencionar un hecho interesante. Vivía, cuando yo dirigía la revista, un famoso dotado que había producido a principios del siglo XX extraordinarios fenómenos físicos, aportes, transportes y fenómenos psicokinéticos, el Sr. Fidanza. Pues bien, Fidanza, ya hombre de edad, me envió una colaboración a la revista *La Idea*,

felicitándome por mi interés en la investigación. Fidanza se había retirado de la práctica experimental, después de sus aportes en la ciudad de La Plata. La razón fue que en una oportunidad, al salir de las sesiones experimentales, fue atacado por un fanático católico con un cuchillo, y felizmente sólo sufrió una herida superficial, pero decidió retirarse de la actividad.

En todo el material de la revista *La Idea* hay pruebas suficientes de mi interés en exponer la metodología parapsicológica, y mi interés en la investigación experimental, mientras estaba dentro de la actividad espiritista. Cuando terminó mi período de director de *La Idea*, me retiré del ambiente espiritista. Ya estaba orientado en la actividad estrictamente experimental con la inicial metodología propuesta por Rhine, y comencé a editar algunos números de la revista *Cuadernos de Parapsicología*, de la cual hay dos épocas, una inicial, cuando apenas dejé las filas espiritistas, y luego la segunda etapa que continúa hasta hoy, ya con 36 años de publicación, a razón de cuatro números por año, sin faltar ni uno solo, y con casi sesenta investigaciones experimentales sobre distintos temas, unos sobre diseños experimentales que seguían las líneas de los experimentadores de EE.UU. y otros sobre inquietudes propias. Creo hoy, sobre la base de algunas investigaciones ya iniciadas por mí, que la parapsicología iberoamericana debe orientarse en actividades experimentales en una nueva línea experimental, o por lo menos distinta de la desarrollada por los investigadores norteamericanos. Y si no iberoamericana, por lo menos la parapsicología argentina, de la cual soy en la actualidad el único científico experimentalista.

Para concluir lo referente a esta etapa, deseo expresar que recuerdo los años transcurridos entre los espiritistas como muy agradables, ellos fueron comprensivos y respetuosos de mis políticas y decisiones en la actividad espiritista.

La política, el teatro

Yo ya andaba por los veinte y pico de años, me había afiliado al Partido Comunista. Y un día me convertí en contador de

“Problemas”, la editorial y librería del Partido. Musso también estaba en el Partido, en otro sector de la actividad partidaria.

Lo lindo del caso es que estaba militando en el partido y al mismo tiempo era socio de una sociedad espiritista, escuchando todos los sábados a los espíritus que venían a darnos lecciones de moral y de filosofía. Esto yo lo ocultaba a los compañeros del partido, porque si se llegaban a enterar me echaban como traidor a la causa proletaria.

Si tuviera que hacer una evaluación de la mentalidad de los compañeros del partido, diría que eran todos unos fanáticos, religiosos fanáticos. No respetar y pensar como indicaba la jefatura del partido era ser un traidor a la causa revolucionaria, a la Unión Soviética y a la justicia social.

Muchos años pasaron hasta que la gente del partido, esa y otra, aprendiera a ser algo democrática y admitir que en un movimiento político puede haber distintas orientaciones o líneas de pensamiento, sin que por eso uno sea un traidor.

Era la época en que estaba en actividad el Teatro del Pueblo, dirigido por Leónidas Barletta. Me gustaba ir al Teatro del Pueblo, que funcionaba en lo que es hoy el Teatro Municipal General San Martín.

Las funciones de teatro eran seguidas de debates públicos. Había que verlo. El que se perdió eso se perdió algo extraordinario en la Argentina. Un teatro lleno, como los teatros de antes, los pisos superiores también llenos. Se daba una obra de teatro, de O'Neill por ejemplo; terminada la representación, se alzaba el telón y salía Barletta con una silla y su mesita: "señores, tienen la palabra". Qué días inolvidables. El teatro me entusiasmaba. Me leí casi todo el teatro griego. Luego Lenormand, O'Neill, Shakespeare, Molière, autores ingleses contemporáneos. Pero si tengo que mencionar un autor, diría el español Jacinto Grau. Para mí es más grande que Shakespeare. Un español que vino y vivió en la Argentina muchos años, escapando de la guerra civil española. Losada editó casi todas sus obras. Más grande que Shakespeare. Lo digo yo, y eso es suficiente.

El violín

Tenía veinte y pico de años, retomé por mi cuenta el violín que había estudiado en mis años infantiles. Busqué a algún profesor, y aprendí mucho, no de los profesores, sino de mi propio autoanálisis.

Encontré a los veintisiete años a un profesor de violín, que se llamaba Vezeli. Ya murió. Un genio de la pedagogía violinística. Fue maestro de algunos violinistas del Colón.

Este hombre, cuando yo empecé a estudiar con él, me trató de una manera distinta que a los pibes que iban a aprender, posiblemente me veía más grande. Me enseñaba la filosofía del instrumento: cómo se hace para aprender a afinar el oído, sería un tema; cómo se hace para relajar los músculos de las manos, de los brazos, de los dedos; cómo se hace para aprender de memoria.

Por ejemplo, cuando los muchachos llegaban para rendir su lección, había algunos también de mi edad, nos mandaba al comedor, a estudiar ahí hasta que nos tocara dar la lección.

Un día me dijo cómo tenía que hacer para afinar mejor el oído. Me dijo: "tocá una nota cualquiera, frotá el arco sobre la cuerda, desde el principio hasta el final del arco, y escuchá el sonido, ahora tenés que escuchar el sonido hasta que creas que no lo escuchás más", y cuando yo le decía que el sonido ya se había diluido en el aire, me decía: "no, todavía está, buscalo y seguí escuchando". Claro, el sonido en el aire ya no estaba, o sí, pero yo tenía que ir a buscarlo en mi memoria, y al buscarlo en mi memoria, mi oído lo renacía, lo rehacía, y mis neuronas volvían a funcionar como si en realidad el sonido estuviera vigente.

Vezeli no había ido al colegio más que los primeros grados de la primaria, era extranjero. Llegó a profesor de violín en la Universidad de La Plata, en su escuela de Música.

Los hijos

En 1952 me casé con Dora Ivnisky (para hablar de mi esposa tendría que ser en un capítulo aparte) y con ella tuve tres hijos, dos varones y una mujer. Primero un varón, Daniel. Nació, creció, se casó

con una judía religiosa. Ahora mi hijo Daniel es rabino de la congregación religiosa más ortodoxa de la comunidad judía.

Mi hija Adriana, una piba inteligente, nació, creció, terminó su escuela secundaria, se enamoró a los 18 años como una idiota de un muchacho que no tenía donde caerse muerto, pero las cosas evolucionaron, este muchacho ahora es un hombre con vocación, mi hija ahora es concejal del partido de Morón. Siempre le gustó la política y la acción social. Fue durante cuatro años consejera escolar en forma gratuita, presidente del Consejo Escolar, siempre viviendo de su trabajo y haciendo política con honestidad. Es socialista. Tiene un gran prestigio político en Morón. Yo creo que va a ser presidente de la República Argentina. Es un buen espermatozoide.

Y por último mi hijo Alejandro, el menor, también casado. Cuando tenía cinco años lo puse a estudiar el violín y después, a la edad de ocho años, lo mandé al Conservatorio de Morón, donde estudió con el profesor Cataruzzi, hoy jubilado, que fue primer violín en la Orquesta Sinfónica Nacional. Yo le enseñé a mi hijo muchos secretos del instrumento.

Ahora es profesor de violín en varios conservatorios de España, Es violinista en la Orquesta de la Comunidad de Madrid. Creó una página en Internet, sobre pedagogía violinística.

La línea o el proyecto apenas esbozado en mi padre se cumplió en el nieto, o sea en mi hijo. Fue un espermatozoide valeroso que se abrió paso entre sus conciudadanos, y encontró un óvulo esclavo del destino y llegó a la meta.

Ahora me acuerdo de una frase que dijo una mujer en una reunión de familia: “mirá -dijo- podés tener todos los títulos universitarios juntos, pero en una reunión de hombres, terminás sirviendo el café”. Tenía razón, pero no se dio cuenta de que sin ella no hay reunión de nada.

A los cincuenta años, decidí hacer un violín. Lo hice, hice después varios violines y una viola. Ahora mismo toco algunas cosas para tener los dedos en movimiento, en el violín que yo mismo hice.

Es un violín que toca de verdad. Tiene un lindo sonido.

Mi hijo el violinista cuando estaba en la Argentina, me pedía el violín que yo hice para ejecutar música ante sus amigos. Un día lo llevó a la orquesta Filarmónica de Buenos Aires, donde también tocaba. Cuando vino a Buenos Aires, quiso llevárselo para él mismo, pero por consideración al padre, no se lo llevó. Me tuvo lástima. Habrá pensado, dentro de unos años, se muere el viejo y me lo llevo.

Una vez formé parte de una orquesta de la tercera edad, tocando el violín. Esta orquesta duró unos meses y se disolvió.

Escribí música, canciones para niños. Le puse música a un cuento que se presentó en un festival de fin de año del Programa de la UBA para la Tercera Edad[5], en el Centro Ricardo Rojas. Di un concierto de violín en una fiesta del curso de música del mismo Programa.

Actualmente a veces compongo algunas frases musicales. Podría hacer un concierto si quisiera tomarme el tiempo.

Mi hijo hizo un concierto para violín, se llama Concierto Sudamericano. Una maravilla, pero como no tiene plata, no lo pudo publicar. Y hay que tener influencia con los directores para que lo toquen.

Allá por el año 1960 existía en Buenos Aires, y tenía su sede en la calle Hipólito Yrigoyen al 700, una institución cultural que se llamaba Ateneo de Buenos Aires. Un día llegué a ser presidente de ese Ateneo. Di allí cerca de cuarenta conferencias sobre los temas que quieras. Por ejemplo: Conferencias sobre parapsicología, muchas: método científico en parapsicología, etc. Otras sobre La democracia, El miedo a la libertad (comentario de un libro de Fromm), La población argentina, Responsabilidad moral de los científicos, El método de Krisnamurti, La superpoblación, La revolución de los robots, La libertad creadora (comentario sobre Alejandro Korn), La crisis de nuestro tiempo, Filosofía y pedagogía, etc. Incluso un cursillo sobre la confección estadística de tests en psicología.

[5] Hoy llamado Programa de Extensión Universitaria para Adultos Mayores de 50 Años.

Yo fui el que dio el primer curso de parapsicología en la Argentina, y lo di en la Confederación Espiritista Argentina. Y eso cuando en la Argentina, nadie sabía bien qué era la parapsicología, y recién se había fundado el Instituto Argentino de Parapsicología, por transformación de la sociedad espiritista LUMEN. La transformación la provocó Musso, que aunque era un médium, tenía mucha autocrítica.

Cuando el fallecimiento de Rhine, escribí un artículo largo que se publicó en *La Prensa*.

Cuando se produjo el famoso match de ajedrez entre Karpov y el famoso norteamericano Kasparov, escribí un artículo sobre ese combate, que se publicó en la página central del diario Clarín a cuatro columnas. El artículo terminaba con la siguiente frase QUE GANE EL MEJOR.

También fui entrevistado en otros diarios y revistas que ahora no me acuerdo[6].

Ya en l997 di un cursillo de parapsicología en la Universidad Kennedy.

Mirando hacia el futuro

¿Existen estas aptitudes parapsicológicas?

Un alto porcentaje de la población del mundo, excluidos los tres o cuatro escépticos, creen que existen, que de alguna manera se producen, que de alguna manera estamos comunicados por eso que se llama telepatía, que llegamos al conocimiento de ciertos hechos por eso que se llama clarividencia, que a veces, pocas, pero a veces podemos predecir o sentir que algo se va a producir y se produce, dicho todo esto en términos populares.

---

[6] El 27 de octubre de 1978 apareció en la revista *Radiolandia 2000* un reportaje a Naum Kreiman, como titular del Instituto de Parapsicología, del que también participó Carlos Tallei como titular del Centro de Investigaciones Antropológicas y Parapsicológicas.

Las líneas de investigación experimental son innumerables, desde los experimentos probabilísticos en las cartas de ESP de Rhine, los experimentos de telepatía en los sueños, los de visión a distancia, los experimentos de elección forzosa, los de elección o respuesta libre, de tipo ganzfeld o de cualquier otra técnica, los actuales de EDA que consiste en medir algunas variables psicofisiológicas del sujeto cuando se halla afectado supuestamente por una telepatía, las mediciones de los estados eléctricos del cerebro en la situación experimental telepática o clarividente, con todos los innumerables procedimientos y sus variaciones, siguen haciéndose.

El problema se va a aclarar posiblemente cuando se le encuentre a esto alguna forma de utilización práctica, ya sea para la salud, la educación o la enseñanza,

La verdad es que estamos todos los días de nuestras vidas haciendo como que provocamos estos fenómenos: cuando uno va a ver a alguien, de alguna manera proyecta su encuentro, nuestros planes en general implican alguna clarividencia o precognición. Pero digamos que esto es natural en nuestras mentes. No por eso vamos a justificar con esto la existencia objetiva de un fenómeno de este tipo.

Sin ir más lejos, mi plan actual es ver si encuentro paranormalidad cognoscitiva en aspectos poco sometidos a la experimentación. Por ejemplo, este último plan de experimentación que estoy haciendo.

Ya no es cosa de percibir por ESP qué es lo que hay oculto en un sobre o detrás de la puerta, porque al final, contra el azar, no hay argumento que lo venza. Ganar la lotería con el mismo número dos veces seguidas puede ser azar, y eso ocurrió.

Téngase en cuenta que un experimento es algo artificial respecto de lo que ocurre realmente en la realidad.

Si estamos equipados de estas aptitudes, deben funcionar siempre y en cualquier situación, como funciona la memoria, la atención, la imaginación, etc.

O sea que no hice un diseño de adivinación, sino un diseño de recreación en la memoria de hechos vividos y que por clarividencia el

sujeto pueda reconocer qué es lo que le ha sugerido tal vivencia. Es decir un experimento digamos al revés de lo que están haciendo todos. Este diseño se halla explicado en mi página de Internet. Y el experimento piloto efectuado ya dio un resultado estadísticamente significativo.

Otro tema que empecé a investigar es el de la utilización práctica por parte de la persona de estos fenómenos de esta aptitud clarividente o precognitiva. He diseñado un experimento en el que la persona se involucra en el experimento. Es un experimento con sus propias experiencias. Está diseñado en forma probabilística, pero debería diseñarse de otra manera. Digo que está en forma probabilística porque no sé hacerlo de otra manera, porque esa es mi formación científico-estadística, pero eso debería estudiarlo con alguien que no sea un estadístico. Es un experimento del que hice algunos ensayos con resultado exitoso. Este es un tema de interés, o sea la utilización por uno mismo de sus propias aptitudes.

Es una especie de psicoanálisis auto-psíquico, con diseño telepático clarividente.

Experiencias parapsicológicas personales

Hubo algunas cosas raras, que incluso me pasaron a mí, que son para mí difíciles de entender sin la existencia de algo, un algo, que no sé qué es.

• Era el verano del año 1953. Fui a visitar a mis padres a una población balnearia, donde habían alquilado una vivienda. Viajando me percaté de que había olvidado llevar la dirección.

Imaginé de todo: los encontraré en la playa, iré a dormir a un hotel, los buscaré por la radio, iré a la policía... y bueno, al final me vuelvo, mala suerte.

Llegamos con mi esposa pasado mediodía. Había gente en la playa, pero para encontrarlos necesitaba muchísimo más que poderes mágicos. Invoqué a Jehová; debía estar ocupado, no me atendió. Con los otros dioses no tengo confianza.

Caminaba sobre la arena, miraba por todas partes, se me ocurrieron muchas soluciones, se hacía tarde, caminaba sin dirección definida, iba para cualquier parte, de pronto le digo a mi esposa, *voy a correr porque caminar me cansa*. Corrí unos treinta metros y llegué al final de un paredón. A mi derecha vi una línea de edificios. Levanté la vista y en un balcón de un primer piso, a una media cuadra, una mujer en ese preciso instante entraba en la habitación.

– Pero si es mi madre –exclamé–. Ese vestido lo conozco. Fue como un chispazo. Llamé a mi esposa.

– ¡Ñata, vení, corré!

Sí, era mi madre. Ubicar la vivienda y encontrarnos fue un hecho. Este hecho lo analicé muchas veces.

Si no hubiera corrido, no la habría visto. ¿Una coincidencia azarosa? ¿Por qué corrí? El argumento de decidirme a correr lo considero irracional. Sobre la arena es más difícil correr que caminar.

¿Cómo estaba mi mente en esos momentos? No pensaba en nada, caminaba como un zombi. Durante las tres o cuatro horas previas, tenía una especie de preocupación, no iba a pasar ninguna desgracia, en último caso me volvía a mi casa.

En un momento dado, recuerdo, imaginé a todo el pueblo dentro de mi cabeza, como una visión panorámica. Esta imagen mental se me dio varias veces. Mi mente funcionaba como un ojo explorador.

• Te cuento algo que me pasó hace unos diez años. Fue cuando decidí viajar a España para ver a mi hijo.

Le quería llevar un rompecabezas que era un mapa de la República Argentina, donde las piezas de madera tomaban la forma de las distintas provincias. Ese rompecabezas estaba en la oficina de la calle Uruguay, en la Capital, y yo vivía en Castelar.

La noche anterior al viaje fui a la oficina a buscar el rompecabezas. Cuando lo tenía en las manos se me cayó sobre la mesa y se desparramó. Junté todas las piezas, las puse en un sobre junto con

el cartón y me fui a casa. Antes de acostarme quise armar el rompecabezas para llevarlo armado, y vi que faltaba la pieza correspondiente a la Provincia de Misiones. Busqué por todas partes, en la valija, en el sobre, no estaba. Y bueno, pensé, quedó en la oficina, no sé dónde, en el suelo, sobre la mesa, no sé. La cosa es que a la mañana siguiente temprano teníamos que viajar, y no podía volver a la oficina. Eran las diez u once de la noche. No era tan importante, pero yo estaba apesadumbrado, casi angustiado. Ya nos íbamos a ir a dormir, y yo con la bronca de no poder llevar al rompecabezas completo. Entonces hice un papelito con la forma de la pieza que faltaba y lo puse en el cartón donde se armaba, en lugar de la maderita que venía originalmente en el rompecabezas.

Esa noche tuve un sueño que estimo que duró apenas unos segundos. Soñé en esos pocos segundos que estaba en la oficina y que revolvía las cosas sobre la mesa en forma DESESPERADA. Eso fue todo. A la mañana, todo empaquetado, partimos.

Cuando llegamos a España, el rompecabezas tenía la pieza de madera con la forma de la provincia de Misiones en el lugar correspondiente.

Esta es una cosa incomprensible para mí. Repasé cada segundo de mi vida, para ver si mi memoria me engañaba o cosa así. Mi mujer vio cuando yo ponía el papelito reemplazante de la pieza de madera, y que la pieza de madera no estaba. Cuando apareció la maderita también estaba el papelito.

Un fenómeno de transporte, como le dicen en metapsíquica. En este punto, nadie me va a convencer de que yo tuve un engaño. Esto es real. Es así de simple. De otra manera yo tendría que haber ido a las doce de la noche a la oficina de la calle Uruguay (una hora y media de viaje de ida y otra hora y media de vuelta, en colectivo y en tren), encontrar la maderita, abrir el paquete y colocarla. Y todo esto sin que mi mujer se enterase. Otra hipótesis tendría que ser que yo hubiera puesto el papelito junto con la pieza de madera, y que eso de que

faltaba la maderita con la forma de Misiones hubiera sido un cuento, pura imaginación[7]. En fin, que no se entiende.

• Otra cosa que me pasó fue en una sociedad espiritista donde concurría habitualmente. Sucedió durante una sesión de esas que llaman de desarrollo de médium. En estas reuniones se sientan en rueda, el médium entra en trance, y se acerca a cada uno. Yo estaba sentado en la rueda, había una penumbra, pero nos veíamos todos. De pronto sentí en la cabeza, encima de mi cabeza pero como si fuera adentro, algo como una especie de remolino, como una cosa centrífuga. El médium que estaba frente a otra persona en la rueda, de pronto se dio vuelta, se dirigió a mí, me puso la mano en la cabeza y se me fue todo.

¿Cómo es que el médium se dio cuenta de lo que me pasaba? Porque yo no hice ningún gesto, no hablé, no me moví, yo mismo estaba quieto y me autoobservaba, para ver en qué iba a terminar ese "zumbido", llamémoslo así. Supongamos que hice algún ruido o movimiento y el médium lo oyó. ¿Cómo es que supo que tenía un zumbido en la cabeza? Supongamos que a todos les pasa lo mismo. ¿Cómo es que ese zumbido se me fue? Nunca más me ocurrió una cosa parecida ni no parecida en ninguna sesión espiritista

En esa sociedad espiritista presencié algunos fenómenos de clarividencia interesantes, que sería largo enumerar y explicar.

[7] Esta última hipótesis es falsa. Recuerdo perfectamente el hecho, yo estuve presente cuando Kreiman armó el rompecabezas, vi que faltaba la pieza, vi cuando reemplazó la pieza de madera por una de papel, vi el rompecabezas armado para llevar, con la pieza de papel, y sujeto con cinta adhesiva para que no se desarmara en el viaje.

Capítulo 2

La aventura espiritista

por Juan Gimeno

"Fue alrededor del año 1943, más o menos, que comencé a concurrir a algunos centros políticos por una parte, y por otra parte, simultáneamente, a algunos centros ocultistas"[8]. Entre los estudiosos de la parapsicología se tiene por cierto que se llega a este campo después de haber sido sujeto o testigo de alguno de los fenómenos clásicos, como sueños precognitivos, apariciones, o algunas andanzas adolescentes con las "mesas parlantes". Naum Kreiman parece estar entre las excepciones, ya que nada dice al respecto. Los dos o tres fenómenos de los que estuvo cerca ocurrieron cuando su vocación ya estaba definida. Sólo menciona que concurría "curioseando a esta gente que hablaba de temas que tenían un atractivo especial"[9].

¿Qué ofrecía Buenos Aires a las personas como Kreiman, que sentían ese *atractivo especial*? ¿Por qué formó parte del espiritismo, en lugar de abrevar en cualquier otra institución? En primer lugar porque la parapsicología argentina aún no había sido fundada. En este sentido sólo se puede mencionar, dentro de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires, la creación en 1931 del

---

[8] Kreiman, N. *Introducción a la Metodología de J. B. Rhine en la Argentina (Separata)*. La Cirpleja. Buenos Aires. 2003. Pág.1.
[9] Kreiman, N. *Op. Cit.* (2003). Pág.1.

Departamento de Psicología a cargo del psiquiatra Enrique Mouchet. Allí se realizaban experiencias tratando de certificar las cualidades paranormales de algunos dotados famosos de la época, como Eric Couternay Luck o Enrique Marchesini. Más allá de este emprendimiento, del que ni siquiera han quedado archivos, sólo se rescatan esfuerzos individuales que alcanzaban apenas para promover reuniones privadas o dictar conferencias. En 1943 no había en Argentina ninguna institución que siguiera el camino de los metapsiquistas europeos, ni tampoco la nueva concepción surgida en la Universidad de Duke de los Estados unidos, que llevara a la fundación del Laboratorio de Parapsicología a cargo de Joseph B. Rhine. Ni siquiera podía leerse un solo libro de parapsicología escrito en español. Todo estaba por hacerse.

En cambio el espiritismo ya llevaba más de setenta años en el país, desde que Justo de Espada, un inmigrante español, fundara el primer grupo en la esquina de Corrientes y Carlos Pellegrini, en pleno centro de la Capital. A partir de entonces, el interés por aquellos asombrosos fenómenos no se había detenido, y ya estaban en funcionamiento casi medio centenar de sociedades en todo el país. La mayoría de las personas que se asomaban a sus reuniones lo hacían tratando de comunicarse con familiares recientemente fallecidos, o para solucionar problemas de salud que la medicina oficial no podía resolver. Sin embargo, había otro tipo de visitantes; eran los que llegaban atraídos por la posibilidad de presenciar los prodigios que se promocionaban a través de folletos y libros. Eran fenómenos inhabituales que parecían conseguirse a manos llenas, y que prometían expandir los horizontes de una ciencia que los negaba sistemáticamente sin atreverse a verificarlos.

Otro de los elementos que tornaba atractivo al espiritismo era el pretendido carácter experimental que se le daba a las actividades que se realizaban. A diferencia de las religiones, que aceptaban verdades con la sola condición de haber sido reveladas por elegidos que pretendían haberse comunicado directamente con Dios, allí cada conclusión prometía estar basada en hechos que podían repetirse a voluntad. Esta postura debió ser determinante para aquel muchacho de 24 años que no estaba dispuesto a creer en nada que no pudiera demostrarse.

Por último, el espiritismo, desde el mismo momento que comenzó a popularizarse, soportó fuertes ataques de la Iglesia Católica; y a pesar de su cristianismo declarado, debió luchar contra esa religión de manera militante. Ese anti-catolicismo, más otras posiciones a favor del libre pensamiento, del progresismo y de la democracia, debieron terminar de convencer a aquel judío con una mentalidad nada dogmática, acostumbrado desde niño a la discriminación.



En 1956, durante un acto en la Confederación Espiritista Argentina, acompañado por el Secretario de Redacción de la revista La Idea, Hugo L Nale (izquierda).

Dentro del Espiritismo

Kreiman transitó dentro del espiritismo un camino ligado a lo científico, y sobre todo al trabajo experimental, características que lo acompañarían durante toda la vida. Como miembro de la sociedad Víctor Hugo, nos dice que "pude iniciar en forma suave algunos experimentos de telepatía y clarividencia. Actuaba como médium el Sr. Mariotti, y hubo algunos resultados interesantes. También intenté producir movimientos psicoquinéticos, utilizando incluso algunos

aparatos de control de los movimientos de la mesa, pero no tuve suerte. No pasó nada"[10].

El avance dentro de este tipo de instituciones era lento. Había que vencer la desconfianza intuitiva de sus miembros por todo recién llegado, antes de permitirle acceder a lugares de decisión. Durante ese tiempo, que debió ser de una década, aprovechó para literalmente devorarse las bibliotecas de las sociedades, repletas de los mejores libros que dormían olvidados. "Primero leí, por recomendación, los libros de Allan Kardec, pero pronto comencé a leer a Bozzano, Geley, Richet y toda esa cúpula de científicos experimentalistas, que se llamaron metapsiquistas"[11].

Finalmente se le presentó la gran oportunidad. Kreiman también se había afiliado a la Confederación Espiritista Argentina (C.E.A.), "una especie de central del espiritismo en el país. Me interesaba más estar allí, porque podía concurrir como miembro de esa central a cualquier sociedad y ver qué era lo que hacían"[12]. La C.E.A., con sede en Buenos Aires, editaba desde 1923 una revista, llamada *La Idea*, que se distribuía en todo el país; y a fines de 1954 le propusieron ser su director.

Esta invitación, que fue aceptada de inmediato, se produjo en un momento particular de la historia del espiritismo argentino. Ya desde fines del siglo XIX se venían produciendo intensas polémicas con el catolicismo, bajo la forma de intercambios de artículos en medios gráficos y acalorados debates públicos en teatros, repletos de simpatizantes de ambos bandos. La virulencia llegó a tal punto que en dos ocasiones se debieron lamentar hechos de sangre. El 3 de abril de 1892 fue herido de dos balazos Cosme Mariño, director de la sociedad Constancia, a manos de Dolores González, una beata cordobesa; y en agosto de 1918, el médium de efectos físicos Osvaldo Fidanza fue apuñalado en la plaza Constitución, salvando milagrosamente su vida.

Todas estas circunstancias, a pesar de su gravedad, se ceñían a una lucha ideológica privada; sin embargo en 1948 el Estado tomó

[10] Kreiman, N. *Op. Cit.* (2003). Pp. 3-4.
[11] Kreiman, N. *Op. Cit.* (2003). Pag. 2.
[12] Kreiman, N. *Op. Cit.* (2003). Pág. 3.

partido y encendió la voz de alarma. El 7 de enero, por Resolución Nº 6180, la Secretaría de Salud Pública de la Nación creó el Instituto de Psicopatología Aplicada para, según puede leerse en los considerandos, abordar "el problema del espiritismo como mal social, en sus aspectos de explotación o engaño, por ser uno de los factores más serios de la irregular concentración de neurópatas o histéricos, sin perjuicio de tomar del espiritismo aquellos hechos de orden psicológico que pueden encuadrarse dentro del auténtico conocimiento científico"; resolviendo en el artículo 6-C "organizar la lucha contra el espiritismo, dentro del concepto expuesto en los considerandos de esta Resolución"[13].

El planteo era claro: el espiritismo sobreviviría siempre que pudiera demostrar que su metodología se encuadraba "dentro del auténtico conocimiento científico". Entre las tareas destinadas a lograr la permanencia dentro de la legalidad se incluían la publicación de libros de tono cientificista, relegando otros más religiosos o dogmáticos para mejores momentos; también la revista *La Idea* decidió sumarse a este cambio obligado, eligiendo a Naum Kreiman como director, desde enero de 1955.

En realidad, esa misma discusión estaba planteada también hacia adentro de la institución. Los más conciliadores proclamaban que el espiritismo era como una mesa sustentada sobre tres patas necesariamente iguales, que eran la ciencia, la filosofía y la religión, aunque en la realidad lo religioso desbalanceaba groseramente aquel pretendido equilibrio. De todas maneras, Kreiman aceptó el desafío, aún sabiéndose representante de una minoría que transitaba el camino casi obligado de la extinción, con el objetivo simple y ambicioso de instalar el debate desde su puesto de privilegio, y conseguir que las sociedades adheridas se convencieran de la necesidad de reproducir y estudiar los grandes fenómenos.

Ya desde el primer número de la revista en que apareció como director, en la primera página, lanzó el guante de la controversia, editorializando sobre *La Ciencia y el Espiritismo*, advirtiendo que "la función del conocimiento científico debe estar basada en la conquista de la Verdad. Esta actitud aleja a la Ciencia de todo partido y de toda

---

[13] Archivo del Ministerio de Salud Pública de la Nación.

particularización del saber, ya que la Ciencia es una disciplina del pensamiento cuya única misión consiste en guiar el adelanto de la cultura y de la civilización"; agregando más adelante que "para la Ciencia Espírita la función científica está fuera de todo círculo, ya que la Ciencia, para mantenerse soberana e imparcial, debe prescindir de los dogmas y sus derivados (...). De ahí que cuando acciona en el laboratorio lo hace teniendo presente el mundo invisible que subyace en toda objetividad del mundo. Actúa científicamente pero sin desechar el Espíritu, sabiendo que en lo espiritual radica el éxito de todo verdadero conocimiento científico"[14], tratando de tranquilizar a aquellos socios que veían en cada hombre de ciencia a un enemigo materialista que sólo quería ridiculizarlos o proscribirlos.

El doble discurso del espiritismo consistía en levantar orgulloso la antorcha de la ciencia a la hora de sumar argumentos, para negarla después en sus prácticas cotidianas de mediumnidad, en nombre de otros valores superadores. Esta postura era explícita hacia fuera de la institución pero solapada hacia dentro. Es así que Kreiman decide blanquearla utilizando la revista como caja de resonancia; y a falta de contrincantes visibles, decide él mismo tomar ese lugar mediante un recurso que durante su vida utilizaría en reiteradas ocasiones: el seudónimo. Con el nombre de Alfredo P. Pacheco envía una carta a la revista donde expresa: "Es cierto que la manifestación de los espíritus se hace por medio de los más diversos fenómenos, no obstante, no debe darse a éstos un valor que no poseen. Creo que es un error que las sociedades espíritas dediquen sus mejores energías a la obtención de fenómenos (...). La labor que ahora toca al Espiritismo es otra: la de la moralización y espiritualización del hombre"[15].

Ésta era la posición mayoritaria. Kreiman, a través del apellido Pacheco, no hizo más que sacar a la superficie esa opinión para poder replicarla. En la siguiente página, bajo el título de *Orientación del Espiritismo*, le contesta a "mi muy estimado amigo Alfredo Pacheco" con algunas reflexiones "que me gustaría fuesen motivo de un cambio general de ideas, en la seguridad de que alguna enseñanza obtendremos de ello". Aclarada la intención de que la polémica

[14] Kreiman, N. *Editorial: La Ciencia y el Espíritu*. La Idea. Enero 1955. Pág.2.
[15] Pacheco, A. *La Obra Principal*. La Idea. Abril 1955. Pág. 79.

avanzara por carriles racionales, le recuerda que "la filosofía espírita está edificada sobre la base del fenómeno mediúmnico, sobre él se eleva para darnos una metafísica del ser, una gnoseología y una ética. Sin el fenómeno mediúmnico, el mundo del espíritu sería sólo una especulación filosófica; así, es una realidad óntica"; y ante la falsa disyuntiva propuesta por Pacheco, Kreiman termina: "Nuestro querido amigo nos dice que es hora de espiritualizar al hombre. Pero yo pregunto: ¿con qué? ¿con sólo nuestra filosofía? ¿con sólo nuestro ejemplo de espiritistas sinceros y de hombres honestos y buenos? Nada de esto convence al profano, porque filosofías hay muchas, porque hombres honestos y buenos los hay sin ser espiritistas, ya que nosotros no monopolizamos la bondad ni el amor al prójimo. Lo que puede convencerlo, sí, de una nueva vida, son los fenómenos, y por ellos han venido al Espiritismo muchos compañeros de nuestras filas"[16].

Esta última oración es esencial, ya que muestra las motivaciones por las que tanto él como otros se acercaban al espiritismo, atraídos por un clima de experimentación que sólo permanecía en los grandes libros escritos hasta principios del siglo XX. Pronto descubrirían que habían llegado por lo menos cincuenta años tarde a donde ya nada ocurría. Pero antes, Kreiman daría batalla. Este tipo de intercambios de opiniones se repetiría durante toda su permanencia como director de la revista, y se sumarían otras personas, alineándose a favor de uno o de otro. De todas maneras, el objetivo final no era provocar un cambio revolucionario, ya que no estaban dadas las condiciones, sino al menos atraer a todos los que pudieran pensar como él, sobre todo mediums que estuvieran dispuestos a producir fenómenos bajo condiciones rigurosas.

Experiencias desde La Idea

Con esta meta, aprovechó al máximo la llegada de la revista a todas las sociedades confederadas del país, y promovió una serie de trabajos que vistos en conjunto son un verdadero plan integral de investigación:

---

[16] Kreiman, N. *Orientación del Espiritismo*. La Idea. Abril 1955. Pág. 80.

1. Fundación, en su propio domicilio de Ramos Mejía, del Círculo de Estudios Parapsíquicos, divulgando una de las primeras experiencias de clarividencia con objetivo humano: “En el círculo se encuentran dos personas por primera vez. La sensitiva, señora de R., frente al señor C., le dice: -Recuerdo mi estada en Mar del Plata. Veo el mar. Lo veo a usted en un barco. Usted ha hecho una travesía en barco para llegar a este país (EXACTO) (...). Siento perfumes. Tengo en la nariz una sensación de aroma de rosas. Usted está en un escritorio. Hay muchos frascos. Usted trabaja en una perfumería (EXACTO)”[17].

2. Creación del Archivo de Investigaciones Espíritas: “En nuestras sociedades se producen muchas veces interesantes fenómenos espíritas, entre ellos fenómenos de identificación de espíritus, escritura automática, premoniciones, fenómenos de levitación o de telekinesia, de videncia, etc. Estimamos de sumo interés registrar y publicar estos experimentos siempre que hayan sido bien controlados y verificados”[18].

3. Búsqueda de personas a través de experiencias mediúmnicas: “El Sr. Buchman de la Capital Federal, nos ha remitido estas fotografías de un hermano y una hermana de los cuales hace años no tiene noticias. Nos solicita que por intermedio de nuestra ciencia espírita, podamos darle noticias de su vida y paradero (Escribir a la dirección de LA IDEA)”[19].

4. Experiencias de identificación espírita: “Se trata de identificar lo mejor posible a las entidades que se comunican ya en forma parlante o escribiente en nuestras sesiones experimentales. Muchas veces los mediums toman posesión de entidades a quienes pueden solicitársele datos personales que luego pueden verificarse”; y previendo respuestas evasivas, luego de enumerarlas se aclara que

---

[17] Kreiman, N. *En Busca de los Mecanismos Psíquicos*. La Idea. Marzo 1955. Pág. 57.
[18] *Proyectos e Iniciativas*. La Idea. Abril 1955. Pág. 89.
[19] *Atención!* La Idea. Octubre 1955. Pág. 190.

"algunas veces estas excusas pueden ser valederas, pero lo cierto es que en la mayoría de los casos no lo son, y cuando ello ocurre, lo más probable es que no se trate de ninguna entidad comunicante, sino sólo de un producto subconsciente del médium"[20], tratando de poner las cosas en su lugar.

5. Experiencias de clarividencia: "Consiste en solicitar de los mediums, ya sea en estado normal o en estado de trance, una información, lo más variada y completa sobre un objeto que debe ser desconocido para todos los presentes, y que se presenta al médium, bien envuelto y atado, especialmente en una caja, para desvanecer todo indicio sensorial sobre su forma y contenido"[21].

6. Experiencias colectivas de percepción extra-sensorial: "La dirección de la revista barajará las cartas de un mazo, al azar, dejándolas dispuestas una encima de otra. La única persona que conocerá el orden de las cartas, será el director de la revista, y las anotará en una hoja de papel que guardará con el mismo mazo (...). El lector debe confeccionar una lista indicando el orden en que 'siente' que han quedado distribuidas las cartas en el mazo"[22]. Luego se debían enviar los resultados a la revista, y hasta se prometía un premio al lector que consiguiera más aciertos.

Paralelamente a estas propuestas, desde la dirección se alentaba a tomar parte en ellas, ofreciendo asesoramiento y alertando sobre los principales problemas que podrían invalidar las experiencias. También se hacían invitaciones permanentes a la comunidad científica: "Las puertas de nuestras instituciones están abiertas a la ciencia. Siempre la hemos invitado a investigar desprejuiciadamente la fenomenología espírita, solicitando sólo el mínimo respeto que se debe a toda creencia sincera y a todo razonamiento honesto, cuya

---

[20] Kreiman, N. *Experiencias de Identificación Espírita*. La Idea. Abril 1956. Pp. 57-58.
[21] Kreiman, N. *Experiencias de Clarividencia*. La Idea. Junio 1956. Pág. 104.
[22] *Experiencias Colectivas de Percepción Extra-sensorial*. La Idea. Enero-Febrero 1956. Pp. 18-19.

veracidad no ha de ser cuestión de autoridad, sino resultado de la experimentación"[23].

La posición de Kreiman era inapelable, aunque chocaba contra las diferencias internas entre los espiritistas, y a su vez entre todos los espiritistas y la ciencia oficial. Si era cierto que los mediums eran capaces de producir fenómenos, debía enseñársele a hacerlo de manera que los resultados fueran objetivos y poder zanjar las disputas en el campo de la razón. De esta manera todo el espiritismo argentino se podía convertir en un gigantesco laboratorio, ya que la C.E.A. reunía a 38 sociedades de todo el país, y la revista había duplicado su tirada, en el primer año de trabajo del nuevo director, llegando a los 1000 ejemplares.

Acercamiento a la parapsicología

En aquel momento, los pocos hombres de ciencia dispuestos a investigar se reunían en el recientemente creado Instituto Argentino de Parapsicología (I.A.P.). El único trabajo de largo aliento en común que se conoce se realizó en junio de 1955, firmado por J. Ricardo Musso, y en él se agradece a Naum Kreiman por "su decidido interés por abordar a la luz de las técnicas de la parapsicología moderna y de la crítica científica aquellos aspectos del espiritismo que pretenden fundamentarse en hechos demostrables, y su profundo conocimiento del ambiente y de las prácticas espiritistas"[24]. Kreiman le abrió las puertas de las sociedades a Musso, consiguiendo la colaboración de quince mediums. La tarea consistía en administrarles el test psicológico de Asociaciones Dirigidas, creado por Carl Jung, primero en estado normal y luego durante el trance, mientras sostenían estar incorporados por espíritus de personas fallecidas; y luego tratar de lograr que esos espíritus se identificaran y comunicaran información desconocida que, una vez certificada, pudiera probar la existencia de auténticos fenómenos paranormales.

---

[23] Kreiman, N. *Investigaciones Científicas*. La Idea. Octubre 1956. Pág. 197.
[24] Musso, J. *Experiencias con Mediums en Trance*. Revista de Parapsicología. 3º Trimestre 1956. Pág. 9.

Lamentablemente las conclusiones no fueron las mejores. Las respuestas dadas por los "espíritus" no difirieron en ningún caso de las respuestas de los respectivos mediums en estado normal. "En cuanto al segundo objetivo, los resultados fueron los siguientes: de las 27 personalidades espíritas interrogadas sobre sus datos de identidad, 2 aceptaron darlos y 25 rehusaron. De las 2 primeras, una manifestó ser la madre fallecida de la propia médium y otra manifestó tratarse de una persona que vivió en una ciudad de Francia, dando sus supuestos nombres y apellidos, que no pudieron ser verificados. La experiencia, por lo tanto, resultó negativa, como intento de obtener indicios de fenómenos parapsicológicos"[25].

Junto a estas actividades experimentales, desde la revista se trataba de elevar el nivel general de los lectores, para que pudieran valorar y aceptar aquellas propuestas. Kreiman escribía una sección denominada *Psicología Paranormal*, en donde analizaba la naturaleza y condiciones psicológicas para la manifestación de los distintos fenómenos, y analizaba sus características para encuadrarlos ya fuera como expresiones paranormales o espíritas, discriminación muy importante para los lectores, ya que la primera estaría basada en el propio sujeto, mientras que la segunda sólo sería posible por la existencia de espíritus que se manifestaban a través de los mediums. Estos artículos eran el material de lectura utilizado en el *Curso de Psicología Paranormal* que Kreiman dictaba en el Instituto de Enseñanza Espírita, que se inició en abril de 1955 en la sede de la C.E.A.

También se publicaban los mejores textos de parapsicología del momento. Por ejemplo apareció en sucesivos números, con traducción de Dora Ivnisky, un resumen del libro *Handbook of Test in Parapsichology*, escrito por la doctora Betty M. Humphrey, investigadora de la Universidad de Duke; lo mismo que importantes actividades de la parapsicología mundial, como el informe del Primer Congreso Internacional de Parapsicología, reunido en Utrecht, en agosto de 1954, y transcripciones de destacadas revistas internacionales. Esta orientación dada a la revista la convertía en una

---

[25] Musso, J. *Op. Cit.* (1956). Pág. 12.

referencia ineludible para todo interesado, tanto en el espiritismo como en la parapsicología.

Muchos otros universitarios que pensaban como Kreiman, habían pasado por el espiritismo pero discretamente. Siendo miembros de algunas sociedades, asistían a sus reuniones tratando de presenciar grandes fenómenos, pero siempre sin asumir responsabilidades directivas. Es necesario recordar que, si ya la parapsicología era considerada una debilidad dentro del ámbito académico, la adhesión al espiritismo podía interrumpir cualquier carrera por brillante que fuera. En cambio Kreiman se atrevió a aceptar el desafío de navegar con un pie en cada bote, tratando de unirlos en aquel proyecto ambicioso, que ya habían transitado muchos grandes en Europa. Tal vez el caso más paradigmático haya sido el trabajo en conjunto de Charles Richet, materialista y Premio Nobel de Medicina y Fisiología, junto a Gabriele Delanne, director de la *Revue du Spiritisme*, de París. Si bien las hipótesis de ambos eran distintas, y hasta cierto punto antagónicas, se unían a la hora de lograr fenómenos mejor controlados; como les ocurrió en 1904, durante las experiencias de materializaciones llevadas a cabo con la médium Marthe Beraud, en Villa Cármen, Argel ("Mientras que el fantasma soplaba en el tubo, se oía el burbujeo del aire, y a la vez preguntaba yo a Delanne: ¿Veis a Marthe? Y Delanne me contestaba: Sí, la veo por completo. Aisha se encontraba alejada, en el otro ángulo del gabinete, y la distinguía claramente, inmóvil y dormida. También veía perfectamente la forma de Marthe sentada en el sillón, pero no podía verle la cabeza ni la espalda derecha"[26]).

Pero no era éste el caso de la Argentina. En primer lugar, porque la calidad de los mediums no era la misma. En Europa, a principios del siglo XX, había una docena de ellos que podían conseguir telekinesias, ectoplasmias o destacados fenómenos subjetivos más o menos a voluntad. En cambio, la falta de colaboración de los locales parecía apoyarse en su incapacidad para producir fenómenos.

[26] Richet, C. *Tratado de Metapsíquica*. Araluce. Barcelona. 1923.

Iniciativas frustradas

Además del revés en el trabajo de Musso, todas las demás iniciativas lanzadas desde la revista fueron ignoradas o no dieron el resultado esperado. Con respecto al pedido de información sobre personas desaparecidas, puede leerse que "sólo se han recibido cuatro respuestas, que adolecían de importantes deficiencias: falta de concreción en las informaciones e incompletas las referencias de lugar y tiempo. Además, las informaciones recibidas fueron todas absolutamente inexactas"[27]. Y refiriéndose a las otras propuestas, la dirección, bajo el rotundo título de *Proyectos fracasados*, decía: "Archivo de investigaciones Espíritas. En dos oportunidades, se ha solicitado a las sociedades y grupos experimentales que informen a La Idea sobre las experiencias espíritas de interés, para llevar un archivo en nuestra revista: Sin noticias. Experiencias colectivas de percepción extra-sensorial: Planteada esta experiencia en el número de enero-febrero de la revista, año 1956, fue un fracaso ya que sólo contestaron unas cinco personas de más de dos mil lectores que tiene la revista"[28].

Sumado a esto, en setiembre de 1955 se produjo en Argentina un golpe de estado que desalojó del poder al gobierno democrático, el mismo que en 1948 había promulgado la resolución ministerial en contra del espiritismo. Pocos días después de jurar el nuevo gobierno militar, la C.E.A. remitió una carta pública al Presidente Provisional de la Nación, asegurándole que "consecuente con lo expresado por V.E. en la proclama dada al pueblo argentino el 23 de setiembre pasado, desde la Casa de Gobierno, la C.E.A., en representación del Espiritismo del país, adhiere a sus expresiones a favor del imperio del derecho, del restablecimiento de las libertades democráticas y de la libertad de cultos, amparando el libre desenvolvimiento de las actividades de asociaciones espiritualistas, culturales y políticas"[29].

Efectivamente, desde ese momento fueron derogadas todas las leyes y resoluciones que ponían en peligro la institucionalidad del espiritismo, sobre todo con el decreto del 18 de noviembre de 1955

[27] *Fracaso de una Experiencia*. La Idea. Abril de 1956. Pag. 66.
[28] *Proyectos Fracasados*. La Idea. Mayo 1956. Pág. 102.
[29] *Al Sr. Presidente Provisional de la Nación Argentina*. La Idea. Noviembre 1955. Pág. 228.

por el que se disolvía la temida Secretaría de Prensa y Actividades Culturales, que era la encargada de ejercer la censura religiosa y cultural. Sin la necesidad del maquillaje científico que la coyuntura política le había obligado a asumir, el espiritismo confirmó definitivamente su tendencia a convertirse en una religión más entre tantas. Y por supuesto que la presencia de Kreiman no sólo no era ya necesaria, sino que hasta era vista como un obstáculo a la hora de homogeneizar el nuevo discurso. No hay dudas de que las autoridades de la C.E.A. lo invitaron a retirarse, invitación que debe haber aceptado de buena gana. Como resultado final de aquella gestión, resume Kreiman: "A los espiritistas no les interesaba la experimentación. Se conforman y gratifican con las comunicaciones que obtienen por medio de los mediums. No hay que probar nada, no hay que confirmar nada. Aparentemente todo está explicado y comprendido"[30].

Una vez alejado de la revista, también se aleja del espiritismo institucional. Hacía dos años que otros espiritistas habían terminado de realizar una experiencia similar a la suya; y junto con algunos estudiantes y egresados de la Universidad de Buenos Aires, habían fundado el ya citado I.A.P., cuyo objetivo era el estudio de los fenómenos paranormales a través de la más ortodoxa metodología científica. Kreiman había permanecido dentro del espiritismo a la espera de su oportunidad; y luego, desde la dirección de *La Idea*, había alentado la difusión de artículos de varios de sus miembros, tratando de crear un ambiente de intercambio y tolerancia. Entre los trabajos publicados se pueden citar *Actitud Espiritual Frente a la Parapsicología*, de Isaías D. Rotbard[31], *Platón, la Verdad y la Parapsicología*[32], escrito por el ingeniero José S. Fernández; o *¿Por qué nos Interesa el Espiritismo?*[33], por el ingeniero León E. Logegaray. También colaboró en la promoción de la revista que

---

[30] Kreiman, N. *Op. Cit.* (2003). Pág. 4.
[31] Rotbard, I. *Actitud Espiritual Frente a la Parapsicología*. La Idea. Mayo 1955. Pág. 96.
[32] Fernández, J. *Platón, la Verdad y la Parapsicología*. La Idea. Agosto 1955. Pág. 153.
[33] Logegaray. L. *¿Por qué nos Interesa el Espiritismo?*. La Idea. Noviembre 1955. Pág. 221.

publicaba el I.A.P., llamada *Revista de Parapsicología*, y hasta aceptó publicar pedidos de colaboración para sus experimentos: “A los efectos de estudiar los fenómenos de Proyección de la E.S.P., el Departamento de Investigación Científica del Instituto, solicita a las personas que conozcan dotados para este tipo de experiencias, envíen datos y detalles de las comprobaciones hechas, al mismo”[34].

A partir de 1956, despojado de todo condicionamiento, invertirá todas sus energías exclusivamente en el desarrollo de la parapsicología. De cualquier manera, no desaprovechará cualquier ocasión de acercarse al espiritismo aunque en forma eventual, para poder ser testigo de alguno de sus fenómenos. Lo veremos en su madurez formando grupos mixtos para realizar sesiones de mesas parlantes en su Instituto de Parapsicología, o asistiendo a reuniones mediúmnicas en sociedades cercanas a su domicilio. Pero más allá de esas incursiones esporádicas, la gran aventura dentro del espiritismo había durado trece años, y ya no había más nada que hacer allí. El fruto que atraía desde lejos, visto en primer plano había resultado hueco y seco.

---

[34] *I A P.: Pedido de Colaboración.* La Idea. Setiembre 1955. Pág. 186.

1953–1963

Capítulo 3

Proyectos de vida

por Dora Ivnisky

Conocí a Naum Kreiman un domingo de noviembre de 1950, en un picnic de estudiantes que se hizo en una quinta de Moreno. Él había ido en una moto con sidecar, y varias chicas lo rodeamos admirando su vehículo; él me invitó a subir para dar una vuelta, y yo, desaprensivamente, acepté. Sucedió que en un momento dado, un auto nos chocó del lado del sidecar y recibí un golpe. Pequeñas causas, grandes efectos. Al día siguiente él me llamó por teléfono interesándose por mi salud, y así el leve accidente sirvió de pretexto para ir anudando una relación que cambiaría la vida de ambos.

Hay hechos en la vida que parecen trazar caminos predeterminados que sólo se van viendo al transitarlos. Aunque sean hechos menores. Cuando Naum vino a mi casa a conocer a mi familia, descubrimos una curiosa coincidencia: el padre de él y mi madre resultaron ser viejos conocidos, ya que ella solía ir a comprar telas al negocio donde trabajaba don Abraham y él era quien la atendía; hacía años que se conocían y se profesaban mutuo aprecio sin poder imaginar su destino de consuegros.

Pronto supe que Naum incursionaba en el espiritismo. Me hablaba de sus lecturas de filosofías espiritualistas, y yo admiraba su saber en cosas que para mí eran entonces totalmente ajenas, y que a lo

largo de la vida fui aprendiendo a su lado. Para esa época él frecuentaba la Confederación Espiritista Argentina, que estaba, y está todavía, en la calle Sánchez de Bustamante al 400, casualmente (o no) muy cerca de donde yo vivía con mis padres.

Supe también que le gustaba leer poesía y teatro. El primer regalo que recibí de sus manos fue un libro de poesías, *Antología Rota*, de León Felipe, y comenzamos a compartir lecturas, en especial obras de teatro: Jacinto Grau, Eugene O'Neill, J. Lenormand, era sus autores favoritos, y yo iba conociéndolos por él. Supe además que estudiaba violín con un maestro de apellido Vezzeli, de quien hablaba con admiración..

Él vivía en ese tiempo con sus padres y un hermano soltero, Oscar, en un departamento en la calle Magariños Cervantes, cerca de una plaza que da sobre la Avenida Juan B. Justo. El otro hermano, Julio, estaba casado con una prima y por entonces esperaban su primer hijo.

El padre ya estaba jubilado. Era un hombre bueno, tranquilo, aunque muchas veces lo impacientaba su forzada inactividad. La madre era una mujer de mucho carácter, muy enérgica y con una capacidad de trabajo inmensa.

Corrían los años de la segunda presidencia de Perón. El país se industrializaba, había trabajo. También empezaba a girar la espiral inflacionaria que estallaría veintitantos años después, en 1975, con el "rodrigazo".

La vivienda escaseaba, y por lo general para poder alquilar un departamento había que pagar una "llave", algo así como un derecho de ingreso, que a veces lo cobraba el inquilino saliente y otras veces el propio dueño, y que variaba desde un mes de alquiler hasta mucho más según la categoría del departamento y las posibilidades y necesidades de la "víctima". Esa fue la dificultad que tuvimos que encarar cuando decidimos casarnos y empezamos a buscar departamento.

Al fin, por recomendación de una amiga de una amiga mía, conseguimos un alquiler "sin llave", y pusimos fecha para la boda. Mientras tanto, preparábamos el departamento, que era a estrenar, y

fue entonces cuando empecé a conocer el aspecto habilidoso y artesanal de mi futuro esposo, viéndolo clavar y martillar, conectar cables y enchufes, cosa que hacía con sumo placer. Más tarde conocería a fondo su afición a los trabajos manuales. Le gustaba especialmente trabajar la madera. Al poco tiempo de casados, una vez fabricó un armario para la cocina, y cuando sus padres vinieron a visitarnos se lo mostró orgulloso: "Mirá viejo, lo hice yo", le dijo al padre. Mi suegro lo miró, sonrió y sólo dijo: "¡lástima de madera desperdiciada!". Pero no le importó, siguió haciendo durante muchísimos años trabajos en madera, pequeños muebles, estanterías para libros, juguetes para los chicos, y esta afición carpinteril derivó mucho más tarde en la de luthier.

Y no podré olvidar la primera vez que como ama de casa tuve que afrontar no sé qué desperfecto en las cañerías. Hice lo que hacía siempre mi madre en esos casos: llamé a un plomero. Cuando mi marido se enteró casi me mata: tuve que aprender que en adelante, todo arreglo que hiciera falta en la casa lo haría él, tarde o temprano, aunque fuera más tarde que temprano. Pero me estoy adelantando. Volvamos a 1952.

Nos casamos el 16 de octubre de ese año. Naum tenía treinta y tres años, y yo veinticinco. No hubo ceremonia religiosa, solamente el civil a la mañana y a la noche una fiesta en casa de mis padres, muy íntima; sólo estuvieron presentes los familiares directos y los amigos más cercanos.

El departamento adonde fuimos a vivir estaba en un primer piso en la calle Fragata Presidente Sarmiento Nº 892, en el barrio de Caballito, cerca de Plaza Irlanda. Aunque modesto, era muy bonito, alegre y luminoso, con una terraza que daba sobre la esquina y tenía un macetero en el borde, todo alrededor, donde plantamos una enredadera de jazmín estrella que al caer la tarde despedía un perfume delicioso.

Un año vivimos en ese departamento. El alquiler insumía buena parte de nuestros ingresos, y como los dos teníamos algo de dinero ahorrado, pronto nos pusimos en campaña para adquirir una vivienda. Elegimos la zona Oeste, en las afueras de la Capital, y a fines de 1953 compramos una casa en Villa Sarmiento, partido de

Morón. La compra se hizo con una parte al contado y el resto en hipoteca a dos años. Para el adelanto pusimos hasta el último centavo que teníamos en los bolsillos, y tuvimos que pedir prestado a nuestros padres el dinero para terminar el mes. Al año siguiente el pago de la primera cuota hipotecaria nos costó un gran esfuerzo; pero dos años después, la segunda cuota la pudimos pagar con toda comodidad, pues, gracias a la inflación (que por esa única vez en la vida nos benefició), nuestra deuda se había licuado, ya que en aquellos tiempos las actualizaciones eran una práctica desconocida.

La casa estaba en la calle Ramón Lista número 868, a media cuadra del Colegio Ward, a siete cuadras de la estación Ramos Mejía del Ferrocarril Sarmiento. Tenía un jardincito al frente, un hall, sala, dos dormitorios, comedor diario, un gran patio de baldosas blancas y rojas en damero, con canteros de tierra en su perímetro, y un amplio garage que años después se transformó en dos habitaciones para los chicos. En esa casa pasamos la mayor parte de nuestra vida. La llenamos de árboles. A Naum le gustaba plantar frutales. Al fondo teníamos dos limoneros, una parra, varias higueras, una morera. Al frente plantamos un ceibo que creció a sus anchas, y años más tarde sus ramas pobladas de hermosas flores rojas colgaban sobre la vereda y llamaban la atención; las vecinas solían pedirnos unas ramas florecidas para adorno, o unas hojas para hacer tisanas para el corazón. Pero esto fue mucho después.

Desde el principio de nuestra relación acompañé a Naum en las actividades que le interesaban. Una tarde me contó que en la CEA le habían propuesto dar unos cursos en el Instituto de Enseñanza Espírita que se había creado hacía poco (éste era un requisito para poder inscribirse en el Registro de Cultos, ya que por aquella época el gobierno controlaba a las entidades de cualquier creencia que no fuera la católica). Me preguntó qué opinaba, le dije que me parecía muy bien. Quizás no era realmente una pregunta, sino más bien una manera de compartir sus cosas conmigo.

Algunas veces lo acompañé a sesiones de espiritismo. Él buscaba mantenerse en contacto con las sociedades espiritistas con la intención de ir interesándolas en la experimentación. Gracias a su prestigio en esos círculos pudo llevar a cabo algunos experimentos, de

manera más o menos solapada; se trataba de enfocar los fenómenos de la mediumnidad desde un punto de vista parapsicológico. Cada vez iba quedando más claro que el supuesto espíritu que tomaba posesión y el médium eran una sola y misma personalidad. Entonces, los fenómenos mediúmnicos se explicarían como fenómenos parapsicológicos, y ello cuestionaría seriamente una de las principales afirmaciones del espiritismo. Por eso era muy difícil que los espiritistas aceptaran tales investigaciones en sus sociedades, y solamente un Kreiman, con el prestigio de que gozaba en el espiritismo, y su sabiduría para hacer las cosas con respeto, amoldándose a la manera de conducirse propia de ese ambiente, pudo meter la parapsicología en las sociedades espíritas. Por eso también cuando vio que la cosa no daba para más y se alejó para dedicarse definitivamente a la investigación en parapsicología, conservó amistades y siguió siendo apreciado.

Los espiritistas eran buena gente y me recibían con cordialidad. De las sesiones a las que asistí, recuerdo que una vez, el médium dijo ver detrás de mí la figura de un supuesto espíritu, y la describió. Yo pensé en un tío que por entonces era el único muerto que yo hubiera conocido, y me pareció que la descripción le era afín. Se lo dije luego a Naum, pero él, con más espíritu crítico, lo desestimó.

Las dramatizaciones que hace el médium de la supuesta presencia de un espíritu pueden ser bastante impresionantes, con gritos, llantos y amenazas. Así ocurrió en una sesión a la que asistí estando embarazada, entonces el guía, por boca de otra médium, le aconsejó a mi marido que no me llevara a ese tipo de reuniones hasta que hubiera “cumplido mi misión”, así dijo.

Desde los primeros tiempos de casados, le gustaba invitar a comer a sus amigos. Nunca he sido muy hábil en la cocina, pero trataba de hacer platos sencillos que me salieran bien; nuestra alegría y un buen vino ponían el resto y las veladas se prolongaban durante horas. Quisiera nombrar a aquellos que en los años jóvenes compartieron nuestra mesa, pero la niebla del tiempo los envuelve en una música lejana de conversaciones y risas, y casi no puedo distinguir las voces.

La única preocupación por aquel tiempo era no lograr el deseado embarazo, y después de peregrinar sin resultado por distintos consultorios, por fin encontramos un médico que dio con el tratamiento adecuado, y a principios de 1955 se produjo el anuncio de nuestro primer hijo. Daniel Abel nació el 12 de septiembre de ese mismo año, adelantándose en unas dos semanas al término normal. Tal vez influyó en ese parto prematuro mi estado emocional causado por las dos muertes que hubo en los dos meses anteriores: la de mi suegro, Abraham, en julio de 1955, y la de una de mis tías, el 8 de septiembre. El recién nacido fue puesto en incubadora, y nos dieron el alta cuatro días más tarde, precisamente el 16 de ese mismo mes. No es una fecha cualquiera. Fue el día del derrocamiento de Perón por la llamada Revolución Libertadora. La clínica quedaba en la Capital, cerca del Once. Mi hermano fue a buscarnos en el coche para llevarnos a nuestra casa en Villa Sarmiento. Al llegar a la Avenida General Paz, encontramos que no se podía cruzar: las tropas la habían cortado. Tras rogar y argumentar mi hermano consiguió que nos dejaran pasar. Siguieron días desesperantes. Llovía sin parar, la gente corría a comprar harina, fideos y galletas, los negocios cerraban sus puertas y parecía que nos íbamos a morir de hambre. Todo el mundo escuchaba Radio Colonia que era la que daba las noticias que en el país no se difundían. Nosotros, entretanto, padres primerizos de un bebé prematuro, sin que ninguna de las abuelas pudiera venir a dar una mano o una palabra, porque la General Paz seguía cortada, y sin que en la maternidad nos hubieran dado instrucción alguna o la dirección de un pediatra, hacíamos lo que podíamos. Hasta que una mañana vi que no podía despertar a mi hijo. Me asusté muchísimo, y creo que Naum también, pero no lo sé, porque con mi propio susto tenía suficiente. No recuerdo si fue una vecina o quién, nos dio el teléfono de un médico, el Dr. Torres, que vino inmediatamente apenas le conté de qué se trataba y con un enérgico tratamiento lo sacó a flote.

Tres meses después, se anunció el segundo embarazo, y el 11 de agosto de 1956 nació Adriana Perla.

Fue en ese invierno, a fines de agosto, cuando un médico que vivía en Ramos Mejía (lo llamaré Dr. X, lamento no poder recordar su nombre), cuya esposa parecía tener ciertas facultades psíquicas, nos invitó a unas sesiones de espiritismo que se hacían en su casa los

sábados por la noche, a las que asistía también una prima de la señora, de nombre Marta, con su esposo, y otro matrimonio. Nos venían a buscar en auto, nosotros envolvíamos bien a nuestros dos bebés y allá nos íbamos. Al final de la sesión compartíamos una sabrosa pizza que ellos mismos hacían.

La señora (creo que se llamaba Élida) entraba en trance rápidamente, lo cual se manifestaba en continuos bostezos. A veces el doctor, a veces Naum, era quien dirigía la sesión. Le preguntaban qué sentía, ella no era muy consciente de lo que le pasaba, sólo atinaba a describirlo como “una pesadez”. Las manifestaciones eran un tanto erráticas. A veces se trataba de una personalidad que aparecía en varias sesiones consecutivas, como siguiendo el hilo de una historia. En ocasiones sucedió que fue Marta la que inesperadamente entró en trance.

La que me pareció tal vez la experiencia más interesante fue la regresión hipnótica que una noche le indujeron a Élida. Cayó en hipnosis sin dificultad. Creo que esa vez fue Naum el que dirigía la sesión. Le fue sugiriendo edades cada vez más tempranas, y ella adoptaba actitudes infantiles; cuando le dijo “ahora tenés dos meses” hizo movimientos de succión, y el paso siguiente fue mandarla más atrás, más atrás, a otra vida. Se transformó en la española del cortijo, y hasta se largó a cantar canciones andaluzas. El Dr. X anotaba todo lo que pasaba en las sesiones, en un cuaderno al que llamaba “cuaderno de bitácora”.

Esas reuniones se suspendieron después de que, gracias a sus aptitudes de percepción extrasensorial, Élida tomó conocimiento de cierta aventura extraconyugal del marido con una “compañera de trabajo”. Él aseguraba que no de otra manera pudo haberlo sabido.

El período quizás más relevante de la época espiritista de Naum fue cuando se desempeñó como director de la revista *La Idea* –órgano de la Confederación Espiritista Argentina–, cargo que mantuvo por dos años consecutivos, desde enero de 1955 hasta diciembre de 1956. Tuve el gusto de trabajar a su lado como secretaria de redacción. Fui testigo del entusiasmo con que seleccionaba el material, intentando incluir cosas atractivas y novedosas, como crucigramas y notas sobre moda y cine, que jamás habían visto la luz

en las páginas de *La Idea*. A la vez, buscó introducir conceptos sobre parapsicología, tanto artículos originales como traducciones, para ver si de a poco se podía ir generalizando el tema en el ambiente espiritista. Estas innovaciones produjeron diversas reacciones en el ambiente espírita. Por un lado, llovieron las críticas: era una especie de profanación al apartarse de los contenidos tradicionales y cambiar la fisonomía de la revista; otros, los menos, consideraron que era un cambio favorable que le daba nueva vida a la publicación. Lo cierto es que, cuando finalizó su período, lo homenajearon con un tomo encuadernado y dedicado de todos los números de la revista publicados bajo su dirección.

Estaba por comenzar la larga y fecunda etapa de la investigación parapsicológica. El espiritismo ya no producía grandes fenómenos, iba quedando reducido a una creencia semirreligiosa, una doctrina moral de amor al prójimo, reuniones de buena gente que de ese modo reconfortaban sus corazones. La parapsicología, en cambio, ofrecía un campo interesante para la investigación experimental.

Por aquel tiempo, las investigaciones de Rhine en los EE.UU. eran una novedad en nuestro país. Una noche Naum volvió del Instituto Argentino de Parapsicología con un mazo de cartas, me mostró los símbolos, después una carta tapada y me pidió que tratara de visualizar la figura, me concentré un poco y dije “estrella”. ¿Visualizaste una estrella?, me preguntó asombrado, porque esa era la carta. Pero un acierto aislado no tiene significación. No era más que el comienzo de largos años de estudios.

Venían publicaciones de EE.UU. y otros países, en inglés o en francés, y yo colaboraba haciendo traducciones, a veces si hacía falta hasta me animaba con algún texto en portugués o en italiano. Fui la primera traductora de los libros de Rhine. En 1955 traduje El alcance de la mente, y en 1956 El nuevo mundo de la mente, los dos para la editorial Paidos.

En 1959 traduje el Simposio de CIBA sobre Percepción Extrasensorial, para EUDEBA. Ese mismo año, el 2 de diciembre, nació nuestro tercer hijo, Alejandro Ariel.

Se había creado pocos años antes el Instituto Argentino de Parapsicología. Naum iba al IAP casi todos los días, después del trabajo. Por diversas circunstancias, yo estuve al margen de esas reuniones. Sólo fui unas pocas veces, para colaborar en algún experimento. Eran los tiempos de las cartas Zener, del tiro de dados, todos esos elementos de medición contra el azar que hoy parecen tan rudimentarios frente a la sofisticación de los juegos de computación. Cartas que se barajaban a mano, dados que se hacía rodar por un plano inclinado al que se le ponían trabas para que los dados rebotaran y dieran más vueltas antes de caer. Los datos se anotaban en planillas que luego había que recontar para establecer los aciertos. Todo a mano. Para abreviar, los símbolos de ESP se escribían 0 + V L = para el círculo, la cruz, la estrella, el cuadrado y las ondas, respectivamente. Por las noches Naum volvía a casa tarde, cansado, y se ponía a evaluar experimentos. Yo, ya acostada, desde la cama le oía nombrar, a medida que anotaba "cero más ve ele igual". Tiempos heroicos.

De las amistades de Naum en aquellos años entre la gente del IAP estaban, además de Musso y Feola, Horacio Ostri y su esposa Alejandra; Bruno Fantoni, que actualmente reside en Brasil; hace unos pocos años estuvo de visita en Buenos Aires, y yo lo acompañé a Naum cuando fue a verlo a su hotel. Me parece que los nombrados eran los que él más apreciaba. Con Musso lo unía una relación ambigua, hecha de afinidades y rivalidades aunque también de respeto mutuo.

Naum era también socio del Ateneo de Buenos Aires, una sociedad cultural "de orientación espiritualista y carácter ecléctico" que tenía su sede en pleno centro de la Capital, y hacia mediados de la década del 60 fue su presidente. Había reuniones los sábados a la noche, generalmente eran conferencias con debate libre. Nos habíamos comprado un auto, un Fiat 1100, en él cargábamos a los tres chicos y nos íbamos todos al Ateneo. Ver a mi marido ahí, presidiendo la reunión frente a un público numeroso y participativo, dando respuestas ingeniosas a preguntas tramposas, siempre sonriente, hablando de mil cosas distintas con igual aplomo y despliegue de elocuencia; ver el efecto que producía en otros; todo eso me hacía

sentir orgullosa y a la vez me provocaba cierta inhibición por el temor de no estar a su altura.

Ya que hablé del auto quiero aclarar que lo tuvimos muy poco tiempo. En realidad, a Naum le molestaba tener que ocuparse de las mil y una necesidades que tiene un coche, cosa que a otros les encanta. No tenía paciencia para eso, o no le interesaba. Así que un buen día dijo basta de auto, y lo vendimos.

Entretanto la vieja moto que mencioné al principio seguía en un rincón del garage, inactiva y rumiando recuerdos de juventud. Años después, cuando Alejandro llegó a la adolescencia, la puso en marcha y comenzó a salir en ella, lo cual nos daba mucho miedo, y para que no la usara decidimos venderla. Mirála –me decía Naum la tarde que el comprador vino a buscarla–, mirá cómo se va. Le tenía cariño.

Nuestro trabajo como contadores, si bien no nos gustaba a ninguno de los dos, nos proporcionaba ingresos suficientes, permitiéndonos solventar los gastos de la actividad parapsicológica y dejándonos además tiempo libre para ello. En relación con su trabajo, en 1954 obtuvo su inscripción como Martillero Público en el Registro Público de Comercio para poder intervenir en una compraventa de fondo de comercio que iba a realizar uno de sus clientes. Pero nunca ejerció como martillero.

Una anécdota graciosa de su etapa laboral, que a él le gustaba narrar, y que pinta un costado original de su personalidad, es la siguiente: como contador, atendía a dos comerciantes, llamémoslos A y B, que en cierta oportunidad tuvieron un conflicto por cuestiones de negocios. Cada uno de ellos por su lado le pedía asesoramiento al respecto. Él hablaba con A, escuchaba sus razones, y escribía una carta dirigida a B exponiendo sus argumentos. Luego iba a visitar a B, quien le mostraba la carta que había recibido de A. Él la leía (como si la hubiera escrito otro) y la contestaba exponiendo los argumentos de B, que refutaban los argumentos de A (que él mismo había redactado). Y se moría de risa.

Era muy hogareño. Durante la semana, entre los compromisos de trabajo, la concurrencia al IAP y las horas consumidas en viajes de

Ramos Mejía a la Capital, ida y vuelta, pasaba afuera la mayor parte del tiempo, pero los sábados y domingos los dedicaba a la casa. Siempre había algo que arreglar: una canilla que perdía, un enchufe quemado, o hacía falta una estantería más; hacía de todo: plomería, electricidad, albañilería, carpintería: “veinte oficios, veinte miserias”, decía riéndose de sí mismo.

Naum era un hombre de genio alegre, chispeante, cuando estaba de buen humor, pero la menor contrariedad lo ponía furioso. Era un extremo o el otro, nunca lo vi apático o indiferente. O bien, tercera opción, se concentraba de tal manera en su trabajo mental cuando estaba estudiando o escribiendo, que se aislaba totalmente del mundo, y no había poder capaz de distraer su atención de lo que estaba haciendo. Siempre me resultó enigmática semejante capacidad de abstracción.

Como dije antes, le gustaba el trabajo manual y era muy habilidoso. Cuando veía gente trabajando en una obra, se paraba a mirar para aprender. Se construyó un galponcito en el patio y en él instaló un pequeño taller. Poseía todo un arsenal de herramientas, que fue juntando a lo largo de los años, y que después de los libros era su más preciado tesoro.

Mientras tanto, Naum no dejaba de estudiar. Espíritu inquieto, curioso de todo saber posible, después de cursar más o menos la mitad de la carrera en la Facultad de Ciencias Económicas abandonó esta orientación, y cursó varias materias en la Facultad de Filosofía y Letras, y en Psicología. Hizo diversos cursos libres de estadística, materia en la que llegó a ser un verdadero especialista, y que consideraba útil y necesaria para cualquier otro estudio. Podemos citar los siguientes: Probabilidades y Estadística (Centro Argentino de Profesores de Matemática en la Enseñanza Media, 1968), Estadística Médica (1968), Programación Lineal (Junta de Investigaciones Científicas y Experimentaciones de las fuerzas Armadas, 1969), Evaluación del Aprendizaje en el Nivel Medio (Instituto Superior Docente "Carlos María Biedma", 1969).

Era muy metódico para estudiar. Leía y anotaba, subrayaba las palabras o párrafos más importantes y escribía notas en los márgenes

de los libros. Utilizaba frecuentemente el sistema de fichas para ir resumiendo los conceptos fundamentales.

Estudiaba con total libertad. No quería atarse al compromiso de cumplir un plan de estudios oficial y rendir materias que no le interesaban específicamente[35].

Aprendía y enseñaba. Durante l967 y 1968 fue profesor de Estadística en la cátedra de Psicoestadística en la Universidad del Museo Social Argentino. Le gustaba enseñar, pero los cursos de la universidad fueron para él una experiencia amarga. Cuenta al respecto, que los alumnos del curso eran de la carrera de psicología y no parecía interesarles la estadística. No prestaban atención y faltaban a las clases. Se cansó, y terminó el asunto a su manera. Un día les dijo: "Vean, por lo que a mí me pagan aquí, no voy a preocuparme más. Esto que les traigo es el cuestionario del examen de fin de año. Están los temas y las soluciones. Cuando les tome examen se lo copian y listo. De ahora en adelante, están todos aprobados, yo voy a venir, el que no quiere venir a clase que no venga, tienen todos el presente. Yo no voy a preguntar más si entendieron o no". Y así fue. A fin de año, los aprobó a todos y renunció a la cátedra. Mucho después, en 1997, tuvo una cátedra en la Universidad John F. Kennedy, y la aprovechó para hacer investigación experimental.

Dentro de la multiplicidad de actividades que desarrollaba, siempre encontró un espacio para tocar el violín. En alguna parte leí o escuché que hay personas que aman el violín más que a la música misma. Esto cuadra perfectamente en el caso de Naum. El violín era

---

[35] Sin embargo, en sus últimos años, paradójicamente, se cuestionó no haber obtenido nunca un título universitario. En parte, fue por eso que en el 2002 se inscribió en un curso a distancia de Estadística Básica y Superior en la Universidad Nacional de Córdoba, que le serviría para profundizar algunos temas estadísticos, ya que se trataba de unos métodos para investigación médica, fisiológica etc. más complejos que los que suelen utilizarse en parapsicología. De paso, tendría por fin un diploma expedido por una Universidad. El curso era con examen presencial. En octubre de 2002 viajó a Córdoba, se dio el gusto de asombrar a los docentes que tuvieron que tomar examen a un alumno de ochenta y tes años, rindió el primer nivel y lo aprobó. Obtuvo su certificado y estaba preparando el segundo nivel cuando lo sorprendió la muerte

parte de su vida. Nunca lo abandonó. Así en los momentos felices como en las horas de pesadumbre, el violín fue alegría y fue llanto sin lágrimas. No pasó día sin que tocara algo de música. Le gustaba que lo escucharan. Cuando se sentía inspirado improvisaba, y si le salía algo lindo lo escribía o lo grababa. Nada cuidó con tanto esmero como el violín: lo limpiaba, lo lustraba. Tenía varios violines y una viola. Muchos años después se dedicó también a construirlos, y para ello hasta se fabricó sus propias herramientas[36].

A todos los chicos de la familia, tanto hijos como sobrinos y más tarde nietos, les puso alguna vez un violín en las manos, pero el único que se enganchó fue Alejandro. Tenía apenas cinco años cuando le enseñó a colocarse el violín en el hombro y manejar el arco. Le hacía adaptaciones de piezas de Mozart y se las escribía representando las notas con colores; les ponía nombres divertidos y así fue como Alejandro empezó a aprender lo que con el tiempo (y mucho trabajo y esfuerzo) llegaría a ser su profesión.

Entretanto, la pertenencia al IAP, aunque estimulante al principio, se manifestó al cabo de un tiempo como una limitación a su ímpetu creador, debido a la necesidad de acordar con otros qué hacer y cómo hacerlo. Su carácter fuerte reclamaba amplia libertad de acción, y no concebía otra manera de actuar con eficacia dentro del campo de la Parapsicología que no fuera la investigación experimental.

De ahí nació la inquietud de iniciar una actividad independiente, de crear su propio instituto de parapsicología, así fuera en dimensiones modestas. “Mejor ser cabeza de ratón que cola de león”, era una de sus frases predilectas.

Un día dijo: fundaré una revista, se llamará Cuadernos de Parapsicología, y se compró un mimeógrafo. El primer número apareció en 1963.

[36] Años después incursionaría también en la escritura literaria. Participó en un taller de Ciencia Ficción dentro del Programa de Extensión Universitaria para Adultos Mayores que se desarrolla en el Centro Cultural Rojas y en él escribió varios cuentos. Uno de ellos, "Lucía", resultó premiado en el concurso literario organizado por el Consejo Profesional de Ciencias Económicas en octubre de 2002.

Hay que saber lo que significaba hace cuarenta años confeccionar con medios caseros una publicación, y sacarla puntualmente cada tres meses. Por entonces la computadora todavía estaba en el limbo de la ciencia-ficción. Incluso la fotocopia era una mera copia fotográfica en blanco sobre negro. La tecnología del momento consistía en la impresión a mimeógrafo. Se escribían los originales a máquina, sin cinta, en unas hojas especiales llamadas sténciles, sobre las cuales los tipos de la máquina en lugar de escribir las letras las perforaban. Luego el sténcil se colocaba sobre el rodillo entintado del mimeógrafo. Al pasar la hoja de papel por el rodillo, la tinta atravesaba las perforaciones y marcaba las letras. Procedimiento que era moderno en aquel momento, teniendo en cuenta la precariedad de los antiguos mimeógrafos a gelatina. Nuestro avance en esta materia llegaba a la posesión de una Olivetti eléctrica, que ahorraba esfuerzo de tipeo en comparación con las máquinas de escribir manuales.

Era el primer paso de un largo, largo camino.

Capítulo 4

Los pioneros

por Juan Gimeno

En 1954 llegaba a las librerías el primer ejemplar de parapsicología escrito en Argentina[37]. Su autor había elegido como subtítulo de la obra la sugestiva frase: "Desde el espiritismo hasta la parapsicología". Esta senda, recorrida con entusiasmos diversos, era la única posible para todo aquel que buscara resolver el enigma de los fenómenos espiritistas a través de una formación científica.

Las mejores mentes de aquella generación habían ingresado al espiritismo tratando de incorporar protocolos de investigación serios, para poder desechar los fraudes, conscientes o inconscientes, y las observaciones erróneas. De esta forma emergería la verdad limpia de toda sospecha y ambigüedad. Kreiman aclara esta postura minoritaria: "Yo mismo publiqué también artículos sobre temas científicos, espíritas y parapsicológicos. La C.E.A. publicó en 1946 un folleto de mi autoría titulado *El Espiritismo Experimental*, que era ya una mezcla de espiritismo y parapsicología"[38].

Pero los anticuerpos omnipresentes habían actuado con eficacia, unas veces entorpeciendo sutilmente y otras abortando con energía los distintos esfuerzos. Así es que Kreiman se retira de la

[37] Musso, J. *En los Límites de la Psicología*. Periplo. Bs. As. 1954.
[38] Kreiman, N. *Introducción a la metodología de J. B. Rhine en la Argentina*. La Cirpleja. Bs. As. 2003. Pág. 53.

institución, quedando libre para estudiar los hechos, buscando sólo explicaciones positivas. Esta nueva posición era acompañada de su correspondiente definición: "Metapsíquica, también llamada Parapsicología, es la ciencia que aborda los fenómenos que se conocen con los nombres de paranormal, supranormal, medianímicos, etc. Estudia los fenómenos mentales y materiales inhabituales que son debidos a fuerzas o potencias desconocidas latentes en el ser humano, en íntima relación con la psiquis"[39], reclamando el mismo campo de estudio que el espiritismo, aunque al definirse como ciencia establecía una clara diferenciación en los métodos; y sobre todo erigía como principal hipótesis sobre el origen de los fenómenos al propio ser humano.

Por otro lado, detrás de una aparente sinonimia se debatía un conflicto sobre quiénes serían los sujetos apropiados a investigar. La metapsíquica continuaba sosteniendo que el mejor camino era trabajar con personas especiales, capaces de producir telequinesias, ectoplasmias o psicometrías; en cambio la parapsicología partía del supuesto de que todos poseían alguna capacidad, aunque la gran mayoría en grado escaso y difícil de detectar mediante observaciones directas. Esto obligaba a realizar un gran número de ensayos, para que en la cantidad y mediante complejos tests estadísticos, pudiera detectarse algún tenue aunque significativo desvío respecto del azar. Para esto se habían inventado las llamadas cartas de ESP (percepción extrasensorial), también conocidas como cartas Zener, compuestas de cinco figuras (cuadrado, círculo, ondas, estrella y cruz) repetidas cinco veces cada una, que debían ser adivinadas por los voluntarios en distintas situaciones.

La escasez de grandes dotados y la dificultad para conseguir que se sometieran a condiciones de experimentación aceptables, había hecho retroceder a la metapsíquica, mientras que la parapsicología se mostraba como el camino del futuro. El médico Orlando Canavesio era el principal adherente de la metapsíquica nativa; había fundado en 1946, junto a otros colegas, la Asociación Médica de Metapsíquica Argentina, y estaba realizando importantes experiencias para detectar

---

[39] Canavesio, O. *Los Desvíos del Espiritismo*. Revista Médica de Metapsíquica. Año II. N° 2. Pág. 111.

algún trazo característico en los electroencefalogramas de dotados mientras desarrollaban psicometrías y videncias.

El único representante puro de la parapsicología en el país fue, indudablemente, Naum Kreiman. Adhirió desde el principio al proyecto de demostrar que las facultades parapsicológicas existían en todas las personas; y una vez agotada esta primera etapa, bregó por descubrir variables físicas o psicológicas que permitieran hacer repetible esa capacidad inusual y elusiva. Junto a él, transitó aquellos primeros años el doctor J. Ricardo Musso; autor del ya citado primer libro editado en el país sobre el tema, sería el gran dinamizador y también responsable de la introducción de la parapsicología en los ambientes universitarios.

El auge había comenzado hacia 1930. En la Universidad de Duke se había creado un Laboratorio de Parapsicología a cargo de Joseph B. Rhine, donde se venían realizando experimentos utilizando las cartas de ESP; también, para probar la psicokinesis, se utilizaban dados de seis caras, que se lanzaban a través de un plano inclinado, mientras el sujeto trataba de influir en su caída, de manera que al detenerse estuviera hacia arriba la cara previamente elegida.

Después de un cuarto de siglo de trabajo, en Duke se consideraba probada la existencia de Psi, letra griega con la que se designaba una aptitud unitaria, que luego se manifestaría en forma de clarividencia, telepatía, precognición o psicokinesis. Lentamente la nueva ciencia se abría paso entre los sectores más escépticos, contando en aquel momento con más de cincuenta colegios y universidades, en Europa y los EE. UU., con equipos aplicados a la investigación.

En la Argentina, los primeros documentos conocidos sobre la utilización de la metodología de Rhine fueron la publicación, en 1941, de un ensayo, titulado *Clarividencia y Probabilidad*, "sobre la base de 14 sesiones seriamente documentadas, realizadas en el Círculo Psike, de esta ciudad [Buenos Aires], con personas absolutamente desconocidas de la clarividente que actuaba"[40]; y en el mismo año,

---

[40] Fernández, J. *Más Allá de la Cuarta Dimensión*. Constancia. Bs. As. 1963. Pág. 38.

una conferencia dictada en la Sociedad Científica Argentina, por el ingeniero José S. Fernández[41].

Si bien es indudable el carácter precursor de las publicaciones mencionadas, es necesario hacer algunas aclaraciones. Los sujetos utilizados en aquellas experiencias no eran personas comunes sino mediums altamente dotados; por otra parte, Fernández era en realidad un espiritista declarado, que también había debido emigrar del espiritismo institucional por sus pretensiones científicas. Utilizaba los logros de la parapsicología para avalar sus creencias, algo que también intentarían algunos católicos, tratando de capitalizar la hipótesis de trabajo propuesta por Rhine de que la facultad Psi tendría características *no físicas*; de esta manera, se asociaba el éxito de los experimentos con la confirmación definitiva de esa hipótesis, y se extrapolaba apresuradamente para dar por probada científicamente la existencia del alma en un caso, y del mundo de los espíritus en el otro.

¿Asistieron Kreiman y Musso a esa primera conferencia? La fecha coincide con los comienzos de su actividad en la Biblioteca Teosófica. Kreiman revela que conoció a Musso, dos años mayor que él, en el último año de su colegio secundario, terminado también a fines de 1941, cuando tenía 22 años. Integrando estos datos, no es descabellado imaginar a aquellos dos jóvenes, unidos por ideales políticos, filosóficos y científicos, escuchando al ingeniero Fernández. Ellos serían a la postre los pioneros de la parapsicología en la Argentina.

Más allá de las conjeturas, lo cierto es que Kreiman haría suyo el proyecto de Rhine. Su paso por el espiritismo no había sido obstáculo para sus primeras experiencias en este sentido: "Hacia 1945 yo pertenecía a la sociedad espiritista Víctor Hugo, en la calle Miró 163, Buenos Aires, que estaba presidida por el profesor Santiago Bossero, y a la que pertenecía un destacado poeta y filósofo, Humberto Mariotti. Allí, en el año 1946, realizábamos experiencias de telepatía y clarividencia con los métodos y los procedimientos de

[41] Fernández, J. *Aplicación del Método Estadístico al Estudio de los Fenómenos de Criptestesia* (Conferencia). Publicada en su libro *Más Allá de la Cuarta Dimensión*. Constancia. Buenos Aires. 1963. Pp. 23 a 52.

evaluación propuestos por el Dr. Rhine"[42]. Luego llegarían sus tentativas a través de la revista *La Idea*, y finalmente el salto definitivo "desde el espiritismo hasta la parapsicología".

El Instituto Argentino de Parapsicología

El momento parecía ser el oportuno. Una cantidad considerable de estudiosos y aficionados habían dejado el espiritismo para darse cuenta que fuera de él no había ninguna otra institución que los pudiera contener. Además, un hecho circunstancial había incrementado el número de universitarios que se interesaban por estos temas. El gobierno nacional había realizado razzias más o menos encubiertas en las facultades, desplazando a profesores e investigadores que no adherían a la ideología gobernante; y muchos de los que se veían privados de desarrollar su profesión, decidían invertir mayores esfuerzos en el estudio de la parapsicología, a la espera de nuevos vientos académicos.

Así fue que, el 22 de abril de 1953, se crea en Buenos Aires el I.A.P., con sede en la calle Alsina 2607. José María Feola, uno de sus fundadores recuerda que "funcionaba en un antiguo teatro con capacidad para unas 120 personas. Uno entraba por la puerta principal de hierro al frente e inmediatamente a la izquierda estaba la puerta de entrada al teatro. Aquí tenían lugar las reuniones del consejo directivo, en el espacio entre el proscenio y la primera fila de butacas, y las reuniones mensuales con charlas a cargo de distinguidos oradores.

"Detrás de una cortina había lugar para experimentos, con una mesa para experimentos de PK, la cual usé una vez. En el segundo piso había dos habitaciones para experimentos y reuniones de pequeños grupos. Por supuesto, los que hacían el ambiente eran los miembros del Instituto. Es difícil encontrar un grupo como el del I.A.P. de aquellos años"[43].

Formalmente, el I.A.P. surge del cambio de nombre de una sociedad espiritista llamada Lumen, fundada el 23 de mayo de 1886.

---

[42] Kreiman, N. Op. Cit. 2003. Pág. 61.
[43] Feola, J. *Viñetas del I.A.P*. Comunicaciones de Parapsicología. Marzo de 2006. Pág. 7.

Esa fecha aparecería en muchos documentos como la de fundación, a pesar de que la llegada de nuevos miembros, la reforma completa de los estatutos y la aprobación del nuevo nombre, autoriza a considerarla como una institución nueva a partir de 1953.

En la declaración de principios, se deja constancia de que "es una entidad de carácter eminentemente científico, y, por lo tanto, su orientación es completamente adogmática. Por ello, no es 'en principio' ni materialista ni espiritualista, simplemente estudia los hechos naturales que corresponden a la Parapsicología o Metapsíquica, con criterio amplio de investigación y sin prejuicios ni conceptos"; y termina insistiendo que "por eso, al mismo tiempo que declaramos nuestro más profundo respeto por los sistemas filosóficos y religiosos, afirmamos nuestra decisión de mantenernos en el estricto marco de la ciencia, en la investigación de esta apasionante rama que es la Metapsíquica o Parapsicología"[44].

Estas insistentes aclaraciones estaban más dirigidas hacia adentro que hacia fuera de la institución, ya que intentaban convivir puntos de vista no siempre cercanos. El primer Consejo Directivo fue encabezado por Fernández y sus amigos, mientras que los parapsicólogos y los metapsiquistas ocuparon puestos expectantes. Importantes personalidades de la ciencia completaron los demás lugares, como el matemático Mischa Cotlar, o Eduardo del Ponte, primer biólogo y casi seguro el único que dictó, en 1933, en su cátedra oficial de la Universidad de Buenos Aires, una clase especial sobre "fenómenos metapsíquicos".

Naum Kreiman, a pesar de ser uno de los más entusiastas impulsores, no figuró entre los fundadores. Esta contradicción tiene dos posibles explicaciones. En primer lugar, en 1953 Kreiman aún no había agotado su experiencia dentro del espiritismo. Era respetado entre sus principales dirigentes y esperaba de un momento a otro un importante nombramiento que le permitiera desarrollar sus planes. Teniendo en cuenta que todos los miembros del I.A.P. habían sido opositores frontales en unos casos, y en otros afiliados críticos que habían renunciado al espiritismo, seguramente no había posibilidades de pertenecer a ambos sectores, más allá de que los más tolerantes

[44] *Boletín del I.A.P.* Año 1 N° 1. Mayo de 1954. Pág. 4.

intentaran en todo momento tender puentes de solidaridad y proponer actividades comunes.

Por otro lado, para ser socio activo era necesario “ser profesional, con diploma universitario, nacional o extranjero, y acreditar conocimientos e interés por los problemas de la parapsicología, a juicio del Consejo Directivo”[45], quedando para los que no reunieran esos requisitos la posibilidad de ingresar como socios adherentes, teniendo sólo derecho a asistir a conferencias, cursos y experiencias públicas. Esta limitación, que hoy podría catalogarse de sectaria, intentaba prestigiar la institución ante los ojos del resto de la comunidad científica, a la que era necesario seducir, o al menos, como confesaba Musso, conseguir “que a la parapsicología se le reconozca carácter de beligerante (es decir, que se la tenga en cuenta aunque se la discuta), en las controversias científicas que se susciten en la Argentina respecto de cuestiones donde estas investigaciones puedan significar un nuevo punto de vista. Para ello encuentro un serio obstáculo no tanto en los prejuicios materialistas de nuestros cientistas, como en la confusión que hacen los espiritistas en torno a los problemas parapsicológicos, que alejan de su estudio a los hombres de ciencia”[46]. Para el año 1953 Kreiman sólo había cursado media carrera de Ciencias Económicas, así que habrá preferido no forzar situaciones y dejar su seguro ingreso para un momento más oportuno.

Los primeros tiempos no fueron fáciles. El Consejo Directivo comenzó ignorando la declaración de principios y operó fuertemente para conformar una organización filoespiritista. Esto provocó la reacción inmediata de los científicos, encabezados por Musso y Canavesio, decidiendo alejarse y formar la Asociación de Amigos de la Parapsicología, desde donde se mantuvieron firmes, publicando incluso una revista, llamada *Revista de Parapsicología*, de gran calidad y contenido. Ante este vaciamiento, los socios reaccionaron y en tumultuosas reuniones lograron enderezar el rumbo. El resultado fue el retorno de los rebeldes y la pérdida de poder por parte del grupo de Fernández. Finalmente, en la elección realizada durante la

---

45 *Boletín Informativo del I.A.P.* N° 3. Octubre de 1956.

46 Carta de J. R. Musso a Joseph B. Rhine. 25 de octubre de 1954.

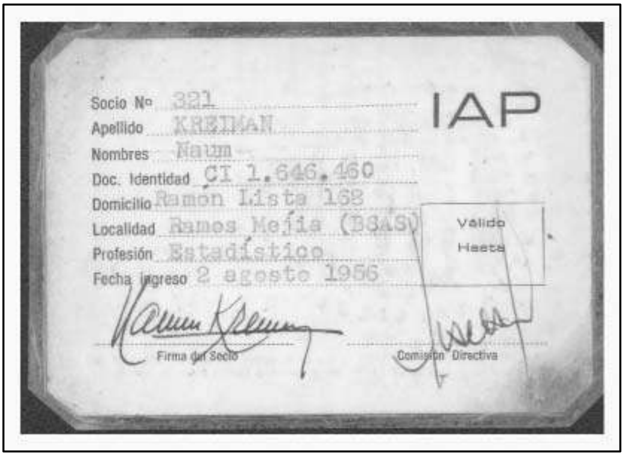
Asamblea General Ordinaria del 16 de diciembre de 1955, se eligió como presidente a J. Ricardo Musso.

Todo parecía encaminarse en la incipiente parapsicología argentina. Sin embargo, pocos meses después, en otra carta que le enviara Musso a Rhine tratando de convencerlo de realizar una visita al país (visita que nunca se concretó), confesaba: "En nuestro país, en los últimos tres años, las condiciones objetivas en parapsicología se han desarrollado mucho más rápidamente que las condiciones subjetivas, y esto podría provocar una crisis de crecimiento. Hoy disponemos de un I.A.P., con un laboratorio experimental en el que ya se han empezado experiencias. Un curso de parapsicología y cursillos paralelos, que se dictan regularmente. Una biblioteca de parapsicología de la Editorial Paidos, que editará las principales obras, en castellano. Una revista periódica y un boletín informativo. Una cátedra universitaria (Universidad del Litoral) con trabajos prácticos, que comenzará en 1958. Tenemos todo esto pero... faltan parapsicólogos. No llega a media docena quienes se ocupan activamente de esto, y con absoluta falta de medios financieros, con gran esfuerzo de su pecunio personal, lo que no podrá continuar por mucho tiempo"[47].

¿Quiénes integraban aquel reducido conjunto al que aludía Musso? El ingeniero Fernández, que una vez desplazado de la presidencia del I.A.P. se refugió en el Colegio Argentino de Estudios Psíquicos; allí continuó realizando investigaciones y trabajos de campo hasta su fallecimiento en 1967. José María Feola, doctor en Física, vocal del Consejo Directivo del I.A.P. y miembro de la Comisión de Experimentación, fue uno de los principales animadores, pero su lugar de residencia en la ciudad de La Plata, donde dirigía un grupo dedicado a la producción de fenómenos de telekinesis, lo privaba de un compromiso más cotidiano. Orlando Canavesio, profesor del Curso Anual de Parapsicología, era el tercero; de él se esperaban grandes aportes, pero falleció inesperadamente en un accidente automovilístico a fines de 1957. Y el cuarto era J Ricardo Musso, que en 1960 se hizo cargo de la primera cátedra universitaria de parapsicología en la ciudad de Rosario, debiendo emigrar de la

[47] Carta de J. R. Musso a Joseph B. Rhine. 30 de julio de 1956.

Capital. De esta manera, Kreiman quedó solo en medio del escenario, responsable de llevar adelante un plan de experimentación riguroso, siguiendo en unos casos y adelantándose en otros a la parapsicología americana.


Socio Nº 321
Apellido KREIMAN
Nombres Naum
Doc. Identidad CI 1.646.460
Domicilio Ramon Lista 168
Localidad Ramos Mejía (BSAS)
Profesión Estadístico
Fecha ingreso 2 agosto 1956
IAP
Válido Hasta
Firma del Socio
Comisión Directiva

Primer carnet que habilita a Kreiman como socio del Instituto Argentino de Parapsicología.

En la credencial de socio activo del I.A.P. de Naum Kreiman, figura como fecha de ingreso el 2 de agosto de 1956. Aquella disposición que ponía como condición de admisión el título universitario, estaba compensada por otra que, hecha casi a su medida, indicaba que “el Consejo Directivo podrá excepcionalmente y por el voto unánime de los presentes excluir de estos requisitos a personas de destacada actuación científica o filosófica”. Además de la carrera inconclusa en la facultad de Ciencias Económicas, también cursaría materias en las facultades de Psicología y de Filosofía y Letras. Igual que la parapsicología, su proyecto de estudios se mostraba esquivo a las clasificaciones pero con profundas raíces en todas las disciplinas humanas. Su andar por las aulas sería errático, crítico y siempre alejado de los títulos que aportaran más honores que saber; se fue convirtiendo en experto y único referente durante décadas de la estadística y la metodología experimental aplicada a la parapsicología.

Los primeros experimentos

Poco tiempo después, en diciembre de 1957, la Asamblea General lo eligió como vocal del Consejo Directivo. A partir de esa fecha se pone en marcha el verdadero trabajo experimental dentro del instituto, que hasta ese momento había empleado sus principales energías en resolver las disputas internas, realizar tareas de divulgación y equilibrar los desajustes económicos. Y si bien en 1958 dicta dos conferencias dentro del ciclo anual (*Pruebas de la Percepción Extrasensorial*, el 21 de agosto, y *Teorías Explicativas Acerca de Psi*, el 20 de noviembre) su verdadera actividad será la experimentación. Ya en 1954, a pedido suyo, Rhine le había enviado dos mazos de cartas de ESP y algunas planillas para registro, solicitándole lo tenga al tanto de cualquier trabajo experimental que realizara[48]. En el segundo semestre de 1956 evalúa un experimento diseñado por Musso en el que intervienen como sujetos 257 alumnos de escuela primaria: "Se emplearon dos mazos de cartas de ESP encerrados en sobres opacos e identificados mediante números (del 1 al 50) impresos en la parte exterior de los sobres, del lado del operador". Entre las conclusiones se destaca que "si bien el promedio total por juego (4,99) es casi el esperable por azar (5), y están dentro del azar también los desvíos parciales obtenidos (...) los promedios obtenidos por los alumnos cuando actúa como operador su maestro habitual son superiores a los que se obtienen con otras personas"[49].

A partir de 1959 lleva a la práctica su primer experimento con un diseño que respondía a todos los reclamos protocolares del momento. Los sujetos fueron las señoritas Blanca Planterose y Élida Keogan, y se realizaron 5000 ensayos en total.

El año 1960 fue especialmente fructífero, pudiendo leerse en la Memoria y Balance de ese período: "Durante este ejercicio la actividad del Instituto se orientó principalmente hacia las labores experimentales y de investigación, sobre los que informamos

---

[48] "Le envío una copia del Manual con un par de masos de cartas y algunas hojas de registro (...) Hágame saber sobre cualquier desarrollo experimental que lleve adelante en relación con su interés en la parapsicología". Carta de Joseph B. Rhine a Naum Kreiman. 17 de noviembre de 1954.

[49] *Boletín Informativo del I.A.P.* N° 4. Mayo de 1957.

sucintamente a continuación: El Sr. Naum Kreiman durante los meses de febrero a abril, realizó experimentos utilizando cartas de ESP con las Srtas. T.G. y S.G., aplicando diversas técnicas. Los resultados fueron del orden del azar, salvo en una de las series con la Srta. T.G. en la que obtuvo un resultado significativo (CR=2,53). Durante los meses de mayo a octubre el Sr. Kreiman efectuó otro experimento con la Sra. M. y la Srta. E., que actuaron en forma conjunta. Se utilizaron las mismas técnicas que en las pruebas citadas anteriormente y los resultados fueron del orden del azar. Simultáneamente y con las mismas participantes comenzó un experimento utilizando fotografías de personas, el que se encuentra aún en curso. En el mes de agosto el mismo investigador realizó una serie de pruebas de telepatía con la Srta. GN.; los resultados obtenidos no confirmaron las presuntas aptitudes parapsicológicas alegadas por la Srta. GN. Otra prueba, en la que interviene como sujeto el Sr. L., aún no ha finalizado, consta de dos series simultáneas: una con el sujeto en estado de 'trance' y otra en estado normal"[50].

La actividad era intensa. Más adelante puede leerse que "el Sr. Kreiman ha terminado su informe sobre las experiencias realizadas el año anterior con las Srtas. P. y K., cuyo objetivo fue realizar un estudio de las variaciones en la conducta psicoverbal de los sujetos a través del análisis estadístico de las secuencias de figuras nombradas con respuestas a mazos de cartas ESP, en distintas condiciones experimentales. Este informe será publicado próximamente"[51].

A medida que pasaba el tiempo, en la parapsicología argentina se iban confirmando los temores que Musso le expresara a Rhine. Se había conformado un gran aparato burocrático pero casi vacío, como un cuartel repleto de armamentos aunque sin soldados para utilizarlos. Los cursos y las conferencias eran presenciadas por gran cantidad de interesados y muchas personas llegaban para ofrecerse a realizar experiencias; pero en general, curioseaban algunos meses y luego desaparecían. Mientras tanto, se iba conformando un peligroso liderazgo dual: Musso era el gran organizador, quien había convencido a importantes intelectuales para integrar los consejos

[50] I.A.P. Memoria y Balance. Ejercicio N° 7. 1/11/59 al 31/10/60.
[51] I.A.P. Memoria y Balance. Ejercicio N° 7. 1/11/59 al 31/10/60.

directivos; aunque casi no asistían, prestigiaban el lugar con su apoyo. Kreiman, en cambio, era el experimentador por excelencia. ¿De qué sirve la divulgación, la historia o las nuevas teorías, en una ciencia que no hace experimentos, que no engrosa su base de datos?, se preguntaría Naum. Además, para convencer a los escépticos lo que hacía falta eran pruebas concretas, prácticas y no tantas palabras.

Los dos desarrollaban capacidades y tareas complementarias, y ambos eran necesarios para llevar adelante con éxito el instituto. Tuvieron la oportunidad histórica de mantenerse unidos; sin embargo se fue creando entre ellos una competencia por el protagonismo. "Ricardo (Musso) era por lo general el centro de atención y alrededor de él se generaban discusiones de varios temas, parapsicológicos y a veces políticos. Mis momentos favoritos eran las discusiones entre Ricardo y Naum Kreiman. Siempre que venía Kreiman, yo estaba seguro de estar cerca para no perderme una palabra. Siempre aprendía algo cuando se sacaban chispas"[52]. Más allá de esta mirada contemporizadora de Feola, poco a poco el debate iría dejando paso a una interna cada vez más cruenta y neutralizante, y cada uno trataría por su lado de lograr apoyos decisivos. Es ilustrativa la carta de J.G. Pratt, colaborador directo de Rhine, a Kreiman en respuesta a una suya donde le enviara un informe con su experimento del año 1959. Allí Pratt le dice que "el Dr. Brenio Onetto, un psiquiatra de Santiago, pudo traducirnos el manuscrito y hacer un informe a todo el grupo de investigadores. Nosotros estamos fuertemente impresionados con la sinceridad de su interés en la parapsicología, que muestra no sólo un gran trabajo experimental sino también un extenso análisis llevado a cabo sobre la base de sus datos". Sin duda, describía al mejor Kreiman, y agregaba que "estamos interesados en conocer investigaciones que usted lleve adelante en el futuro, y por favor díganos si podemos ayudarlo en algo".

Hasta aquí estas palabras debieron sonar como música en los oídos de aquel violinista aficionado. Sin embargo, la última frase contenía entre líneas un llamado de atención y serviría para realizar la mejor caracterización de lo que estaba sucediendo: "¿Está usted en contacto con el Dr. Musso, comprometido activamente en el trabajo

---

[52] Feola, J. *Op. Cit*. Marzo de 2006. Pág. 7.

parapsicológico en Buenos Aires, y enseñando en Rosario?"[53]. Era evidente que cada uno estaba enviando correspondencia por su cuenta, sin mencionar al otro, a pesar de pertenecer ambos al mismo y único instituto.

En los años 60' esta tendencia se seguiría acentuando; y si bien Musso ya vivía en la ciudad de Rosario, continuaba controlando el I.A.P. a la distancia. Por otra parte, la falta de fondos hacía que no se pudiera contar con una revista que se publicara en forma permanente, lo que hacía que los experimentos se fueran juntando en los cajones, privándolos de una difusión imprescindible.

Así las cosas, Kreiman tomaría decisiones trascendentes para su carrera personal, que lo irían alejando del instituto. Poco a poco se convertiría en un pionero entre pioneros, y avanzaría en la construcción de una nueva revista primero, y luego en la fundación de otro instituto. Así terminaría una bulliciosa, idílica y multicolor etapa, que dejaría paso a otra de mayor rigor experimental, aunque más silenciosa y alejada de los claustros.

---

[53] Carta de J.G. Pratt a Naum Kreiman. 15 de febrero de 1961.

1963–1980

Capítulo 5

Haciendo camino

por Dora Ivnisky

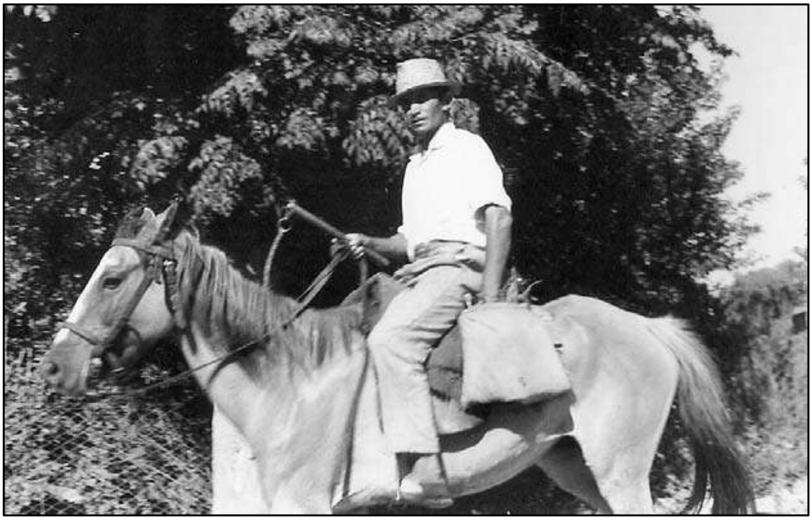
Mi memoria de aquellos años, mediados de los ‘60 y principios de los ‘70, es la de un tiempo de plenitud. Íbamos afianzando nuestra unión en la educación de los hijos, en el trabajo compartido y en la consolidación de un proyecto de vida también compartido. Naturalmente esto lo veo ahora, a la distancia; en aquel momento ni siquiera pensaba en ello, y creo que mi marido tampoco. Vivíamos, simplemente, o mejor, construíamos una vida.

Ya que mencioné la educación de los hijos, creo oportuno señalar aquí cuáles fueron las bases de esa educación. Por sobre todas las cosas, quisimos hacer de ellos buenas personas, honestos y leales consigo mismos y con los demás. También quisimos que fueran reflexivos, capaces de pensar por sí mismos. Y lo son.

Fue una educación totalmente laica. Al no haber tenido nosotros mismos convicciones religiosas, mal pudimos habérselas transmitido. Sin embargo, intentábamos dejarles en ese aspecto amplia libertad de conciencia. “Que cuando sean grandes puedan elegir” era nuestro pensamiento.

Por aquella época dorada, los domingos marcaban un ritmo distinto. El día empezaba temprano. Cuando nos levantábamos ya

había llegado el diario. Uno de nosotros iba a la panadería a comprar pan y factura. Antes de las diez ya estábamos instalados los cinco alrededor de la pava y el mate, desplegando cada uno la parte del diario que le había tocado leer primero y que después intercambiaría con los demás. Mateábamos y leíamos hasta que se hacía la hora de empezar a preparar la parrilla para el asado. Entonces era la fiesta del fuego. El fuego tiene una atracción ancestral para los niños: el mismo deslumbramiento que habrá sentido el primer hombre que prendió la primera chispa.



Naum Kreiman de vacaciones en las sierras de Córdoba, 1969

Si el tiempo era bueno poníamos la mesa en el patio. Naum dejaba que los chicos participaran del encendido del fuego. Les enseñaba a disponer el montoncito de carbón, encenderlo con ramitas y papeles y luego darle suficiente aire apantallándolo con una tapa de olla. Cuando las brasas estaban a punto iban poniendo la carne. Se asaban primero los chorizos; cuando estaban listos los comíamos mientras se acababa de cocinar la carne y yo hacía la ensalada. Entretanto seguía circulando el mate. (Debo aclarar que para estos años había quedado atrás nuestra etapa vegetariana, que también tuvo cabida en nuestras costumbres durante cierto tiempo).

Todo este proceso se desarrollaba en medio de animadas charlas. A Naum le encantaba conversar con los chicos; entre chiste y chiste les proponía preguntas filosóficas para hacerlos reflexionar, y muchas veces me resultó sorprendente cómo podían llegar a decir cosas profundas con la mayor sencillez.

Durante las vacaciones, en que pasábamos todo el mes de diciembre en Mar del Plata, también aprovechaba para enseñarles a hacer colecciones de caracoles, piedritas, plantas o lo que fuera, ordenadas y clasificadas.

Por esa misma época realizamos una interesante actividad en la Sociedad de Fomento de Villa Sarmiento, que funcionaba (y creo que funciona todavía) en una pintoresca casona de estilo colonial en la calle Méjico. Nos integramos a la Subcomisión de Cultura, junto con otros tres matrimonios: los Aragón, los Fonterosa y los Montero.

Intentábamos crear, a través de una acción cultural, un espíritu de solidaridad entre los vecinos del barrio, la misma solidaridad que los había unido en los primeros tiempos cuando toda la infraestructura estaba por hacerse, cuando todavía no había pavimentos ni luz ni otros servicios básicos, y que hoy, con esas necesidades satisfechas, parecía haber desaparecido.

Hicimos muchas cosas. Organizamos charlas con psicólogos y médicos, clases de baile folklórico, funciones de cine para los niños los sábados a la tarde con reparto de caramelos, campamentos, una colonia de verano para la cual el Colegio Ward nos prestaba sus instalaciones, torneos de destreza física para los chicos en las calles del barrio. Nadie pagaba ni cobraba por esas actividades.

En realidad, eran los niños quienes mejor respondían a nuestras iniciativas. A los adultos era difícil moverlos, sacarlos de sus casas donde cómodamente instalados miraban televisión para traerlos a una reunión y pedirles que pensaran.

Llegamos a realizar una encuesta para investigar las características socioeconómicas del barrio. Las conclusiones fueron interesantes y el trabajo alcanzó a publicarse.

Trabajábamos con entusiasmo y creamos lazos de amistad. Fue una experiencia enriquecedora.

Sin embargo, la investigación experimental en parapsicología seguía siendo lo más importante.

Después de un período de interrupción, en 1972 la revista volvió a aparecer y de ahí en adelante seguiría saliendo puntualmente cada tres meses, sin solución de continuidad, durante más de treinta años. Para esta época ya habíamos abandonado el mimeógrafo, y la impresión se hacía mediante fotoduplicación de originales escritos a máquina. El principal material de publicación eran los experimentos, tanto los que se hacían en el exterior como los propios, a veces originales y otras veces réplicas de trabajos de otros experimentadores. Además publicaba traducciones de artículos de revistas extranjeras.

En ese mismo año tuvimos unos ingresos extra y, sumados a algunos ahorros previos, los invertimos en la compra de un departamento en pleno centro de la Capital Federal, calle Uruguay Nº 229, sexto piso, número 26: un monoambiente de unos veinticinco metros cuadrados, con balcón a la calle.

En ese reducido espacio Naum instaló, mediante dos caballetes y unas tablas, una mesa larga, armó unas estanterías para libros y papeles, compramos una docena de sillas y un escritorio, y aprovechando la disposición del departamento, hizo colocar una mampara de vidrio que separaba lo que sería el aula o lugar de trabajo de un espacio menor destinado a recepción. Acabamos de decorarlo con unos cuadros que trajimos de casa. Con tan modestos recursos, el departamento de la calle Uruguay se convirtió en la sede del Instituto de Parapsicología, que quedó fundado, de hecho, en diciembre de ese mismo año. No hubo acta de fundación, ni formalidad de ninguna clase, ni se redactó normativa alguna. Simplemente, comenzó a funcionar.

La actividad consistía en cursillos y conferencias con entrada libre y gratuita, que cumplían dos funciones a la vez: una, la de divulgación de la parapsicología, otra, la más importante, aportar sujetos para los experimentos.

Los cursos comenzaron en enero de 1973. La publicidad se hizo a través de avisos y gacetillas en los diarios. Vino mucha gente. Abrimos un libro denominado “Registro de Asistentes”, donde se inscribía a los alumnos, se les asignaba un número de orden y se les daba un carnet con sus datos personales y la constancia de su asistencia a las clases. Algunos de ellos se suscribían a la revista. Las anotaciones en este libro llegan hasta mediados de 1974, en que esta formalidad se interrumpió, habiendo contabilizado 190 inscriptos.

De tal manera, Naum vio hecho realidad su sueño del instituto propio y dio comienzo a varias décadas de abundante investigación experimental de que dan cuenta los *Cuadernos de Parapsicología* y los tres tomos de *Investigaciones Experimentales en Parapsicología*.

En cada clase o charla, después de una introducción teórica, se proponía un experimento en el que debían participar todos los presentes.

El trato con los sujetos merece un párrafo aparte. Había que explicar muy bien en qué consistían las pruebas a un público heterogéneo en cuanto a edades y formación previa. No era lo mismo que experimentar con una clase de estudiantes de edades similares y pareja comprensión de las cosas. En nuestro caso, muchas personas se veían enfrentadas a conceptos totalmente novedosos, que a veces tardaban en asimilar. Por eso, siempre había quienes no entendían las consignas y echaban a perder su test, con lo que costaba conseguir sujetos. Sin contar los casos en que el experimento se desarrollaba a lo largo de varias sesiones y los asistentes faltaban a algunas, o dejaban de concurrir sin terminar el experimento. A Naum. esto lo enfurecía, mas no lo desalentaba.

La preparación de los materiales de experimentación también tenía sus complejidades. A medida que se buscaban nuevos caminos de investigación, ya no sólo se utilizaban cartas y dados, sino que se trabajaba también con otro tipo de objetivos, como dibujos, fotos o figuras recortadas de diarios y revistas. Primero se seleccionaban cuidadosamente los objetivos, teniendo en cuenta las características del experimento. Luego esos materiales debían ser convenientemente ensobrados en sobres opacos, y para mayor seguridad cubiertos con papel metálico de modo que no hubiera ninguna posibilidad de dejar

traslucir el contenido. Elegir las figuras, ensobrarlas, numerar los sobres, era una tarea aparentemente sencilla pero que exigía la mayor atención para no cometer errores capaces de invalidar el experimento.

Completadas las pruebas experimentales, venía la tarea de evaluación. Y aquí quiero señalar, aunque parezca obvio, el rigor científico y la honestidad intelectual con que Naum realizaba esta tarea. Guardaba todos los borradores, revisaba una y otra vez los cálculos, analizaba los procedimientos aplicados, discutía consigo mismo. El hecho de trabajar solo lo volvía aún más autoexigente.

Es precisamente esta autoexigencia la que justifica que utilizara el mismo rigor cuando criticaba trabajos hechos por otros parapsicólogos, lo cual le acarreó más de una polémica, en ciertos casos más que polémicas, verdaderas peleas. No dejaba pasar errores de cálculo ni fallas de procedimiento, no hacía la menor concesión a las susceptibilidades yoicas de los colegas. Por poner sólo dos ejemplos: tal fue el caso de la guerra de publicaciones que tuvo lugar en 1978 entre Kreiman, por un lado, y J. Ricardo Musso y Mirta Granero por otro, con críticas mutuas a experimentos realizados por cada uno, y que por poco no derivó en acciones judiciales. Años más tarde, en 1990, hizo un análisis demoledor de un experimento de Alejandro Parra, que éste había publicado en su Revista Argentina de Psicología Paranormal. Kreiman publicó su crítica, fundada en una revisión a fondo del experimento en cuestión, en Cuadernos de Parapsicología (año 23, Nº 3, septiembre de 1990)[54]. Hubo réplicas airadas y contrarréplicas irónicas.

Las charlas en el Instituto se anunciaban por medio de avisos y gacetillas en los diarios, y la concurrencia colmaba la capacidad del departamento. Naum exigía que las reuniones comenzaran puntualmente a la hora prevista, ya que juzgaba una desconsideración para los que llegaban temprano dilatar el comienzo media hora o más como es la costumbre. Cinco minutos después de la hora indicada, daba orden de no dejar entrar a nadie más, y eso sin excepción alguna.

---

[54] Casualmente, en ese mismo número de *Cuadernos de Parapsicología* aparece un comentario crítico de mi autoría acerca de la traducción, también publicada en la *Revista Argentina de Psicología Paranormal*, de un artículo en inglés de Carlos Alvarado sobre las barreras idiomáticas en parapsicología

Una vez tuve que hacerlo en contra de mis propios sentimientos, porque una señora había venido de muy lejos y adujo problemas de tránsito o algo así que la demoraron, por lo que realmente me daba lástima dejarla afuera, pero no hubo caso.

Algunos de los asistentes a los cursos mantuvieron luego relaciones de amistad y colaboración. Hablo de Enrique Márquez, de Carlos Tallei, del ingeniero Pierre Roubalski.. Años más tarde, Juan Gimeno, Marcelo Di Tullio, Sergio Matteucci. No me gusta hacer nombres, porque ello implica inevitablemente omitir otros, pido perdón a los que involuntariamente (y seguramente) he dejado de nombrar.

No todos los experimentos que se hicieron fueron publicados. Recuerdo uno, particularmente, que tuvo lugar más o menos en esos años, y consistió en un estudio de telepatía en los sueños. Se utilizaron como objetivos reproducciones de cuadros famosos. Como emisora actuó Adriana Kreiman, por entonces una chica jovencita. Cada noche, antes de acostarse, elegía uno de los cuadros que formaban el pozo de objetivos seleccionado. Lo miraba atentamente durante varios minutos, observando finamente sus detalles, tratando de compenetrarse con la pintura. A esa misma hora, los sujetos, cada uno en su casa, sabían que alguien estaba mirando un cuadro y se dormían pensando en soñar con el cuadro elegido. No tengo elementos documentales al respecto, debo fiarme de mi memoria. Es posible que los resultados del experimento no hayan sido estadísticamente significativos, pero hubo algunas coincidencias impresionantes, en especial uno de los sueños que respondía al cuadro *El nacimiento de Venus*, de Sandro Botticelli (1445-1510), cuyos detalles eran demasiado fieles para atribuirlos así como así al azar. Si acaso alguno de los que participaron en ese experimento llegara a leer estas líneas, sabrá de qué estoy hablando. Para mí, fue un experimento notable.

Años después hubo otros experimentos de telepatía en los sueños, con diseños más elaborados, y que, éstos sí, están publicados en el libro *Investigaciones Experimentales en Parapsicología*, Tomo III.

En 1977 Kreiman consideraba, como otros parapsicólogos, que la existencia de los fenómenos parapsicológicos estaba ya

suficientemente demostrada, y era tiempo de ver qué lugar ocupan en la totalidad del psiquismo. En tal sentido, a fin de estudiar el funcionamiento de psi en la vida cotidiana, planificó un experimento en una situación de examen en un curso universitario. Este estudio se hizo con la colaboración de mi hermano Aldo, licenciado en economía, que a la sazón enseñaba en la Universidad Tecnológica Nacional. Se trataba de saber en qué medida podía intervenir la ESP en las respuestas dadas por los alumnos. A tal efecto, se les pedía que señalaran si estaban seguros de la respuesta que daban, si no estaban muy seguros, o si directamente "adivinaban" (por decirlo así). Valió la confianza que los estudiantes tenían en su profesor, quien les garantizó que esa indicación no se tomaría en cuenta para la calificación de la prueba. Los resultados sugerían que ante una inseguridad, la ESP ayuda a encontrar la respuesta correcta.

Una rama importante fueron los estudios sobre ESP y memoria, que ocasionaron un activo intercambio con la Dra. Gertrude R. Schmeidler, quien se interesó vivamente en esos experimentos y replicó uno de ellos. La correspondencia de Kreiman con la Dra. Schmeidler fue asidua, muchas veces ella le hizo comentarios elogiosos acerca de sus trabajos y hubo intercambios de ideas y sugerencias siempre valiosas.

Otra de las preocupaciones era diferenciar la verdadera parapsicología de las vulgares charlatanerías que usurpan esa denominación. Más de una vez llegaron al Instituto de la calle Uruguay personas con conflictos sentimentales, económicos o de salud, que acudían a consultar, confundidas por publicidades que tergiversan la palabra parapsicología. Lógicamente esa gente venía dispuesta a pagar por la consulta, y cualquier inescrupuloso hubiera podido sacarles dinero sin ninguna dificultad. Naum les explicaba que debían consultar a un psicólogo, a un abogado o a un médico, que el Instituto no se ocupaba de resolver problemas sino de estudiar fenómenos.

Sin embargo, con la intuición psicológica que él tenía, les hablaba de tal manera que igual salían confortados. Una vez, vino una chica que estaba enamorada de un muchacho que no le correspondía. Naum le habló como un padre podría hablarle a su hija en

circunstancias parecidas, y trató de tranquilizarla diciéndole que ya iba a encontrar su verdadero amor. Pocos meses después, volvió la chica: estaba de novia y muy feliz, y venía a agradecer. Nadie hubiera podido convencerla de que no fue ninguna predicción, sino una cuestión de sentido común.

Otra vez, vino un hombre, aparentemente a hacer una consulta de ese tipo. Le dijimos, como siempre, que no atendíamos consultas, que estábamos para estudiar los fenómenos, pero él insistió de una manera que nos hizo sospechar que en realidad había venido a investigar lo que hacíamos. Tuvo que convencerse de que no éramos explotadores de la credulidad pública, y se fue.

Quisiera poder reflejar en estas páginas toda la apasionada dedicación que Naum ponía en la marcha del Instituto. Pensaba en todo. Desde proveer cuanto material o instrumento fuera útil para las clases o las tareas de investigación experimental, hasta tener siempre a mano un café caliente para ofrecer a alumnos, colaboradores o visitantes.

Fue una época de muchísimo trabajo, y de bastante exposición pública. La publicación de un artículo en La Prensa, uno de los más importantes diarios del país; una entrevista por televisión; una nota publicada en la revista Radiolandia 2000, son algunos ejemplos, además de frecuentes conferencias públicas en diversas instituciones. El valor que todo esto tenía para Kreiman era contribuir a la difusión de la parapsicología, interesar a la población y eventualmente lograr que más gente se acercara y se prestara a realizar experimentos, lo cual, en definitiva, para él era lo principal. Cuando más adelante el interés periodístico encontró nuevos temas y se olvidó de Kreiman y de la parapsicología, hubo personas que preguntaron si Kreiman no se ocupaba más de parapsicología, “porque como no sale en los diarios...”

A mediados de la década del ‘70 el país entraba en una época particularmente dramática. En coincidencia, se produjeron cambios importantes en nuestra vida familiar.

1975 fue un año de grandes sobresaltos. Ya había muerto Perón, Isabel era la presidenta de la Nación, dominada como todos

sabemos por el nefasto López Rega. La situación sociopolítica del país era cada vez más peligrosa. Se sucedían los atentados, las bombas en cualquier punto de la ciudad, y del otro lado, la siniestra Triple A, los secuestros, el horror. La inquietud era una constante en la vida cotidiana.

La situación económica no era menos alarmante, con una inflación que ya superaba lo soportable. Era inminente el "rodrigazo" como se dio en llamar al conjunto de medidas tomadas por el ministro Rodrigo a mediados de ese año, que desencadenaron una inflación galopante: los precios aumentaban no de día en día sino de hora en hora, y no se sabía si el dinero en el bolsillo alcanzaría para el día siguiente.

Poco tiempo antes me habían expropiado unos lotes de terreno en Ituzaingó que yo había comprado de soltera con ayuda de mi padre; dicho sea de paso, me los pagaron muy bien, bastante más de lo que calculaba obtener por su venta; hoy esos terrenos forman parte del Camino del Buen Ayre. Con ésos y otros fondos, y para cubrirnos de la desvalorización del dinero, compramos justo a tiempo un departamento de un ambiente en la calle Bartolomé Mitre 248, en Ramos Mejía, muy cerca de la estación y frente a una plaza. El proyecto era destinarlo también a actividad parapsicológica en la zona, pero a pesar de diversos intentos en ese sentido, como organizar charlas y cursos promocionados a través de avisos y gacetillas en los diarios, no se logró reunir gente interesada.

A comienzos de ese año Daniel fue incorporado al ejército como conscripto (recordemos que existía el servicio militar obligatorio).

Adriana, a poco de ingresar en la Facultad de Agronomía, se puso de novia con un compañero de estudios llamado Juan Alberto Maselli, y a fines de ese mismo año se casaron. Naum firmó la autorización matrimonial –ya que Adriana todavía era menor de edad– y aceptó mi propuesta de cederles el departamento de Ramos Mejía. "Es la primera rama que se desgaja", me dijo.

Alejandro cursaba la escuela secundaria y estudiaba violín en el Conservatorio de Morón.

Llegó el año 76 y en marzo el golpe de Estado que instaló la dictadura militar por siete años. A los conscriptos incorporados el año anterior no se les dio la baja; de modo que Daniel tuvo que servir un año más en el ejército, un año poblado de zozobras: el regimiento al que él pertenecía era uno de los más frecuentemente destinados a lo que eufemísticamente llamaban “operativos”.

Siguieron años de violencia y horror. En lo personal no nos tocó vivir la tragedia de familiares muertos o desaparecidos que muchos otros sufrieron. Sin embargo, la sensación era de una oscura amenaza permanente. Llegamos al extremo de hacer un paquete con los libros que nos podrían comprometer ante la mentalidad estrecha del poder dominante, y enterrarlos en el fondo bien envueltos en bolsas plásticas. Por cualquier cosa....

Sin embargo, una gran alegría vino a compensar tantas angustias: en ese mismo año, el 8 de noviembre nació nuestra primera nieta, Ana Raquel Maselli. Dos años después la joven familia se mudó a Castelar.

Los años que siguieron tienen como música de fondo la banda de rock organizada por Alejandro con varios amigos, que realizaba sus ensayos en nuestra casa, para lo cual se apropiaron de una de las habitaciones y forraron sus paredes con cajas de huevos para amortiguar el sonido, en atención a la sensibilidad auditiva de los demás pobladores de la casa e incluso de los vecinos circundantes.

Pero a principios de 1980 la banda se desbandó. El 20 de febrero de ese año, Alejandro se fue a México con su violín bajo el brazo, en principio por seis meses, para incorporarse a una orquesta juvenil latinoamericana y continuar estudiando. Tenía veinte años recién cumplidos. A él también el padre le tuvo que firmar una autorización para viajar solo al exterior. Lo despedimos en el aeropuerto con el corazón apretado, y Naum me dijo: “Alejandro no va a volver más”. No digas eso, le contesté. No quería creerlo.

Dos días después, el 22 de febrero, como para contrarrestar la tristeza de la despedida, vino la alegría del nacimiento de nuestra segunda nieta, Julia Lucía Maselli.

Entretanto, Daniel había hecho estudios de náutica, se había recibido de maquinista naval y estaba embarcado.

Nos hallamos otra vez solos, como al principio. Era el cierre de una etapa y el comienzo de otra.

Capítulo 6

Euforia y experimentación

por Juan Gimeno

La etapa presente puede ser considerada la más importante en la vida parapsicológica de Naum Kreiman, como así también para la parapsicología argentina. A los 43 años, con una vida familiar feliz y ordenada que le permitía optimizar sus esfuerzos, en plena madurez física e intelectual, decidió que era el momento de poner en marcha proyectos de largo plazo. Convencido de que su destino estaba definitivamente ligado a la parapsicología, comienza a editar la revista *Cuadernos de Parapsicología*, y más adelante funda el Instituto de Parapsicología (I.P.), organismos que se caracterizarían por la acentuación de los aspectos experimentales y la voluntad permanente de insertarse en la ciencia oficial, y por ende dentro de las universidades.

Precisamente este período de la parapsicología argentina suele caracterizarse como de la *expansión universitaria*. Conferencias, debates y gestiones de todo tipo tratando de interesar a los académicos habían comenzado a dar sus frutos, y los miembros del I.A.P. eran requeridos para ocupar las cátedras de parapsicología que comenzaban a crearse, ya que las facultades no tenían ninguna posibilidad de elegir a los futuros profesores por concurso de antecedentes. Algo similar a lo que había ocurrido poco tiempo antes con las carreras de Psicología.

La primera cátedra oficial, a cargo de Jaime Bernstein, se dictó en la Facultad de Filosofía, Letras y Ciencias de la Educación, dependiente de la Universidad del Litoral, en la provincia de Santa Fe, y fue incorporada en el plan de estudios del doctorado en Psicología. En la misma facultad, en 1960, J. Ricardo Musso quedó al frente de otra cátedra para el cuarto año también de la carrera de Psicología; y siete años más tarde, la psicóloga Ana María Perrotta, alumna de Musso, cerraba el círculo y era incorporada como profesora de Parapsicología en la Universidad Argentina John F. Kennedy. También Bruno Fantoni llegó a ser profesor, en Córdoba, en la Facultad de Psicología de la Universidad Católica Argentina; y Harold Horwitz, en 1966, lo hizo en la Universidad del Museo Social Argentino. La única cátedra que no fue cubierta por miembros del I.A.P. fue la de la Universidad del Salvador, en Córdoba, que ocupó el sacerdote jesuita Enrique Novillo Paulí, desde donde realizó una intensa tarea de experimentación.

Kreiman también tuvo su experiencia universitaria, reemplazando durante dos años al Dr. Horwitz en la Universidad del Museo Social Argentino. La cátedra se denominaba *Psicoestadística*, y al igual que en los demás casos, nunca pudo contagiar en el alumnado su propia pasión. No debió haber sido un problema menor la falta de recursos didácticos en los incipientes profesores; pero sobre todo la orientación psicoanalítica de las carreras generaba un rechazo casi visceral a las técnicas cuantitativas utilizadas en parapsicología, más de acuerdo con la escuela conductista. Por último, la falta de posibilidades laborales hacía que se considerase a la materia sólo como un obstáculo que debía sortearse con el menor esfuerzo posible.

Esto pronto lo comprendió Kreiman, presentando la renuncia y alejándose sin complejos. Más adelante, basándose en esta experiencia frustrada, lanzaría una nueva propuesta de integración entre la parapsicología y la Universidad, sin necesidad de tener que recurrir al sistema burocrático de creación de cátedras.

Aparición de Cuadernos de Parapsicología

"Estos cuadernos vienen a llenar un vacío en la actividad parapsicológica del país"[55], fueron las primeras palabras que pudieron leerse, en el primer número de la nueva revista. Muchos años después, a raíz de la crítica a la aparición de otra revista, Kreiman ironizaría recordando que todos llegaban "a cumplir un fin mesiánico (…) 'llenar profundos vacíos en la investigación científica de la parapsicología argentina'", para agregar, decisivo, que "todo está bien cuando termina bien"[56]. Si se aplica aquel juicio en perspectiva a *Cuadernos de Parapsicología*, hoy puede decirse que todo estuvo bien porque terminó bien. La sencilla revista que se iniciaba a fines de 1963 atravesaría indemne todo el resto del siglo XX, y sólo dejaría de publicarse cuarenta años después, debido al fallecimiento de su fundador.

De todas maneras, no era retórica la intención de "llenar un vacío". Hasta entonces no habían sido pocas las revistas especializadas, aunque sí la cantidad de números publicados de cada una. La primera que se debe mencionar es la *Revista de Magnetología*, interesada en los fenómenos hipnóticos y metapsíquicos, fundada por el doctor en química Ovidio Rebaudi, que apareció en forma discontinua entre 1900 y 1912. La revista A*nales*, por su parte, apareció mensualmente, durante tres años a partir de 1920; publicada por la Sociedad Luz del Porvenir de la ciudad de La Plata, su principal objetivo era dar a conocer las actas y comentarios de las sesiones de su extraordinario médium de efectos físicos Osvaldo Fidanza. No pueden dejar de mencionarse otras como *Constancia* y *La Idea*, fundadas en 1877 y 1923, respectivamente, y que han seguido apareciendo hasta el presente. Si bien ambas son órganos oficiales de sendas sociedades espiritistas, supieron colaborar, sobre todo hasta mediados del siglo XX, en la difusión de artículos alejados de sus credos, resultando la época más fecunda, en el caso de *La Idea*, entre 1955 y 1956 cuando Kreiman fue su director.

---

[55] *Presentación*. Cuadernos de Parapsicología V 1 Nº 1. Noviembre 1963. Pág. 1.

[56] *Revista Argentina de Psicología Paranormal. Año 1 Nº 1*. Cuadernos de parapsicología. Año 22 Nº 4. Diciembre 1989.

Un ejemplo de la brevedad de estas iniciativas puede verificarse en los emprendimientos del ingeniero José S. Fernández, que publicó en 1933 el *Boletín de Experimentación*, y en 1957, luego de alejarse del I.A.P., el *Noticiero Psi*. En ambos casos se difundían importantes experiencias con mediums espiritistas bajo rigurosos métodos de evaluación; sin embargo cada una de ellas no pudo superar el primer número. Similar relación entre calidad y permanencia ocurrió con la *Revista Médica de Metapsíquica*, dirigida por del Dr. Orlando Canavesio. Fue la voz de la Asociación Médica de Metapsíquica Argentina, y sólo pudieron imprimirse tres números trimestrales. Por último, entre 1955 y 1956 aparecieron cuatro números de la *Revista de Parapsicología*; seguramente la mejor impresa de todas; cobijó en sus páginas a quienes se habían retirado poco antes del I.A.P., descontentos por su perfil pro-espiritista, fundando la efímera Asociación de Amigos de la Parapsicología.

Kreiman tenía opinión formada sobre los motivos de tantos fracasos. El primero era el económico. Si se recurría a una imprenta, el valor de cada ejemplar era altísimo para tiradas breves. Por eso recurrió al método artesanal del mimeógrafo, a pesar de que no permitía insertar fotos ni gráficos complejos: "Estos cuadernos se editan en una impresión sencilla y económica en la esperanza de poder tener así una mayor continuidad"[57]. El segundo motivo para la desaparición de las revistas eran las divisiones internas en las instituciones que se encargaban de editarlas. En el caso de *Cuadernos*, este factor no influiría ya que puede considerarse un emprendimiento unipersonal, o familiar, ya que sólo aparecían en el *staff* permanente Naum Kreiman como Editor-director, y Dora Ivnisky, su esposa, como Secretaria de Redacción[58].

---

[57] *Op. Cit.* Noviembre 1963. Pág.1 .

[58] No sería justo seguir avanzando sin dedicar unos párrafos a Dora Ivnisky. Es importante acentuar que formaron un matrimonio armónico, que sólo finalizó con el fallecimiento de Naum. Esta afirmación de carácter íntimo es determinante a la hora de comprender la enorme actividad desarrollada por Kreiman, que alejado de los conflictos sentimentales o privados, pudo siempre invertir todas sus energías en desarrollar su vocación.

Dora no sólo lo blindó contra ese tipo de dificultades, sino que también trabajó duro a la par de él, realizando tareas imprescindibles. Era siempre la primera en escuchar y opinar sobre un nuevo experimento; y una vez diseñado, se encargaba de las tareas

"Nuestros objetivos son: poner a disposición de los estudiosos de la parapsicología de nuestro país, y de otros países de habla hispana (en toda Sudamérica no hay otra publicación sobre parapsicología) los aportes experimentales y teóricos de los investigadores norteamericanos y europeos. Además, disponer de unas páginas donde hacer conocer los trabajos que se hagan en nuestro país y en países vecinos. Por lo tanto, estos Cuadernos están a disposición de todos, con la única limitación razonable del espacio y de su periodicidad"[59], que comenzaría siendo mensual, luego bimestral, para finalizar siendo trimestral.

En el primer número puede leerse, después de la *Presentación*, una página idéntica traducida al francés. También, en el siguiente número, ocurrirá lo mismo con la página 2, titulada *La Parapsicología y sus Estudiosos*, pero en este caso traducida al inglés. Esto revela un especial interés por parte de Kreiman de que sus colegas norteamericanos y europeos pudieran aceptar su revista, tener en cuenta sus futuros trabajos, y leer correctamente un llamado especial: "Saludamos cordialmente a las publicaciones de parapsicología, y les rogamos nos tengan presente en sus canjes"[60]. De esta manera se aseguraba poder recibir gratuitamente todas las revistas extranjeras, entre ellas el *Journal of the Society for Psychical Research*, editada por la legendaria sociedad londinense, el *Journal of the American Society for Psychical Research*, de su filial norteamericana, y sobre todo el *Journal of Parapsychology*, del Laboratorio de Parapsicología

---

más desgastantes, como preparar, aleatorizar o ensobrar objetivos; y en una época donde los cálculos se realizaban con calculadora mecánica, también verificaba cada uno de ellos.
No debe ser exagerado afirmar que sin ella la revista no se hubiese podido sostener en el tiempo, y mucho menos con el nivel que la caracterizó. "A ver si podés pasar esto al castellano", solía decirle Naum, irónico, cuando le mostraba un borrador para que ella corrigiera, para luego continuar con el tipeo, la impresión, el armado y la distribución de la revista.
Ganadora de algunos premios literarios y eficiente traductora, tradujo libros fundamentales de parapsicología editados en Argentina, y cada uno de los artículos de autores extranjeros que aparecieron en *Cuadernos*, cumpliendo con seguridad el aporte más importante de divulgación científica de todos los países de habla hispana.

[59] *Op. Cit.* Noviembre 1963. Pág. 1.

[60] *Op. Cit.* Noviembre 1963. Pág. 1.

de la Universidad de Duke, donde se publicaban los más importantes trabajos experimentales.

El contenido de aquel primer número, sorpresivamente, se completa con un solo artículo, escrito por Kreiman, titulado *Astrología y Parapsicología*, donde repasa los principales argumentos que relacionaban distintas profesiones con días y horas específicas de nacimientos, aclarando que "tan 'irracional' se nos presenta esto, como el de hacer coherente en nuestro contexto científico la supervivencia, la clarividencia, la precognición, etc. Temas que estudia la parapsicología, y en algunos de los cuales ha obtenido comprobaciones fehacientes"[61]. Parece difícil entender el tema elegido. En todo caso, ya desde el principio, el autor preferiría seguir su intuición, que le indicaría que se trataba de una hipótesis prometedora, antes que escribir sin riesgos sobre lo que todos estaban dispuestos a aplaudir. De todos modos, Kreiman no volvería a insistir sobre el tema.

Repasando lo publicado durante los tres años que duró la primera etapa de la revista, puede observarse un perfecto equilibrio entre artículos teóricos, históricos y filosóficos, e investigaciones experimentales, ya fueran propias o ajenas. Esto marca una clara política editorial, ya que, según analizaba Kreiman, "la actividad parapsicológica en nuestro país, se reduce a algunos cursillos y conferencias de divulgación elemental, que no superan en gran medida al nivel de los propios cursos universitarios"; para enseguida dejar sentada su posición: "No somos contrarios a cursos y conferencias en el nivel de la divulgación elemental, pero lo que lamentamos es la falta de reuniones y cursos en el nivel de la investigación científica. No hay uno solo, de los –a sí mismos– llamados parapsicólogos, que puedan mencionar haber hecho, así sea una media docena de investigaciones de relativa importancia"[62].

La frecuencia de experimentos publicados era de uno por revista, aunque todavía la mayoría estaban firmados por investigadores extranjeros. En el número de enero de 1964, Kreiman

---

[61] Kreiman, N. *Astrología y Parapsicología*. Cuadernos de Parapsicología. V 1 Nº 1. Noviembre 1963. Pág. 6.
[62] *Editorial*. Cuadernos de Parapsicología. V 1 Nº 5. Junio-julio 1964. Pág. 3.

publica el primer experimento diseñado íntegramente por él; fue el realizado durante el año 1959[63] en el I.A.P. y que nunca había podido salir a la luz. El resto, cinco en total, respondían a la tendencia mundial predominante. Ya hacía más de tres décadas que se utilizaban las cartas de ESP como objetivos. En las pruebas de clarividencia, el sujeto debía tratar de conocer la carta alejada de su vista; mientras que para pruebas de telepatía, debía identificar la carta que estaba mirando otra persona que actuaba como emisor. Por último, para el caso de la precognición, el sujeto anotaba el orden de las cartas, que luego de ser barajado el mazo se iban mostrando una a una.



En el laboratorio probando el tradicional sistema de dados para llevar a cabo experiencias de psicokinesis.

[63] Kreiman, N. *Significación Estadística y Significación Psicológica en un Experimento de ESP con Cartas Zener*. Cuadernos de Parapsicología. V 1 Nº 2. Enero de 1964. Pág. 3-18.

En cualquiera de los casos, si sólo actuaba el azar se tendía a acertar cinco de las 25 cartas que contenía cada mazo. En la medida que se acertaran más de cinco, se podía considerar que el sujeto había logrado aumentar esa cifra gracias a su ESP. Por supuesto que cualquier golpe de suerte permitía que una persona pudiera acertar varias cartas seguidas; por eso era necesario realizar una gran cantidad de ensayos para que los aciertos se repitieran y el resultado final fuera estadísticamente consistente. Por ejemplo, en aquel experimento de 1959 los sujetos habían realizado 2800 ensayos, o sea que debieron intentar acertar 2800 cartas.

La cantidad de ensayos provocaba el cansancio de los sujetos, disminuía la motivación y los resultados no aparecían; o si aparecían en los primeros tramos, luego no podían sostenerse, y mucho menos repetirse. Ninguno de los experimentos publicados dio resultados alentadores, a pesar del esfuerzo y de la imaginación invertida en su diseño. Algunos comentarios trataban de dar cuenta de las dificultades: "Hemos observado que la atención requerida en un mazo de 25 cartas, mantiene al sujeto atento sólo en las primeras respuestas, luego la atención decae. Decae también la expectativa del acierto, y el sujeto pierde la noción espacial y temporal. El sujeto pregunta: '¿Falta mucho? ¿Cuánto falta? ¿Por cuál carta voy?'"[64]; agregando en otra ocasión: "Como puede apreciarse, los resultados no tuvieron resultado estadísticamente significativo. Debemos señalar que el sujeto no se encontraba cómodo y a gusto en el ambiente en que se desarrolló el experimento"[65]. Y en el peor de los casos, "no pudimos cumplir con nuestro plan de trabajo, por cuanto esta sujeto abandonó el experimento. Los resultados obtenidos en el experimento incompleto son del orden del azar, y posiblemente lo hubieran sido también de completar la totalidad de los juegos programados"[66], termina desilusionado.

[64] Kreiman, N. e Ivnisky, D. *Experimento Exploratorio de ESP con Cartas Zener*. Cuadernos de Parapsicología. V 1 Nº 4. Abril-mayo 1964. Pág. 8.
[65] Kreiman, N. *Experimento Exploratorio de Aptitudes de ESP*. Cuadernos de Parapsicología. V 1 Nº 8. Enero-febrero 1965. Pág. 12.
[66] Kreiman, N. e Ivnisky, D. *Experimento Exploratorio de ESP con Cartas Zener*. Cuadernos de Parapsicología. V1 Nº 5. Junio-julio 1964. Pág. 16.

También era evidente la diferencia emotiva entre los fenómenos reproducidos en el laboratorio y los ocurridos en la vida cotidiana. Comenta Kreiman, refiriéndose a una sujeto que practicaba "videncias" y que no había podido lograr buenos resultados con las cartas de ESP, que "si la expectativa del sujeto es fuerte, el sujeto mantiene un ritmo de trabajo a una frecuencia más o menos constante, pero si no, la atención decae y la respuesta se mecaniza y ya no posee el contenido emocional y la 'intencionalidad' que se atribuye a los fenómenos de ESP"[67]. Era difícil exigirle a una persona, que en momentos especiales lograba recibir por vías paranormales información de seres queridos, o algún sueño precognitivo de alto valor emotivo, que luego tratara con el mismo entusiasmo de adivinar miles de veces qué figura geométrica había en la superficie de las cartas.

Estos problemas eran los que debían solucionar los parapsicólogos de todo el mundo, y a ellos se referían la mayor parte de los artículos teóricos de *Cuadernos*. Algunos intentaban reemplazar las cartas de ESP por objetivos más efectivos, como fotografías[68], motivos musicales[69] o palabras en diversos idiomas[70], sin grandes beneficios.

En 1964 David Kahan lo dice sin medias tintas: "Si el éxito de una ciencia se mide por los nuevos descubrimientos a que da lugar, entonces la investigación psíquica es en la actualidad relativamente infructuosa (…) y en cuanto al personal científico, la parapsicología ha tenido y tiene buenos investigadores, que han abandonado el campo Psi para dedicarse a otras esferas de su interés. La causa inmediata de este abandono es posiblemente el fracaso en obtener buenos resultados"[71]. Por su parte, el filósofo italiano Ernesto de

---

[67] Kreiman, N. e Ivnisky, D. *Op. Cit*. Abril-mayo 1964. Pág. 8.
[68] Kreiman, N. *Op. Cit*. Enero-febrero 1965. Pp. 10-12.
[69] Keil, H. *Un Test con Motivos Musicales*. Cuadernos de Parapsicología. V 1 Nº 10. Mayo-junio 1965. Pp. 1-10.
[70] Kanthamani, B. *Estudio de las Respuestas Diferenciales en Test de ESP con Idiomas*. Cuadernos de Parapsicología. V 2 Nº 3. Enero-marzo 1966. Pp. 1-7.
[71] Kahn, D. *El enigma de Psi. Un desafío al Método Científico*. Cuadernos de Parapsicología. V 1 Nº 5. Junio-julio 1964. Pp. 4-5.

Martino era concluyente: “Los símbolos de Rhine[72] carecen de toda significación y resonancia emotiva para el sujeto; presentan, entre otras limitaciones, la de no favorecer la emergencia de la así llamada percepción extra sensoria”, avanzando luego sobre las posibles causas: “Ocurrió que cuando los métodos elaborados por las ciencias naturales, fueron aplicados a los fenómenos paranormales, se verificó una *impasse*, que todavía perdura. En efecto, al encarar los fenómenos paranormales se verificó que no resultaban completamente aplicables los métodos predominantemente naturalistas, precisamente porque denunciaban un orden de fenómenos que corren el riesgo de no ser siquiera registrables mientras se ignore su condicionamiento cultural”[73].

El anticipo de la suspensión de *Cuadernos* puede encontrarse en un breve párrafo, perdido entre otras noticias, en la última página del número de Abril-junio de 1966: “Por diversas razones no pudieron salir editados a su debido tiempo, los números de *Cuadernos de Parapsicología*, situación que ya ha sido superada y pronto quedará normalizada su edición”[74]. Teniendo en cuenta que aquél fue el último número de la primera etapa, se puede inferir que los inconvenientes, en lugar de superarse se habían profundizado. ¿Cuáles habrán sido las “diversas razones” que llevaron al cierre temporal de la revista? Tal vez pueda encontrarse la respuesta leyendo un balance de aquel año: “Cuadernos de Parapsicología saluda a los suscriptores que nos han acompañado en nuestra tarea durante el año 1964 (…) Cuadernos de Parapsicología se envía a casi todas las cátedras de psicología de las Universidades de América Latina, mantiene canje con las principales publicaciones sobre la materia, acepta colaboraciones sobre la materia, y mantiene correspondencia con sus lectores. Se ruega a los suscriptores con la suscripción vencida la renueven para el próximo número, para mantenerlos en nuestro fichero”[75].

---

[72] El autor se refiere a las cartas de ESP, o cartas Zener.
[73] De Martino, E. *El Enfoque Etnológico de la Fenomenología Paranormal*. Cuadernos de Parapsicología. V 1 Nº 3. Febrero-marzo 1964. Pág. 4.
[74] *Noticias*. Cuadernos de Parapsicología. V 2 Nº 4. Abril-junio 1966. Pág. 19.
[75] *Noticias Varias*. Cuadernos de Parapsicología. V 1 Nº 7. Octubre-diciembre 1964. Pág. 21.

Si se acepta que, salvo el material producido por Kreiman e Ivnisky y alguna otra excepción, todo el material publicado, si bien de gran actualidad y nivel técnico, estaba firmado por autores europeos o norteamericanos, se puede entender que tres años después del comienzo, su director sentiría ese aislamiento como una decepción. Por supuesto que el canje funcionaba a la perfección, lo que le permitía difundir noticias y transcribir artículos de los más renombrados parapsicólogos. Pero lo que nunca ocurrió fue que las otras revistas comentaran sus experimentos y, mucho menos, le pidieran autorización para transcribirlos. Nadie enviaba colaboraciones originales y los suscriptores ni siquiera mantenían al día sus cuotas, lo que significaba, más que un problema económico, un claro indicador de desinterés.

Kreiman aspiraba a que *Cuadernos* se convirtiera en el centro de gravedad de toda la parapsicología de habla hispana ya que, según decía, “la parapsicología necesita equipos de investigación, por lo menos en nuestro país, de verdadera formación científica en psicología y biología, que se ocupen de ella”; pretendía ser el referente de un movimiento multidisciplinario, porque “la parapsicología en manos de científicos o de profesionales que no tienen una instrucción adecuada en la materia, hacen lo que están haciendo: experimentos intrascendentes, de presunta verificación de la ESP, o experimentos curiosos, pero que no aportan nada al conocimiento de la psiquis humana, en este nivel en que la trata la parapsicología”[76]. Ante la evidencia de que todos esos objetivos se mantenían tan lejanos como al principio de la aparición de la revista, decide una vez más girar bruscamente para buscar nuevas alternativas.

La transición

Si se repasan las noticias aparecidas a lo largo de los tres años en *Cuadernos*, podrá notarse que no se encuentran referencias locales. El lector ávido podía tener acceso a un resumen de la memoria anual de la Parapsychological Foundation, presentado por su presidente

[76] *Los Problemas Actuales de la Parapsicología*. Cuadernos de Parapsicología. V 1 Nº 3. Febrero-marzo 1964. Pág. 2.

Eileen Garret; enterarse de la creación de un Departamento de Parapsicología en la Universidad de Rajasthan, India, a cargo del Dr. H. Banerjee; o entristecerse por la muerte en Roma del Dr. Giovanni Shepis, fundador de la Sociedad Italiana de Metapsíquica. Pero nada sabría de lo que estaba ocurriendo en la ciudad de Buenos Aires, más precisamente en el I.A.P., o en cualquiera de la cátedras que estaban funcionando en el país.

Desde la revista, Kreiman había siempre ignorado toda novedad sobre el I.A.P. a pesar de que seguía siendo miembro. Sin embargo, hacia fines de 1965, quizá cuando ya había decidido el cierre de la revista, se produjo un interesante acercamiento. El número de octubre-diciembre está íntegramente escrito por miembros del I.A.P. Se publicó un reexamen de un experimento con 302 alumnos de escuelas primarias llevado a cabo por J. Ricardo Musso en 1956, y también un extenso comentario sobre la aparición del libro *Los Misteriosos Fenómenos de la Psiquis Humana*, del ruso L. Vasiliev. En lugar destacado y con la letra más llamativa que permitía el esténcil, podía leerse: "Por Julio C. Di Liscia, del I.A.P.". Y en el último número en aparecer, el de abril-junio de 1966, se le dedica una página entera a divulgar "novedades del I.A.P.", como la finalización del curso de parapsicología en noviembre del año anterior, "clausurado por el presidente del I.A.P., Dr. J. Ricardo Musso, en una clase en la que se refirió a aspectos metodológicos diversos".

Las insistentes alusiones indican que debieron existir numerosas reuniones para cicatrizar viejas heridas, tal vez destacando la necesidad de postergar posiciones personales para que la parapsicología argentina pudiera finalmente emerger a través de una actitud unitaria de sus principales referentes. El resultado fue la reaparición de la *Revista de Parapsicología*, en junio de 1967, como "publicación trimestral editada por el I.A.P.", teniendo como director a Naum Kreiman, y como secretaria de redacción a Dora Ivnisky. El comité de redacción lo integraban los cuatro miembros del I.A.P. que dictaban cátedras universitarias; y de hecho la nueva revista apuntaba sobre todo a sus alumnos, prometiéndoles que "el material que les brindará consistirá, principalmente, en informes de investigaciones experimentales de parapsicología, cuya lectura constituye un elemento

indispensable para el entrenamiento de un investigador, y temas sobre metodología de la investigación psicológica, en general"[77].

En sus páginas se promocionaban dos cursos que se dictaban en el local del I.A.P., en Alsina 2607: uno de *Introducción a la Parapsicología*, a cargo de Bruno Fantoni; y otro sobre *Metodología de la Investigación Psicológica*, a cargo de Musso. Finalmente, en la contratapa podía leerse la lista de la Comisión Directiva. Allí figuraba Naum Kreiman como tesorero, junto a la vieja guardia, entre los que estaban Musso (presidente), Horwitz (vice), Di Liscia (secretario) y Fantoni (pro tesorero). Si se recuerda que en esta revista se daba la noticia del fallecimiento del ingeniero José S. Fernández, puede asegurarse que toda la parapsicología argentina estaba unida. Tal vez la excepción fuera el sacerdote Enrique Novillo Paulí, que mantenía un difícil equilibrio entre posiciones dogmáticas y científicas en la provincia de Córdoba, a 700 Km. de Buenos Aires.

De todas maneras, la sola mención de que la nueva revista sólo pudo publicar un número, indica que no se pudo encontrar la fórmula para seguir adelante juntos. Una nueva oportunidad, de las que no abundarían, parecía haberse desperdiciado.

La divulgación

Entre los archivos de Kreiman se mencionan varios experimentos realizados después del cierre de *Cuadernos*[78], lo que indica que siguió ligado a la labor experimental, aunque no con la misma intensidad de otros momentos. En aquellos años, sin los apuros del día de cierre de la revista, empleó buena parte de sus esfuerzos en tareas divulgativas. Un poco por gusto y otro poco por la necesidad de encontrar personas con intereses afines, incrementó sus presentaciones ante públicos neófitos. Es interesante el curso teórico práctico, titulado *La Parapsicología*, que dictó durante el invierno de 1962 en la

[77] *Editorial*. Revista de Parapsicología. Año 1 Nº 1. Junio de 1967. Pág. 1.

[78] *La Actitud de los Sujetos en Pruebas Colectivas y sus Resultados de ESP*, en 1966; *Resultados Diferenciales de ESP en Relación al Sexo*, en 1968; *Experimentos de Percepción Extrasensorial con Mediums en Trance Espiritista*, en 1969; y *Experimentos de ESP utilizando Objetivos de Valor Emocional Personal de los Participantes*, en 1970. Ninguno de ellos pudo ser publicado.

sociedad espiritista Víctor Hugo, aquella de la que había sido socio durante su juventud. Fueron seis conferencias quincenales y se debía abonar cien pesos para poder asistir.

Kreiman estaba siempre dispuesto a dictar conferencias en donde le ofrecieran un micrófono. Entre los recortes encontrados, sobre todo de los diarios *La Prensa* y *La Nación*, los más prestigiosos de entonces en Buenos Aires, figuran lugares tan heterogéneos como la Universidad Popular de la Boca, la Agrupación de Estudiantes Universitarios Hebreos o el grupo Tímidos Anónimos Organizados. Pero sin ninguna duda que el lugar donde más asistió fue el Ateneo de Buenos Aires, una institución fundada en 1946 y que funcionó en la calle Hipólito Irigoyen 724 1º Piso hasta la década del 70', llegando a ser presidente de aquella "tribuna libre de pensamiento ecléctico e independiente", según aseguraban en sus volantes.

Allí dictó cientos de conferencias. Revisando los títulos, sorprende que casi la mitad se refirieran a cuestiones sociológicas (*El Miedo a la Libertad*, el 16 de noviembre de 1961 o *Población, Superpoblación y Control de la Natalidad*, el 1 de febrero de 1969), didácticas (*Evaluación de la pruebas en Educación*, el 30 de abril de 1970) y hasta filosóficas, como indica su participación en un ciclo sobre *El Pensamiento de Krishnamurt*i durante todo el mes de julio de 1963, que compartió con León Logegaray, primer secretario del I.A.P., y Mischa Cotlar, quien llegaría a ser con el tiempo el matemático más importante de la Argentina.

Sin embargo, lo que aquí interesa es la temática parapsicológica. *Metapsíquica y Parapsicología*, el 18 de agosto de 1959; *¿Hay Pruebas de la Supervivencia?*, el 7 de julio de 1962; o *Psicología Paranormal*, el 30 de abril de 1970, son algunos de los títulos elegidos para abordar auditorios siempre amantes del misterio. Es interesante el folleto anunciando el *Ciclo Cultural Agosto 1969*, donde puede leerse: "Enfoques Parapsicológicos. Ciclo auspiciado por la Sociedad Amigos de la Parapsicología a cargo de Naum Kreiman. 4 clases 500 $. Investigaciones Sobre Casas Encantadas (2 clases). Las Curaciones Paranormales (2 clases)".

Coincidiendo con el período de acercamiento al I.A.P. dicta allí innumerables conferencias (*Parapsicología Experimental*, el 20 de

junio de 1971; *Los Fenómenos Físicos de la Parapsicología*, el 1 de julio de 1971; o *Las Pruebas Experimentales de la Telepatía en los Sueños*, el 27 de enero de 1972, entre tantas), seminarios y hasta un *Curso de Estadística Aplicada a la Investigación Científica*. Todas estas actividades, organizadas a partir del año 1971, se realizaban en la nueva sede de la calle Viamonte 752, 3º piso. La gente llegaba entusiasmada y escuchaba atenta. Al final siempre se realizaban preguntas y muchos cedían a la tentación de relatar testimonios personales; y no era extraño que se generaran intensos debates que solían terminar abruptamente cuando llegaba la hora de cerrar el local.

Kreiman muchas veces dividía sus presentaciones en dos partes. La primera, teórica y expositiva, preparaba al público para que en la segunda se pudiera realizar una experiencia práctica con parte de los presentes como sujetos. Así pudo contar con la materia prima para muchas de sus investigaciones. Asombro, debate, experimentos y aplausos eran los componentes infaltables de sus conferencias; tampoco estaban ausentes las felicitaciones y las consultas por futuras exposiciones que nadie estaba dispuesto a perderse. Sin embargo, después del bullicio siempre ocurría lo mismo que en las cátedras universitarias: el entusiasmo decaía pronto, y era casi imposible que alguien estuviera dispuesto a dedicar un esfuerzo persistente a estudiar, profundizar y experimentar.

Reaparición de Cuadernos de Parapsicología

A pesar del interés siempre volátil de la gente y de los reincidentes roces con los colegas, Kreiman estaba una vez más dispuesto a redoblar las apuestas. Sin revistas escritas en castellano y ninguna otra interesada en lo que ocurría en este rincón del mundo, extrañaba poder publicar sus experimentos sin limitaciones. Por eso en el verano de 1972 reaparece *Cuadernos de Parapsicología*; y lo hace sin estridencias, sin editoriales grandilocuentes ni repetidas declaraciones de principios.

En realidad, la persona desprevenida que se topara con aquel primer ejemplar no estaría en condiciones de saber que se trababa de un regreso ocurrido después de casi 6 años de espera. Es que Kreiman

había decidido, seguramente para no perder la antigüedad de la revista (un aspecto valioso en estas publicaciones, como ya se ha visto), reaparecer como si nada hubiese ocurrido, numerando aquel ejemplar como *Año 5 N° 1*. En donde sí podían observarse cambios era en el formato, ya que la nueva tecnología *offset*, que permitía la utopía de poder fotocopiar un original y reproducirlo en forma ilimitada, había reemplazado al antiguo mimeógrafo. Esto aligeraba el trabajo de composición, acercaba la revista a la prolijidad de las editadas en imprentas y, sobre todo, permitía incluir imágenes. Ya en ese número podía verse una reproducción de la planilla de registros original utilizada en un experimento, y una foto del mismo Kreiman, acompañando la noticia de que había sido "entrevistado por un canal de televisión de la Capital Federal, con motivo de sus experimentos sobre la Telepatía en los Sueños, replicando los que se realizaron en el Hospital Maimónides de EE. UU.".

Con respecto al contenido, se mantuvo la vieja costumbre de publicar al menos un experimento por número; claro que, a diferencia de lo que ocurría entre 1963 y 1966, en la nueva etapa el 80 % serían experimentos firmados por Kreiman. El nuevo sistema de impresión permitía publicar junto a los experimentos no sólo el método de evaluación, sino las complejas fórmulas utilizadas y las tablas de valores correspondientes, que en muchos casos ocupaban varias páginas. En uno de sus libros, el físico Stephen Hawking confiesa que "alguien me dijo que cada ecuación que incluyera en el libro reduciría las ventas a la mitad. Por consiguiente, decidí no poner ninguna en absoluto"[79]. Por supuesto que ese no fue el criterio utilizado por Kreiman, permitiendo que cualquiera pudiera chequear los resultados, transparentando su tarea, aunque alejando de la revista a los lectores sin formación metodológica.

Con respecto a las colaboraciones, en general siguieron escaseando, aunque con algunas novedades importantes, como la incorporación de Dora Ivnisky firmando artículos que aún hoy podrían

---

[79] Hawking, S. *Historia del Tiempo*. Ed. Grijalba Mondadori. Barcelona. 1995. Pág. 9.

leerse con interés[80]. También puede mencionarse la irrupción de un joven lleno de entusiasmo, llamado Ladislao Márquez, que participó activamente en investigaciones de campo, relevando casos espontáneos o denuncias de *poltergeist*. La reaparición de *Cuadernos* ya no tendría nuevas interrupciones, y mantendría inamovible una frecuencia trimestral, que entregaría infaltable un número cada mes de marzo, junio, setiembre y diciembre de los siguientes treinta años.

Creación del Instituto de Parapsicología

En la última revista del año 1972, entre otras *Noticias y Comentarios*, puede leerse que "con el apoyo de *Cuadernos de Parapsicología* ha sido creado recientemente el Instituto de Parapsicología, bajo la dirección del profesor Naum Kreiman. Promoverá la investigación experimental en la materia y tratará de formar investigadores a través de cursillos especiales y asesoramiento en la investigación científica parapsicológica. Funciona en la calle Uruguay 229 Piso 6° Oficina 26. Buenos Aires. Argentina"[81]. Hasta donde pudo averiguarse, es la primera noticia de un hecho tan importante que, al igual que el caso de la reaparición de *Cuadernos*, se realizó sin estridencias. Es posible imaginar otro tipo de inauguración, con discursos, invitaciones especiales y "tirando la casa por la ventana". Sin embargo, más allá de las cuestiones circunstanciales, éste era el perfil elegido por Kreiman, siempre alejado de las superficialidades protocolares.

En esa misma revista se comenzaron a promocionar los primeros cursos de verano, para enero y febrero de 1973, y otro de "información básica para universitarios", en marzo, orientado "especialmente en el enfoque metodológico de la parapsicología, y la exposición y análisis de informes sobre investigaciones". El Curso General constaba de tres niveles, que recorrían desde la fundación de

---

[80] Se pueden mencionar, entre otros: *El Desarrollo de la ESP: Teorías y Métodos* (junio de 1978), *Temas de Investigación en Parapsicología* (junio de 1979) o *Dificultades para la Aceptación de la Parapsicología por la Comunidad Científica* (diciembre de 1980).

[81] *Instituto de Parapsicología*. Cuadernos de Parapsicología. Año 5 N° 4. Diciembre 1972. Pág. 13.

la Sociedad de Investigaciones Psíquicas de Londres en 1882, hasta los más recientes descubrimientos, siempre acentuando la tarea de laboratorio, sus principales tests y los procedimientos para la realización de experimentos. Los lineamientos elegidos para el instituto, de enseñar a investigar mientras se investigaba, quedan evidenciados al leer: "Han concluido las actividades lectivas del Instituto de Parapsicología del año 1973. Asistieron durante el año 179 personas, la mayoría, un 80 %, alumnos y estudiantes de escuelas universitarias y secundarias. Los cursos programados eran de duración aproximada de cinco o seis clases, con el objeto principal de acercar a los estudiosos a esta disciplina y obtener al mismo tiempo su colaboración para los trabajos experimentales que el instituto realiza"[82]. Por supuesto que muchos de esos trabajos eran los que luego se publicaban en la revista, completando así un ciclo que sería único en la parapsicología de habla hispana.

Simultáneamente, en otros lugares se concretaron proyectos similares. A fines de 1972, en *Cuadernos* se da la bienvenida a la "Revista de Parapsicología, órgano oficial de la Sociedad Chilena de Parapsicología, Laboratorio de Parapsicología de Chile y Cátedra de Parapsicología de la Escuela de Medicina de la Universidad de Chile (...) Su primer número nos parece interesante y variado, y si en alguna medida vale nuestro consejo, sugerimos que le den un espacio preferencial a los trabajos de investigación experimental, sean propios o ajenos"[83].

Mientras tanto en Argentina, J. Ricardo Musso se había casado con una de las alumnas de su cátedra de parapsicología, la psicóloga Mirta Granero, y habían fundado el Instituto Rosarino de Parapsicología. Y Julio Di Liscia, siempre cercano a Kreiman por su tendencia experimentalista, se había mudado a la ciudad de Córdoba fundando allí la Sociedad de Estudios Parapsicológicos. Juntos realizaron un interesante experimento demostrando que en parapsicología la distancia suele convertirse en un aliado. Cuando emisor y receptor se encuentran separados por cientos de kilómetros

[82] *Noticias*. Cuadernos de Parapsicología. Año 6 N° 4. Diciembre 1973. Pág. 15.
[83] *Revista de Parapsicología*. Cuadernos de Parapsicología. Año 5 N° 4. Diciembre 1972. Pág.12.

es siempre más sencillo lograr que no haya ninguna filtración sensorial entre ellos, y entonces poder atribuir a la ESP los buenos resultados. veinte alumnos de Di Liscia actuaron como receptores, siendo el emisor el mismo Kreiman, debiendo coordinar días y horarios de trabajo; y "tan pronto como terminaba cada sesión, NK enviaba a JCDL por correo certificado los originales de las planillas de las cartas objetivos, quedándose con una copia. Del mismo modo JCDL enviaba a NK una copia de las hojas de registro de los sujetos"[84]. En 1974 Di Liscia volvió a radicarse en Buenos Aires, cerrando la sociedad fundada en Córdoba.

También Enrique Novillo Paulí, por las mismas razones que Di Liscia, permaneció cerca de Kreiman. Desde su Instituto de Parapsicología de la Universidad Católica de Córdoba realizó una tarea quizá única de especialización experimental: trabajó durante años estudiando la influencia paranormal de personas en el crecimiento de vegetales (Bío–PK). En la segunda etapa de *Cuadernos* siempre se tenía al tanto al lector de las conferencias que Novillo dictaba en distintas provincias argentinas, dedicándole incluso un número completo a divulgar sus trabajos[85]. Kreiman debe haberse tentado a replicar aquellos experimentos con tan buenos resultados, ya que en la revista de marzo de 1974 se anunciaba que habían comenzado a realizarse, entre otros, "tests de PK sobre crecimiento de plantas", aunque nunca publicó los informes completos. También Novillo retornó a Buenos Aires, en su caso en 1980, trasladando su instituto a la Universidad del Salvador.

En *Cuadernos* solían figurar, junto a estos institutos, las direcciones del Laboratorio Parapsicológico Jujeño, a cargo de Juan Carlos Estopiñan; y del Instituto Santafesino de Parapsicología, cuyo director era Roberto A. Ferrari. Seguramente eran pequeños círculos donde sólo se leía literatura específica, ya que nunca se tuvo noticias de ningún trabajo, ni teórico ni experimental, del que hayan informado. Aunque en 1975, "entre los días 15 a 17 de agosto se

---

[84] Di Liscia, J. *El Efecto de Retroalimentación en Experimentos de ESP*. Cuadernos de Parapsicología. Año 7 N° 1. Marzo 1974. Pág. 10.
[85] Novillo Paulí, E. *El Poder de la Mente sobre Objetivos Vivientes*. Cuadernos de Parapsicología. Año 7 N° 3. Setiembre 1974. Pp. 1–14.

realizó en el I.A.P. una reunión de confraternización entre miembros del I.A.P., del Instituto Rosarino de Parapsicología y la Sociedad de Investigaciones Parapsicológicas de Córdoba (...) Se intercambiaron ideas sobre investigaciones e informaron mutuamente de experimentos de ESP llevados a cabo y en vías de realización"[86].

Este encuentro indica que el I.A.P., como instituto pionero, seguía atrayendo las miradas de todo interesado en la parapsicología, incluyendo al mismo Kreiman. Tanto fue así que en la asamblea anual de fines de 1974 se lo elige como nuevo presidente. Esta jugada parece incomprensible si se tiene en cuenta que el I.P. ya llevaba dos años funcionando. Sin embargo, Kreiman debió encontrar alguna mayoría favorable a su presidencia entre los votantes y no la desestimó, aunque sin abandonar las tareas en la calle Uruguay, seguramente recordando la sabiduría del dicho popular argentino que habla sobre la conveniencia de nunca poner "todos los huevos en la misma canasta", de manera de morigerar las pérdidas en caso de accidente.

Su presidencia le imprimió al I.A.P. un sesgo experimental que le estaba faltando. Además de reuniones como la señalada más arriba, comenzaron a publicarse una serie de monografías, transcripciones, y en general breves informes sobre temas de investigación experimental. Una de las más interesantes fue la enviada por Julio Di Liscia desde Córdoba, donde varios médicos intentaron establecer la veracidad de la influencia de Jaime Press, un conocido curandero de esa provincia, en el tratamiento de diversas enfermedades[87].

La actividad era extenuante, ya que todas las decisiones de ambos institutos pasaban por sus manos, sin contar el esfuerzo de publicar la revista, dictar cursos, y sobre todo seguir adelante con el vasto programa de investigaciones. Pero de todas formas ni siquiera descuidaba el aspecto de la divulgación general, tan importante para llegar a los que menos sabían, y hacer que la parapsicología tuviera presencia en la vida cotidiana de la sociedad. Así podía verse la figura de Kreiman en múltiples escenarios. Consultando otra vez viejos

---

[86] *Información*. Cuadernos de Parapsicología. Año 8 N° 3. Setiembre 1975. Pág. 26.
[87] Di Liscia, J. *Curaciones Psíquicas, un Intento de Investigación*. I.A.P. Comunicación Nº 2. Enero 1977.

recortes se pueden mencionar, entre tantas, conferencias en el Instituto Semper, en el Centro Cultural Rigolleau de Berazategui o en la ciudad de Mar del Plata; o siendo reporteado en importantes medios masivos, como el programa de radio *Dialogando con los Científicos*, en Radio Nacional, el 2 de febrero de 1978; o en el programa *Gente de Buenos Aires*, en Radio Ciudad de Buenos Aires, el día 1 de octubre de 1975. Quizá la actividad más destacada en este aspecto haya sido el artículo publicado en el diario *La Prensa* de Buenos Aires a raíz del fallecimiento de Joseph B. Rhine[88].

La universidad y los subsidios

La parapsicología puede considerarse hoy una ciencia al menos por los métodos utilizados en sus experimentos y en sus investigaciones de campo; y también por sus hallazgos, que han confirmado la realidad de la percepción extrasensorial y de la psicokinesis, aunque aún esté pendiente el descubrimiento de estrategias que permitan replicar consistentemente los mejores resultados. Este mismo status era el que se le reconocía también hacia 1970 en los ambientes de mayor apertura intelectual. Sin embargo, en Argentina esta actividad aún debía ascender al escalón decisivo: el del reconocimiento oficial y permanente por parte de la comunidad universitaria. En este sentido, puede reseñarse el debate producido en el Congreso de la Nación en agosto de 1974, a raíz de la propuesta de modificación del artículo 173 del Código Penal referido al ejercicio ilegal de la medicina. El diputado por la provincia de Santa Fe, Luis Alberto Sobrino Aranda, además de proponer un aumento de las penas por dicho delito, logró que se otorgara un subsidio de 20.000 $ al I.A.P.. Este dinero es mencionado en *Cuadernos* “como un reconocimiento a la actividad del Instituto en la divulgación de la Parapsicología en la Argentina”, para terminar diciendo que “oportunamente el Consejo Directivo del I.A.P. resolverá sobre el

[88] Kreiman, N. *Sobre el Fundador de la Parapsicología.* La Prensa. 26 de junio de 1980. Sección Literaria. Pág. 8.

destino de los fondos recibidos, para su mejor aplicación a la investigación científica"[89].

Ya en otras ocasiones Kreiman había alertado sobre la necesidad de que el Estado financiara a los parapsicólogos, teniendo en cuenta que todos ellos debían trabajar de manera vocacional, distrayendo tiempo y recursos económicos de otras actividades: "Un presupuesto modesto, calculado para que se pueda montar un moderno laboratorio y financiar adecuadamente algunas investigaciones, durante el año 1973, hace ascender nuestras necesidades a la suma de $ 100.000 (U$S 8.000)"[90]. Nótese que el cálculo es cinco veces superior al subsidio recibido. De todas maneras fue aceptado, sobre todo como un reconocimiento valioso y como punta de lanza de otros subsidios mayores que podrían obtenerse en el futuro.

En el debate parlamentario el diputado Sobrino Aranda, reconociéndose "codirector del Instituto de Parapsicología, filial Rosario"[91], alertó sobre la situación de las cátedras: "Desgraciadamente, la revolución de 1966 echó por la borda doce o catorce años de trabajos oficiales, de costosos gabinetes. Se eliminó, sin justificación, la cátedra de parapsicología y la mayoría de los profesores emigraron hacia otros centros"[92], y resaltó la importancia de la resolución del año anterior, en la que la Cámara de Diputados había solicitado al Presidente de la Nación "se proponga a las

---

[89] *Subvención Otorgada por el Congreso de la Nación Argentina*. Cuadernos de Parapsicología. Año 8 Nº 3. Setiembre 1975. Pp. 13-14.

[90] *Fondos para Investigación y Expansión.* Cuadernos de Parapsicología. A 6 N° 2. Junio 1973. Pág. 17.

[91] Es interesante remarcar en esta definición el escaso grado de conocimiento de los diputados, en este caso el mismo que promueve la ley, sobre la parapsicología argentina. Dice Sobrino Aranda: "Es por ello que el Instituto de Parapsicología -filial Rosario-, del cual soy miembro codirector". (*Diario de sesiones*. 29/8/1974. Pág. 2186). En realidad el I.A.P. tenía su única sede en Buenos Aires. Seguramente se estaría refiriendo al Instituto Rosarino de Parapsicología, cuyo director, J. Ricardo Musso, aún seguía siendo miembro del I.A.P. Es muy posible que Musso le haya dado al diputado un lugar honorífico en su instituto para poder operar en favor de leyes como la que se estaba discutiendo.

[92] *Diario de Sesiones del Congreso de la Nación Argentina*. Reunión 21 de la Cámara de Diputados. 29 de agosto de 1974. Pág. 2186.

universidades nacionales la reincorporación de los estudios sobre parapsicología en la carrera de Psicología”[93].

Efectivamente, a partir de 1966, tras el golpe de estado, el gobierno de facto había reformado los planes educativos, eliminando la parapsicología de las instituciones oficiales, siendo también lentamente descartada de los ámbitos privados. De todas maneras, ante la poca acogida por parte de los alumnos, Kreiman había imaginado una solución más imaginativa para el problema: “Creemos prematura la creación de cátedras de parapsicología en las universidades argentinas. Preferimos lo que ha hecho la Universidad Católica de Córdoba, que ha creado su Instituto de Parapsicología, en el cual se hace investigación, o la intención aún no lograda de la Universidad de Córdoba, de crear un Laboratorio de Parapsicología. Lo que demuestra una clara evaluación de las posibilidades y de las necesidades de una enseñanza de esta materia”[94].De todas maneras, estas ricas discusiones quedaron abruptamente postergadas en marzo de 1976, cuando un nuevo golpe de estado cerró el Congreso y concentró las responsabilidades legislativas en un triunvirato militar.

El trabajo del laboratorio

Si se hiciera necesario definir a Naum Kreiman con una sola palabra, difícilmente cualquiera de los que lo conocieron en el ámbito de la parapsicología elegiría otra que no fuera *experimentador*. Fue el gran trabajador del laboratorio, a diferencia de otros que, ya por temperamento, ya por estrategia, eligieron las tareas de campo, la divulgación o la historia.

Kreiman sabía que lo elusivo del fenómeno Psi obligaba a diseñar experimentos que fueran no sólo exitosos sino también repetibles. Consideraba que era la única forma de interesar a otros estudiosos que no habían tenido la suerte de ser testigos o protagonistas de alguna manifestación paranormal intensa en sus vidas cotidianas. Además, creía que la teoría era un factor importante en la

---

[93] *Resolución Nº 6364/73 de la Honorable Cámara de Diputados de la Nación*.

[94] Kreiman, N. *Parapsicología en las Universidades Argentinas*. Cuadernos de Parapsicología. Año 8 Nº 1. Marzo 1975. Pág. 14.

investigación científica; sin una teoría, la parapsicología sería sólo un grupo de experimentos bien diseñados. La teoría era una condición necesaria, aunque no suficiente, para que la parapsicología ingresara al ámbito de la ciencia en iguales condiciones que la biología o la física; y apostaba que esa teoría se acercaría en la medida en que se hicieran más y mejores experimentos. El constructor de la historia oficial argentina, Bartolomé Mitre, suele ser recordado por la frase: "Las heridas de la libertad se curan con más libertad". Siguiendo este razonamiento, cuando otras escuelas, ante las dificultades del trabajo experimental, proponían nuevos caminos, o el retorno a otros abandonados, Kreiman se conducía como si su máxima fuera: "Los defectos y limitaciones de la experimentación se curan… con más experimentación".

En sus últimos años publicó el libro que debió considerar fundamental, donde transcribe los experimentos más importantes realizados en toda su carrera[95]. A sabiendas de estar ante un texto difícil de comprar y de leer, ya en la primera de las casi 800 páginas que completan los tres tomos, aclara que "el objetivo principal es el de satisfacer un deseo personal, y tiene el valor de un esfuerzo cumplido"[96]. Entre los años 60' y 70' realizó la mayoría de sus experimentos, algunos después de sus conferencias o durante los cursos; muchos en el I.A.P. y, después de 1972, en el I.P. Si bien el primer experimento publicado está fechado en 1959, decidió incluir en su libro sólo experimentos posteriores a 1972, quizá por considerar a los anteriores aún no suficientemente elaborados.

Los tipos de tests abarcan toda la gama de manifestaciones del fenómeno Psi. En 1974 realizó un experimento de psicokinesis (PK) "utilizando dados comunes, adquiridos en el comercio (…) Se utilizó una tabla inclinada. Se arrojaban seis dados por vez, o sea que cada ensayo constaba de una tirada de seis dados. Un juego constaba de veinte ensayos. Los dados se arrojaban con la mano o con un cubilete. La tabla tenía una cantidad de obstáculos para lograr la caída aleatoria

[95] Kreiman, N. *Investigaciones Experimentales en Parapsicología*. Buenos Aires. Ed. Cuadernos de Parapsicología. Tomo I 1999; tomo II 2000; tomo III 2003.
[96] Kreiman, N. *Op. Cit.* (1999). Pág. 1.

del dado"[97]. En total se realizaron 5400 ensayos, y la sujeto elegida trataba de que los dados cayeran con la cara elegida por ella hacia arriba. En forma similar a lo que ocurría con las cartas de ESP, en este caso, si sólo intervenía el azar, dicha cara debía aparecer en un sexto de los casos, ya que seis era el total de las caras; y en la medida en que esa fracción se fuera incrementando, se podía aceptar que la PK estaba influyendo sobre la caída de los dados.

Los test de ESP fueron los más utilizados por Kreiman. En los de clarividencia el sujeto debía tratar de conocer un objetivo que estaba oculto, generalmente dentro de un sobre de papel que no permitiera de ninguna manera saber su contenido, ni poder abrirlo. En la consigna de uno realizado en 1977, se explicaba: "Dentro del sobre hay una tira de papel dividida en dos partes. En una de las partes hay escrita una palabra del uso cotidiano del idioma. Deben ustedes hacer ESP sobre la ubicación de la palabra y registrarlo con una cruz en la planilla de registro"[98]. Por supuesto que en este caso la expectativa del azar a mejorar era el 50 % de los aciertos. El test se consideraba de clarividencia porque el contenido de los sobres había sido preparado con anterioridad, y ni siquiera era conocido por quien lo administraba.

Para el caso de la telepatía, era necesario contar con una persona que transmitiera los objetivos: "Uno de los asistentes, que se ofreció voluntariamente, actuó como agente; instalado en la habitación contigua, iba mirando las figuras una a una a medida que en la sala de conferencias los sujetos registraban en una planilla las figuras que creían percibir extrasensorialmente"[99]. En los tests de precognición los sujetos debían predecir en una planilla el orden de aparición de, por ejemplo, las 25 cartas de un mazo de cartas de ESP; luego dichas cartas eran elegidas al azar, en algunos casos varios días después.

Los tipos de objetivos utilizados eran variados e ingeniosos. Muchos experimentos fueron realizados con cartas de ESP, aleatorizando el orden de todo el mazo mediante un bolillero o utilizando tablas de números aleatorios. Posteriormente, para mejorar la motivación, las figuras originales se reemplazaron por otras

[97] Kreiman, N. *Op. Cit.* (1999). Pp. 143-144.
[98] Kreiman, N. *Op. Cit.* (2000). Pág. 54.
[99] Kreiman, N. *Op. Cit.* (1999). Pág. 7.

geométricas (cubo, esfera, cilindro, pirámide y el signo de infinito), o imágenes recortadas de revistas y periódicos, en algunos casos discriminadas entre estáticas (árbol, mesa, farol) y dinámicas (avión, corredor, flecha) para tratar de encontrar diferencias en cada condición. Por ejemplo, si los sujetos que actuaban tratando de adivinar las figuras dinámicas obtenían mejores resultados que los que lo hacían con figuras estáticas, se podía pensar que los objetivos dinámicos tenían alguna cualidad que facilitaba la ESP.

En todos los casos citados se trataba de objetivos estandarizados, ya que el sujeto conocía cada uno de ellos, agrupados en mazos similares a los Zener. Así, debía elegir entre uno de los cinco objetivos conocidos que se repetían cinco veces cada uno. Un salto cualitativo se produjo con los llamados tests de respuesta libre, una de las creaciones metodológicas más interesantes de la investigación experimental. Habían sido utilizados en la etapa metapsíquica para probar las aptitudes de sujetos especiales, aunque luego también se aplicaron con personas comunes. El procedimiento era sencillo; se ensobraba un dibujo o una imagen cualquiera, y el sujeto debía tratar de reproducir en una hoja, mediante ESP, lo que había dentro del sobre, o también escribir las sensaciones percibidas. En estos casos, si bien se conseguía un mayor interés por parte de algunos sujetos, se tornaba más compleja y extensa la evaluación de los resultados, ya que debía apelarse a jueces independientes que estimaran el grado de semejanza entre el dibujo objetivo y el realizado por el sujeto, mediante algún sistema numérico.

De la combinación entre los distintos tipos de tests y de objetivos, fueron surgiendo los experimentos, administrados casi siempre a personas comunes, ya fueran estudiantes o grupos heterogéneos, hechos en forma individual o colectiva. Estos experimentos tenían "en general por objeto buscar correlaciones entre ESP y factores de la personalidad, entre ESP y estados de ánimo, permanentes o transitorios, buscar resultados diferenciales entre distintos objetivos utilizados en el test, o entre distintas situaciones en que se coloca a los sujetos"[100]. Estas correlaciones eran necesarias para descubrir los mecanismos facilitadores e inhibidores de Psi, de

[100] Kreiman, N. *Op. Cit.* (1999). Pág. 112.

manera de ir haciendo luz sobre las variables. Solían utilizarse procedimientos diseñados por la psicología, o a veces por los mismos parapsicólogos, para dividir a los sujetos en categorías antagónicas, como en el caso de *ovejas* y *cabras* (creyentes y no creyentes en los fenómenos paranormales), introvertidos y extrovertidos, o autónomos y controladores; y también para comparar diversos estados de conciencia en el momento del experimento, como la relajación y la tensión, o la espontaneidad y el razonamiento, entre muchas otras alternativas.

Por supuesto que no era fácil producir estas situaciones artificialmente, durante todo el tiempo que durara el experimento, y poder medir su efecto a través de un método confiable. "¿Cómo lograr en el laboratorio una situación fuertemente emocional?", se preguntaba Kreiman, para luego sincerarse: "Es muy difícil. Nosotros a través de algunos experimentos lo hemos intentado, pero siempre con un resultado mediocre"[101].

La evaluación era harto compleja y requería de profundos conocimientos en estadística. Los datos primarios se procesaban en sucesivas fórmulas matemáticas, y se llegaba a un último guarismo, denominado p (probabilidad). Si el valor de p era mayor que 0.01 se aceptaba que sólo había intervenido el azar, y el resultado se consideraba aleatorio. En cambio, si p era igual o menor a 0,01, se podía asegurar que el resultado obtenido (cantidad de cartas acertadas o cantidad de veces que aparecía la cara de un dado) era causado por algún factor desconocido. Este factor, eliminando toda posibilidad de conocer el objetivo por medios normales, o de moverlo, en el caso de la PK, mediante fuerzas físicas conocidas, podía tratarse entonces de Psi. En esos casos, el experimento se calificaba como exitoso o, más técnicamente, estadísticamente significativo.

Los resultados de los experimentos parapsicológicos estuvieron siempre sometidos a grandes discusiones. Refiriéndose al efecto *oveja-cabra*, Kreiman alertaba: "Estas investigaciones experimentales se sucedieron a lo largo de unos treinta años, mostrando resultados no muy consistentes, ya que si bien hay algunos experimentos que dieron resultados estadísticamente significativos,

[101] Kreiman, N. *Op. Cit*. (1999). Pág. 113.

otros mostraron un resultado aleatorio e incluso con una dirección opuesta a la esperada"[102]. También Gertrude Schmeidler, presidente de la Parapsychological Association entre 1959 y 1971, se pronuncia categórica en este mismo sentido: "Se han hallado factores que incrementan (o disminuyen) el éxito paranormal, pero cualquiera de ellos, aún cuando la mayoría de nosotros intentara ayudar (o impedir) psi, podría tener el efecto contrario en otros"[103]. Es interesante comparar ambos testimonios, que si bien son casi idénticos en su contenido, el expresado por Kreiman se anticipó al de su colega en un cuarto de siglo.

La mayoría de los experimentos de Kreiman obtenían un resultado aleatorio; y en los casos significativos, no siempre podía repetir los efectos obtenidos. Éste es el patrón para la mayoría de los investigadores; sin embargo, un lector desprevenido puede suponer que en el caso de Kreiman hay mayor cantidad de fracasos que en otros. Lo que hay que tener en cuenta es una conducta peligrosa, habitual al menos en aquellos años, de publicar sólo los experimentos exitosos, generando falsas expectativas en relación al estado general de la parapsicología. Éste no fue el caso de Kreiman, que no sólo publicó independientemente de los resultados obtenidos sino que alertó sobre la importancia de adoptar esa actitud: "Cuadernos de Parapsicología es la revista, por lo que yo sé, que publica investigaciones que han dado resultados estadísticamente aleatorios. Se las publica cuando el análisis exhaustivo del tema puede facilitar a otros investigadores realizar una crítica o hallar una razón al fracaso experimental de la hipótesis planteada. Tampoco publicamos investigaciones exitosas, es decir, trabajos que muestran una significación estadística, sin haber entrado a fondo en el análisis del experimento y de los resultados obtenidos. Sin este requisito ningún experimento enseña nada, ni los aleatorios ni los significativos"[104].

---

[102] Kreiman, N. *Tres experimentos con el "Sheep-goat Effect*". Cuadernos de Parapsicología. Año 5. Nº 3. Agosto 1972. Pág. 2.

[103] Schmeidler, G. *Psicología "Normal" y Psicología Paranormal. Entendiendo Nuestras Limitaciones*. Revista Argentina de Psicología Paranormal. 8. Pp. 9-17.

[104] Kreiman, N. *La Publicación de Investigaciones Exitosas*. Cuadernos de Parapsicología. Año 9 Nº 1. Marzo 1976. Pág. 27.

La crisis que se asomaba

Cuando en *Cuadernos* de diciembre de 1980 se anunciaba un nuevo aniversario de la revista (un récord único en el país, como ya se ha visto), y también algunos cambios en el *staff*, seguramente Kreiman ya había caracterizado el final de un largo período. Hacía 17 años que venía desplegando una actividad monumental: la revista, los cursos y conferencias, la dirección del I.P., la presidencia del I.A.P., y por si fuera poco los experimentos. Sin embargo, el esfuerzo no podía torcer una crisis general que lo incluía. La euforia había llegado a su clímax y comenzaba a declinar.

No era casual que en ese mismo número Dora Ivnisky escribiera el valiente artículo ya citado, titulado *Dificultades para la aceptación de la parapsicología por la comunidad científica*. De las cátedras universitarias sólo quedaba un cuatrimestre puramente informativo en la Universidad Argentina John F. Kennedy, sin contar la cátedra en la Universidad del Salvador, que se mantuvo hasta la muerte de su creador, Enrique Novillo Paulí, en 1989. Además, el golpe militar de 1976 había incrementado el desinterés oficial por la actividad, incluyéndola junto a mancias y religiones heterodoxas. No había duda de que, después de casi treinta años en Argentina y cincuenta en Europa y Estados unidos, la parapsicología no terminaba de hacer pie en el conjunto de las ciencias.

Y cuando más hacía falta la unidad de todos los parapsicólogos locales, se desarticuló la frágil tregua entre proyectos personales e institutos. Hubo un choque de planetas mayores, Musso y Kreiman, alrededor de los cuales giraban los demás. Todo había comenzado en 1972 con la publicación de un trabajo titulado *Percepción Extrasensorial de Dibujos Ocultos*, firmado por Musso y Mirta Granero[105]. Se trataba de un experimento de respuesta libre, y debido tanto a los resultados altamente significativos logrados como a su ingenioso y elegante diseño, logró ser publicado, un año después, en el *Journal of Parapsychology*, la revista más prestigiosa del mundo.

---

[105] Musso, J. y Granero, M. *Percepción Extrasensorial de Dibujos Ocultos*. Revista Argentina de Psicología. 11. Marzo 1972; también en Journal of Parapsichology 37. 1973.

El siguiente hecho a mencionar es una sucesión de críticas por parte de Kreiman a partir de 1976, al principio en la revista *Comunicaciones*, de circulación restringida entre los miembros del I.A.P., y más tarde extendiéndose en sendos artículos de *Cuadernos*, primero de manera sesgada[106] y luego dedicándole un extenso espacio[107]. No es éste el lugar apropiado para analizar el valor del experimento y las críticas. Sólo se dirá que Kreiman literalmente destruyó el trabajo de Musso y Granero. Luego de desmenuzarlo detalladamente, terminaba: "Consideramos que todos estos defectos y graves omisiones que hemos señalado, constituyen deficiencias más que suficientes para considerar anulado todo el experimento informado. Tales deficiencias y vicios consideramos que han superado los límites prudencialmente admisibles para considerarlo un informe de un experimento"[108].

Por supuesto que la respuesta no se hizo esperar. En posteriores *Comunicaciones*, Musso no sólo rebatió las críticas sino que incluso pasó al ataque. En una carta dirigida al mismo Rhine, detalla: "Le envío la Comunicación Nº 6 del I.A.P., sobre 'comentarios sobre metodología', la cual contiene un trabajo de mi esposa, Mirta Granero, y otro mío. Son críticas metodológicas a tres trabajos publicados por Naúm Kreiman, quien actualmente es el presidente del I.A.P. Estos trabajos adquirieron amplia difusión, especialmente en el mundo latino a través de los *Cuadernos de Parapsicología* que editó NK y de las *Comunicaciones* del I.A.P. que editó también NK, sin nuestro conocimiento del contenido de las mismas. Queremos que también nuestras críticas adquieran difusión, porque en esos trabajos se proponen procedimientos, para pruebas de PK, que son presentadas por el autor 'como un aporte a la metodología experimental en parapsicología', siendo que en verdad sólo se trata de gruesos errores"[109].

---

[106] Kreiman, N. *Metodología de la Investigación Experimental. Observaciones Críticas*. Cuadernos de Parapsicología. Año 10. Nº 3. Setiembre 1977. Pág. 13.

[107] Kreiman, N. *Análisis Metodológico y Experimental de un Experimento de Percepción Extrasensorial*. Cuadernos de Parapsicología. Año 11. Nº 1. Marzo 1978. Pp. 14-31.

[108] Kreiman. N. *Op. Cit*. Marzo 1978. Pág. 31.

[109] Carta de J. Ricardo Musso a Joseph B. Rhine, fechada el 30 de abril de 1977.

Muchas preguntas surgen leyendo esta crónica. ¿Qué ocurrió en los tres años que corrieron entre la publicación del experimento de Musso y Granero y la andanada posterior de ataques mutuos? Si se trataba de “errores metodológicos”: ¿por qué no resolverlos a través de la discusión interna, en lugar de hacer participar al mundo de sus diferencias y debilidades? En el informe de 1978 Kreiman finaliza, mordaz: “Espero que mis colegas J. R. Musso y Mirta Granero no se sientan molestos por esta crítica a su investigación. Seguramente progresarán en su trabajo a medida que tengan un contacto más continuado y profundo con el experimento parapsicológico”[110], dejando deslizar la falta de experiencia en el campo. ¿Habrá colaborado en este incidente el orgullo maltratado de Kreiman, cuyos experimentos nunca habían sido tenidos en cuenta por el *Journal of Parapsychology*? Las respuestas quedarán por el momento en el ámbito de las especulaciones. Lo cierto es que a partir de mediados de 1978 Musso y Kreiman se enemistaron para siempre, dejando pasar por última vez el tren de la historia, que los reclamaba juntos.

A partir de aquella pelea, Musso operó políticamente entre los miembros del I.A.P. para hacerle a Kreiman imposible su permanencia como presidente; por lo que debió retirarse definitivamente del instituto, intentando entonces una alianza con Carlos Tallei, el único miembro importante que lo acompañó. Tallei fue uno de los pocos asistentes a los cursos del I.A.P. que había permanecido en la casa, colaborando activamente con diseños experimentales propios[111]. Juntos organizaron el Primer Simposio de Parapsicología en la Argentina, que se realizó el 28 de setiembre de 1978 en la Universidad Argentina John F. Kennedy. Fotos de la época permiten observar una gran cantidad de concurrentes: “Estuvieron presentes representantes de los más importantes periódicos argentinos. Destacados científicos, estudiantes y profesionales”[112]. La repercusión fue auspiciosa, pero teniendo en cuenta que los únicos disertantes fueron Kreiman y Tallei,

---

[110] Kreiman, N. *Op. Cit*. Marzo 1978. Pág. 31.

[111] Tallei, C. *El Efecto del Experimentador en Pruebas de ESP*. Cuadernos de Parapsicología. Año 8. Nº 4. Diciembre 1975. Pp. 9-19.

[112] *Para la Historia de la Parapsicología*. Cuadernos de Parapsicología. Año 11. Nº 3. Setiembre 1978. Pág. 16.

esa fecha puede considerarse la de la fractura definitiva de la parapsicología argentina.

Por si faltara algo, con diferencia de meses fallecieron los dos fundadores de la parapsicología moderna y sus máximos referentes en el mundo, Joseph B. Rhine y Joseph B. Pratt[113]. La nueva década dejaba atrás la prematura creencia, que también habían compartido en su momento los metapsiquistas, de una rápida aceptación de la parapsicología, de la mano de sustanciales avances en la dilucidación de sus grandes enigmas.

A mediados de 1980, podía leerse en *Cuadernos*: "El afán de prestigio personal, la falta de escrúpulos, una deficiente formación científica, la simulación de conocimientos, y en no pocos casos el afán de lucro de comerciantes metidos a científicos, desprestigian la parapsicología, ante los verdaderos estudiosos del tema. Consideramos que todos estos déficits son producto de un proceso de crecimiento de la parapsicología argentina para llegar a la adultez"[114]. Un breve, preciso y profundo diagnóstico, preocupado y a la vez alentador, desnudando encrucijadas que los tiempos por venir deberían confirmar y resolver.

---

[113] Joseph Gaither Pratt falleció el 3 de noviembre de 1979, a los 69 años; y Joseph Banks Rhine el 20 de febrero de 1980, a los 85 años.

[114] Ariel, A. *Fraude, Errores y Control de la Investigación*. Cuadernos de Parapsicología. Año 13. Nº 2. Junio 1980. Pp. 13-14.

1980–1995

Capítulo 7

La rosa de los vientos

por Dora Ivnisky

Con los hijos ya encaminados, cada cual en lo suyo, con mayores o menores problemas pero independientes, y nosotros todavía en buen estado físico, era el momento propicio para iniciar un período viajero que iba a durar varios años.

Uno de los más lindos viajes que hicimos fue un crucero por el río Paraná, en uno de los barcos de la hoy desaparecida Flota Fluvial, que (si la memoria no me falla) era el "Ciudad de Paraná". Eso fue en mayo de 1978. Cuatro días de navegación aguas arriba, hasta Asunción, luego una estadía de tres días para ir a visitar las Cataratas del Iguazú, y otros cuatro días para el regreso. Había dos escalas a la ida y otras dos a la vuelta, en distintas ciudades a ambas orillas del Paraná. Hacía buen tiempo, navegábamos plácidamente admirando las bellezas del río y sus costas, la vida en el barco era puro placer. Llegamos a Asunción y nos pusimos en camino hacia lo que suponíamos la culminación del viaje: las cataratas. Sucedió que al llegar a Puerto Iguazú, encontramos una rareza insospechada: por no sé qué irregularidad climática había bajado el caudal del río y las cataratas se habían vuelto inexistentes. Heroicamente dijimos no importa, hemos visto y veremos otras cosas interesantes. En efecto, a falta de agua, pudimos admirar aquellos enormes paredones de piedra colorada desnuda desde los cuales normalmente se arroja el río con todo su ímpetu cubriéndolos por completo.

En agosto de 1980 fuimos a México, principalmente para ver a Alejandro, a quien ya extrañábamos, pero también a conocer y aprender. Ése fue nuestro primer viaje al exterior, ya que algunas excursiones anteriores a Montevideo y Colonia, no las cuento como salidas al exterior. Antes de viajar, compramos libros y estudiamos la historia, la geografía y la mitología de los pueblos mesoamericanos, para poder entender un poco mejor lo que íbamos a ver. Naum llevaba su grabador y yo mi cámara fotográfica; llenos de entusiasmo queríamos documentar todo.



Naum y Dora: llegada a Cusco (Perú), agosto 1980.

Fue memorable nuestra primera visita al Museo de Antropología de la Ciudad de México. Cuando entramos había un grupo que comenzaba su recorrido, silenciosamente nos unimos a ellos, y resultó que quien lo guiaba era un excelente profesor de historia, cuyas ilustrativas y didácticas explicaciones fue un placer escuchar. Quedó todo grabado. Y cuando pedí permiso para sacar fotos, con la experiencia de los museos argentinos donde eso casi siempre está prohibido, me contestaron con mejicana gentileza: “Está usted en su casa, señora”. Visitamos Teotihuacán, Puebla,

Cuernavaca, Mérida, Villa Hermosa. Subimos a las pirámides, admiramos los palacios de la arquitectura maya, y sufrimos el calor insoportable del Yucatán en pleno mes de agosto.

A la vuelta, aprovechando una escala, pasamos una semana en Perú, primero en Lima, y luego unos días en Cuzco desde donde llegamos a Machu Picchu. Lo mismo que en México, compramos libros y adquirimos valiosos conocimientos sobre las historias y tradiciones incaicas. Digo valiosos porque creo que esos conocimientos nos han enriquecido intelectual y espiritualmente.

Regresamos un mes después trayendo cientos de diapositivas, decenas de cintas grabadas, y una nueva visión de esos pueblos mestizos que se sienten unidos a sus antepasados aborígenes. Con las grabaciones y las fotos compusimos un modesto "audiovisual" casero, que exhibimos ante la familia en pleno, colmados de satisfacción y orgullo.

Hicimos muchos viajes al interior de nuestro país. Tres o cuatro veces al año disponíamos los asuntos de trabajo para poder ausentarnos durante unas semanas, y organizábamos nuestro itinerario. Combinábamos los distintos medios de transporte: el avión –que en aquel tiempo no era tan caro–, el tren, el micro. Tuvimos la suerte de poder viajar en aquellos trenes de lujo que hace tiempo dejaron de existir (uno que iba hasta Posadas, otro hasta Mendoza y otro hasta Bahía Blanca), y ojalá algún día los repongan, porque era un verdadero viaje de placer el que ofrecían

Llegábamos a una localidad, parábamos, y nos quedábamos hasta sentirnos satisfechos y con ganas de seguir viaje. Sin apuro, sin horarios. Deteniéndonos a observar cuanto atrajera nuestra curiosidad. Siempre con la cámara y el grabador a mano, siempre con ánimo investigador. Así, recorrimos todo el Noroeste hasta Jujuy y más allá; Mendoza y San Juan; Chaco, Formosa, el Litoral; navegamos por el río Uruguay; recorrimos la Patagonia, desde Bahía Blanca hasta el Canal de Beagle, desde la costa hasta la montaña. Volvimos varias veces a las Cataratas, ahora sí para verlas con agua. En Formosa fuimos a visitar una población wichi, en pleno monte, cerca de la frontera con Salta, en una localidad que se llama Ingeniero Juárez (cito de memoria), a la que llegamos volando sobre el Impenetrable en

una pequeña avioneta de seis o siete plazas a sólo 300 metros de altura. En La Rioja visitamos a los tejedores en sus propias casas para ver cómo trabajaban, nos mostraron sus rústicos telares hechos con troncos por ellos mismos y les compramos unas prendas (lo cual nos agradecieron de una manera que nos conmovió); y en un micro de línea recorrimos la famosa Cuesta de Miranda. En el glaciar Perito Moreno vimos romperse los hielos. En el Beagle vimos un arco iris espectacular que quedó atrapado para siempre en una de las más bellas diapositivas que logramos. En las ciudades visitábamos librerías y buscábamos libros de escritores locales. En una de esas librerías, una vez, en Santa Fe, conversábamos con la vendedora, y ella se refirió al "brigadier". No reaccionamos a tiempo y le preguntamos "¿qué brigadier?". "¡Estanislao López, el brigadier!" contestó enojada. ¡Cómo era posible que no supiéramos quién era el brigadier!

Otro paseo inolvidable fue el crucero a los fiordos del Sur de Chile, en el antiguo Skorpios, un barco pequeño, de madera, donde éramos sólo setenta pasajeros (digo antiguo porque después supe que fue reemplazado por otro Skorpios mucho más grande y moderno, no sé si más lindo). Fueron diez o quince días de absoluto placer, en un ambiente de simpatía y calidez, admirando paisajes de extraordinaria belleza. Me llamaron la atención los glaciares de Chile, donde los hielos ostentan un colorido –azul, verde, violeta– que no he visto en los glaciares del lado argentino. No sé por qué.

Esto fue durante la Semana Santa de 1987. Por televisión veíamos alarmados lo que estaba pasando en Buenos Aires, el levantamiento de un grupo de militares contra el gobierno democrático de Raúl Alfonsín, y los chilenos, que vivían todavía bajo la dictadura de Pinochet, nos decían ¡cuídenlo a su presidente!

Al regreso, tomamos en Puerto Montt un tren hasta Santiago, pasamos unos días visitando Santiago y Valparaíso, y volvimos a Buenos Aires vía Mendoza.

Navegar nos parecía la manera más agradable de viajar. En otra oportunidad nos enganchamos en un crucero por el río Paraguay desde Asunción hasta el Mato Grosso en Brasil. El trayecto duraba varios días. Era un crucero turístico incorporado a un barco mercante. En aquel tiempo (no sé si en la actualidad también) el río era la vía de

comunicación habitual entre las localidades costeras del río Paraguay. La gente utilizaba el barco como medio de transporte para sus actividades. Muchos de los pasajeros, en general gente humilde, llevaban mercaderías para vender, otros viajaban por otras razones, como un cacique que iba a hacer atender a una hija enferma en la ciudad. Los turistas ocupábamos los camarotes, mientras que los lugareños colgaban a la noche sus hamacas en cubierta para dormir a cielo abierto. Me gustaría pensar que lo que se recaudaba por el servicio turístico servía para aliviarles a ellos el costo de sus pasajes. En realidad, no lo sé.

Lo cierto es que a nosotros, que íbamos en tren de pasarla bien, todo nos parecía pintoresco. Por ejemplo, la manera como, a lo largo del trayecto, se iban incorporando nuevos pasajeros. Porque ocurre que no había muelles donde el barco pudiera atracar, sino que cuando alguien se quería embarcar venía en un bote desde la costa cruzando el río; al verlo la nave disminuía la velocidad y cuando estaba cerca, bajaban uno de los botes salvavidas y el nuevo pasajero pasaba de un bote al otro, lo izaban y así se producía el transbordo. En otros lugares, el barco simplemente encallaba en la arena, y venían muchos pobladores a presenciar el arribo de la nave. El punto de destino era la ciudad de Corumbá, en Brasil, donde permanecimos unos días teniendo el barco como hotel. Nos llevaron a visitar el Pantanal de Mato Grosso, y en una estancia nos ofrecieron un excelente asado.

Aclaro que estoy hablando de veinticinco o treinta años atrás, cuando no había un desarrollo turístico globalizado como el de hoy. Todo era más modesto y, me parece, más auténtico. Y las diapositivas que traíamos al regreso eran una maravilla para ver en familia, pues todavía no existía la parafernalia de la tecnología actual que las tornó obsoletas.

Perdóneme el lector si lo he aburrido con estas historias de viajes, ya que las vivencias experimentadas resurgen frescas en la memoria cuando se las evoca, y sin embargo es difícil transmitirlas en palabras, y más aún en palabras escritas.

Alejandro no se quedó en México seis meses sino cinco años. Durante ese lapso, vino una vez a Buenos Aires a pasar unas vacaciones. Traía el pelo largo. Una noche salió para ir a cenar a la

casa del tío, y no llegó. Creímos que se había ido a la casa de un amigo que no tenía teléfono. Apenas amaneció fui a ver si estaba ahí, y no estaba. Llamamos a las casas de sus amigos, ninguno lo había visto. Averiguamos en comisarías y hospitales, no estaba en ninguna parte. La desesperación se apoderó de nosotros. Fue la única vez en mi vida que a Naum lo vi llorar. La historia terminó bien porque pude recurrir a uno de mis clientes que tenía un amigo comisario. Este buen señor, en atención a su amistad con mi cliente, localizó a Alejandro, lo sacó de la comisaría donde estaba detenido, y le dijo que primero pasara por la peluquería y luego fuera a tranquilizar a sus padres. ¿Qué había pasado? Había tomado un taxi que en lugar de llevarlo a la dirección que le pidió, lo llevó a la comisaría. ¿Por qué? Tal vez, por ser joven y llevar el pelo largo; así estaba el país. Después se volvió a México.

En 1983 necesitaba urgente un violín y pidió que se lo lleváramos. Naum quiso, por diversas razones, que viajara yo sola. Partí el 24 de mayo de ese año, le llevé dos violines y una viola, y me quedé tres meses. Volví a casa en agosto, después de pasar en México mi cumpleaños.

Fue la única vez en la vida que mi marido y yo estuvimos separados por tan largo tiempo. También la única vez que nos escribimos. Conservo todas sus cartas, en cambio las mías no he podido encontrarlas. En esta búsqueda y otras igualmente infructuosas que emprendí a los efectos de este trabajo, llegué a la conclusión de que Naum se tomó tiempo para ordenar los papeles que quiso que le sobrevivieran, y destruir los demás.

He releído esas cartas, y de ellas voy a extraer una anécdota que me parece interesante para este libro, porque tiene que ver con la parapsicología y porque además ilustra la manera en que Naum solía tratar a los que venían a pedirle soluciones mágicas. Transcribo la parte pertinente. Refiriéndose a un matrimonio vecino, me cuenta lo siguiente:

El jueves a la noche me llama la señora para hacerme conocer un caso parapsicológico que caracterizaron de tremendo. Ocurre que

un amigo de ellos tiene una hija de 19 años que empezó a tener visiones, le sobrevino un ataque de histeria, se lastimó a sí misma, y hablaba como desvariando, como si hablara con una persona fallecida (una vieja alemana, esta vieja alemana es la que les vendió la casa a los padres, donde ahora vive la piba).

En sus desvaríos decía "vos no me vas a vencer a mí" (aparentemente se dirigía a la alemana) "sos una bruja", etc. Una testigo contó que hasta hablaba en alemán (esto de hablar en alemán habría que confirmarlo, porque bien puede ser que diga algunas palabras que pudo haber oído pero de ahí a hablar hay mucho trecho).

Total que a la piba la internaron en el hospital, y análisis va, análisis viene, la cosa es que en el hospital le dijeron que clínicamente no tiene nada, y le sugirieron que la internen en un sanatorio psiquiátrico.

La vecina y el marido, como te digo, me preguntaron qué opinaba del caso. Me lo preguntaron como parapsicólogo. Tuve que ir a la casa de otra amiga de la señora de al lado, que está íntimamente vinculada a la familia de la piba en cuestión. Mis interrogatorios fueron y se desenvolvieron de la siguiente manera:

Pregunta.- ¿Cómo son los padres y cómo tratan a la hija?

Respuesta.- Son padres muy protectores. No la dejaron nunca acercarse a un muchacho.

P.- ¿Estudió, fue a la escuela secundaria?

R.- Sí, sólo hasta el segundo año, porque de ahí no la dejaron ir más...

P.- ¿Y la madre, cómo es?

R.- Es sobreprotectora, nunca la dejan ir a una fiesta, y cuando la llevaron e incluso ahora van con ella a alguna parte, no la dejan ni a sol ni a sombra.

P.- Bueno, pero, dígame una cosa, es una chica de 19 años, ¿me imagino que debe tener un poco de iniciativa propia, por más que la madre quiera mandar sobre ella?

R.- Es que posiblemente esta chica siempre estuvo así atada a la madre, tampoco tiene iniciativa como para desprenderse totalmente.

P.- ¡Pero alguna amiga debe tener!

R.- A veces siente la necesidad de liberarse de la madre, pero la madre es muy hábil, siempre encuentra la manera de someterla. Fíjese usted –me dice– que en una oportunidad la quisimos llevar a pasear con mis hijas, ¡y la madre se hizo la enferma para no dejarla salir!

P.- Bueno, y concretamente ¿qué le pasa a la chica?

R.- Hace unos días le vino un ataque de furia, mordió a la madre, se lastimó a sí misma, y hacía como que hablaba con la vieja alemana (la muerta) y le decía cosas como éstas: "vos no me vas a dominar a mí", "yo soy más fuerte que vos", etc. y así fue que llamaron a un médico y el médico indicó la internación.

P.- ¿Y usted dice que clínicamente está bien, según los médicos?

R.- Salvo una cosa, que parece que desde el punto de vista de la secreción glandular, no está del todo bien.

P.- Entonces les dije– ¿y qué le hacen para eso?

R.- Bueno, el médico le dio unas pastillitas para normalizarla.

Total, que después me pidieron mi interpretación, diagnóstico y pronóstico de la situación. Entonces hablé yo, y les dije:

1) Me parece que esta chica está muy sometida a los padres.

2) Que los padres son unos idiotas.

3) Que a la pobre chica le sobrevino una crisis de nervios, seguramente agravada por sus trastornos glandulares.

4) Que la señora "alemana" a la cual ella se dirige (la muerta) no es otra persona que su propia madre, con la cual la ha identificado. O sea que está dramatizando una personalidad para disimular su odio a la propia madre (odio que se halla en lo inconsciente de su psiquismo, y que por razones morales y éticas, su superyó, o sea el control de su propio psiquismo, no le permite hacerlo consciente).

5) Que lo que ustedes dicen que habla en alemán habría que verificarlo objetivamente, pero que según mi criterio, dirá algunas palabras o imitará el tono alemán, pero sólo a los efectos de disimular (inconscientemente) que es a la madre a la que se está dirigiendo y contra la cual despacha todo su odio.

6) Que seguramente esta chica es de poco carácter, y por razones que habría que investigar, todas sus decisiones, de alguna manera directa o indirecta, espera que la madre le dé el visto bueno para hacerlas. Pero la madre, desde luego, jamás va a admitir que ella tiene decisión sobre la hija.

En cuanto al padre, está metido en sus negocios. Sale a la mañana, vuelve a la noche, y si te he visto no me acuerdo.

Todos los interesados estuvieron de acuerdo con mi análisis psicológico, que, ya te digo, es el resultado de una indagación un poco más compleja de lo que esta carta te puede informar.

De todas maneras, me preguntaron si podía hacer algo por medio de la acción mental y de los "espíritus" (ya sabés que nuestro vecino algo tuvo que ver con sociedades espiritistas y otras yerbas). Para no defraudarlos les dije que veré de hacer algo con alguna gente que pueda conocer. Que hay casos en que una acción mental podría surtir algún efecto, pero que este caso particular, no me parece el más indicado, porque aquí no hay fenómenos parapsicológicos propiamente dichos (clarividencia, telepatía, psicoquinesia, etc.).

Hasta aquí el relato contenido en la carta. No creo necesario agregar mayores comentarios. Continúo con la historia.

A fines del '84, ya instalado el gobierno democrático, Alejandro volvió a la Argentina. Unos meses después vino la novia que había dejado en México. Pero no sería por mucho tiempo. En 1989, ya casados y cuando estaba por nacer su primer hijo, él y su mujer, Edith Saldaña, decidieron salir del país. ¿Por qué? Nunca lo entendí. Pero se cumplió el vaticinio de su padre. Ya no volvería más.

Se fueron a México, donde nació Luis Arón el 16 de octubre de 1989. Tampoco se quedaron ahí. Unos meses más tarde se

trasladaron a California, donde vive una hermana de Edith, y finalmente se establecieron en España, donde nacería diez años más tarde Iris Judith (el 11 de junio de 1999).

En ese mismo año (1989) Daniel cambió el rumbo de su vida de manera drástica: se hizo religioso. Se casó con una chica de Rosario llamada Deborah Basquin, y adoptaron costumbres de judíos ortodoxos. Por razones diferentes, también este cambio fue para nosotros, sus padres, bastante difícil de asimilar. Pero la vida siempre da otra oportunidad, pudimos encontrar un espacio de coincidencia dentro de la diversidad de nuestras respectivas maneras de vivir, y continuamos manteniendo relaciones de mutuo cariño y respeto. Hoy día tienen cinco hijos que son cinco soles, tres varones: Isajar, Baruj (Victor) y Shloimi (Gabriel), y dos niñas: Blume (Esther) y Feigui (Clara). A la más pequeña Naum no llegó a conocerla.

Mientras tanto, Adriana criaba a sus hijas, trabajaba e iniciaba su actuación en la vida política, que tan lejos la llevaría. A Naum le encantaba verla desenvolverse en esos ámbitos, y se entusiasmaba con sus progresos. La alentaba, se interesaba en su actividad, y le daba consejos que ella escuchaba con atención.

Hacia 1985 empezó a difundirse la tecnología de la computación. Para ver de qué se trataba hicimos un curso en el Sindicato de Empleados de Comercio. Fue interesante porque lo que se enseñaba en aquel momento no era a usar una máquina, sino los fundamentos de la técnica, las bases de la programación. No había máquinas, trabajábamos a pura lógica con lápiz y papel. Aprendíamos el lenguaje Basic, dibujábamos el diagrama que debía llevar al resultado propuesto, y verificábamos su exactitud mediante una “prueba de escritorio”.

Antes de que aparecieran las PC o computadoras personales, que son las que hoy utilizamos, existieron las recordadas Commodore, que venían en varios modelos: 32, 64 y 128. Adquirimos una modelo 64. No traía pantalla, como monitor se utilizaba un televisor común blanco y negro. Los archivos se guardaban en unos disquetes que eran un poco más grandes que los actuales. Trabajaba con el sistema DOS. Había que escribir cada uno de los comandos, o sea las instrucciones mediante las cuales la máquina haría la tarea propuesta, y era

necesario escribirlos con toda exactitud, ya que ante la menor equivocación vendría el fatídico cartelito “Syntax error” y el proceso se detendría inexorablemente hasta no corregirlo. Con esta computadora y los conocimientos adquiridos, creábamos programas para nuestro propio uso, tanto para las tareas profesionales como para utilizar en parapsicología. Pero la revista todavía se seguía escribiendo a máquina.

Así las cosas, la casa de Villa Sarmiento estaba cada vez más deteriorada. No la habíamos cuidado como hubiese sido necesario, y ahora para ponerla en condiciones habríamos tenido que invertir una suma de dinero importante. Además, con todas las ampliaciones que le habíamos ido haciendo a través del tiempo, resultaba demasiado grande para los dos solos.

Naum me propuso venderla. Yo al principio me negué –“quiero morir en esta casa”, le decía– pero las cosas siempre suceden cuando tienen que suceder. Después de muchas vueltas, marchas y contramarchas, apareció una propuesta interesante y se decidió la operación.

Así fue como nos mudamos a principios de 1990. La nueva casa (calle General Munilla 3147, Castelar) constaba de un living y una habitación con ventanas a la calle, otra interior, un garaje y un pequeño patio. En el garaje instalamos la biblioteca y escritorio. Aunque pequeña, la casa era suficiente para dos personas mayores en condiciones normales. Sin embargo, para nosotros, acostumbrados a una casa mucho más espaciosa donde habíamos vivido por más de 36 años, el contraste era demasiado fuerte.

Yo creo que Naum sufrió mucho a causa del cambio. Ni siquiera desembaló sus queridas herramientas, las mantuvo encerradas en un cajón. Tampoco hizo más violines. Pasaba los días sentado leyendo desde la mañana hasta la noche. Yo lo veía quieto, decaído, y pensaba que era porque no se sentía a gusto en esa casa. Pero él no quería ni oír hablar de una nueva mudanza. La muerte de su hermano Julio, ocurrida a fines de ese mismo año, vino a sumar otra pérdida, un dolor más.

Sin embargo, hubo también cosas positivas. La música fue un refugio para su alma. Se propuso enseñar violín, y redactó unos volantes para distribuir en el barrio. Ofrecía “clases individuales, métodos modernos de aprendizaje y enseñanza” y exhortaba: “ayude o despierte una vocación”. Para informes, ponía “los días lunes, martes, sábado, domingo, de 10 a 12 horas”. Pero lamentablemente (aunque no de extrañar) nunca vino ningún alumno.



Naum Kreiman tocando el violín para una nieta.

No sólo tocaba el violín, también componía. A veces tomaba textos escritos por mí y les ponía música, de lo que resultaban sencillas y agradables canciones, que por supuesto nunca salieron de las cuatro paredes de nuestro estudio. En 1991 estaba participando del taller de música del Programa de Extensión Universitaria de la UBA para Adultos Mayores; entonces, para la presentación de fin de curso ideó crear un cuento musical. En eso trabajamos los dos juntos, yo hice una especie de guión adaptando un cuento que había escrito una compañera de mi taller, y él lo musicalizó. En la fiesta de fin de año lo tocó en público, con dos compañeras del curso, una que lo acompañó al piano y otra que leyó el texto.

También por esos años hizo un curso de Botánica en la Facultad de Agronomía. Aprendió a hacer distintas preparaciones con hierbas, y un montón de otras cosas interesantes.

Incursionó en la literatura. Dentro del mismo Programa de la UBA participó en un taller de Ciencia-ficción, y escribió varios cuentos que resultaron bastante buenos. Uno de ellos años después obtuvo un premio, como veremos en su momento.

Todas estas actividades laterales de alguna manera le levantaban el ánimo, pero la situación básica de inconformidad con la casa que habitábamos permanecía irresuelta.

Aquí me veo precisada a hablar un poco de mí misma. Porque creo que fue alrededor de esos años que se empezó a verificar un vuelco en nuestra relación de pareja. Y es que en cierta medida los roles que desde el principio nos habíamos tácitamente asignado cada uno de nosotros, se invirtieron. Hasta ese momento, siempre había sido él quien tomaba la delantera en los asuntos que nos concernían a ambos. Ahora, en cambio, empezaba a ser yo la más fuerte. Esto lo veo hoy, a la distancia. En aquel momento sólo quería encontrar una solución.

Entonces, pasado un tiempo, formulé para mis adentros dos firmes propósitos: primero, viajar a España para conocer a nuestro nieto Luis Arón, y después, cambiar de casa. Esperaba, con ello, remontar esa crisis angustiosa y ver a mi marido recuperar la alegría de vivir.

Capítulo 8

El rumbo perdido

por Juan Gimeno

La década del 80' en la Argentina estuvo caracterizada por la lenta retirada de una dictadura militar que había tomado el poder en 1976. Entre otras políticas regresivas, se había reducido notablemente el presupuesto educativo, perjudicando a las universidades, las becas y los sueldos de los investigadores. Poco a poco la parapsicología había ido desapareciendo de la agenda científica, que priorizaba cuestiones estructurales que hacían a su misma supervivencia. Por otro lado, los nuevos aires democráticos, que llevarían a elegir un presidente constitucional a fines de 1983, barrían con las sólidas mordazas en los medios masivos de comunicación.

Esta libertad fue aprovechada por personas inescrupulosas, que alegaban manejar a voluntad capacidades paranormales y que en realidad estafaban a los más necesitados, naciendo de esta manera, o al menos tomando dimensiones excepcionales, el *charlatanismo*[115]. Para combatirlo se organizaron grupos de *refutadores de seudociencias*, también conocidos como *escépticos*, que cumplían una tarea de gran importancia didáctica, desenmascarando sus fraudes públicamente y denunciándolos ante la justicia; aunque su paradigma materialista maniqueo les hizo incluir a la parapsicología entre las demás

[115] De *charlatán:* Vendedor de elixires y medicamentos "milagrosos", que ofrecía sus mercancías y asistencias en las plazas publicas. Enciclopedia Salvat. Buenos Aires. 1966.

seudociencias, como la ovnilogía, el tarot o la astrología. De esta manera, a los ya endémicos problemas se sumaban dos nuevos enemigos que, paradójicamente, deberían haberse sólo enfrentado entre sí.

El charlatanismo absorbió a buena parte de los asistentes a cursos y conferencias; algo de esto parece percibirse en *Cuadernos* de fines de 1980 cuando se decide ubicar a Dora Ivnisky como directora, asignando a Kreiman el puesto de asesor científico, para "dedicarse de lleno a la actividad docente y experimental en el Instituto de Parapsicología, y atender a la formación de investigadores, tarea que últimamente había quedado un poco postergada por diversos motivos"[116]; dificultad que parece recurrente, ya que tiempo después se reitera que "en los últimos años, el Instituto de Parapsicología ha suspendido el dictado de cursos y conferencias públicas a fin de dedicar más tiempo a la investigación experimental"[117].

El desinterés popular y el aislamiento respecto de sus colegas argentinos, actuaron como un sistema de pinzas que iría ahogando e inmovilizando a Kreiman a medida que avanzaba la década. El reconocimiento internacional no era mejor: "En la revista [española] Psi Comunicación correspondiente a enero-diciembre 1983, se publica un resumen bajo el título de 'Diez años de parapsicología en el mundo' (…). La crónica es bastante parcial y a pesar de que hace 10 años que enviamos nuestra revista a España, y hace más de 20 que realizamos investigación experimental permanentemente en nuestro Instituto en la Argentina, lamentamos mucho que el señor Jiménez Visedo no esté enterado de ello"[118].

La creciente incomunicación se manifiesta en *Cuadernos* por una ausencia casi completa de noticias locales, y el repiqueteo de un párrafo que podrá leerse cada vez que se mencione el estado de la parapsicología en el país: "Hay grupos de personas que se autodenominan parapsicólogos, pero que no tenemos información completa de sus trabajos experimentales, ni acceso al control de sus

---

[116] *Editorial*. Cuadernos de Parapsicología. Año 13 N° 4. Diciembre 1980. Pág. 3.
[117] *Historia de la Parapsicología en la Argentina*. Cuadernos de Parapsicología. Año 20 N° 3. Setiembre 1987. Pág. 7.
[118] *Noticias*. Cuadernos de Parapsicología. Año 17 N° 3. Setiembre 1984. Pág. 20.

investigaciones. Su actividad se limita específicamente al dictado de cursos de divulgación y conferencias"[119]; y también la insistencia en denunciar a los "llamados 'parapsicólogos', mentalistas, energetistas, piramidólogos, ufólogos, y toda una multitudinaria especie de divulgadores 'científicos' que utilizan el término parapsicología para las más diversas actividades, desde dar consejos sobre cuestiones económicas o sentimentales hasta las comunicaciones con extraterrestres.

"Desgraciadamente, estas personas tienen amplio acceso a instituciones, canales de televisión y radios, explayándose en forma harto ingenua y falsa sobre las más diversas cuestiones, tergiversando la parapsicología y adaptándola a sus inquietudes comerciales (…). Frente a todo ese mar de falsas y equivocadas actividades, la acción de nuestro Instituto de Parapsicología pasa casi totalmente inadvertido"[120].

La década de los congresos

Cuando Julio Di Liscia reemplazó a Kreiman en la presidencia del I.A.P., se abocó a organizar las Primeras Jornadas Argentinas de Parapsicología. Se realizaron entre el 3 y el 5 de abril de 1980, y se presentaron numerosos informes experimentales, incluyendo uno de Musso y Granero en donde intentaban neutralizar las críticas a su experimento sobre dibujos ocultos[121]. Este tipo de encuentros, estrictamente académicos, serían una excepción de allí en adelante, ya que si bien se realizarían cientos de congresos en los siguientes años, estarían organizados por el charlatanismo con fines económicos, y para promocionar diversos servicios de dudosa eficacia, que también se publicitaban en revistas de la época, como por ejemplo: "Curso teórico-práctico. Autocontrol mental. Desarrollo de la voluntad y la memoria. Técnicas de sugestión, hipnotismo y telepatía. Métodos

[119] *Noticias*. Cuadernos de Parapsicología. Año 15 N° 4. Diciembre 1982. Pág. 17.
[120] *Parapsicólogos y "Chantas*". Cuadernos de Parapsicología. Año 20 N° 3. Setiembre 1987. Pág. 17.
[121] Musso, J. y Granero, M. *Existencia del Efecto en las Sesiones Buenas de Nuestro Experimento de ESP sobre Dibujos Ocultos*. Actas Primeras Jornadas Argentinas de Parapsicología. Edición del I.A.P. 1984. Pp. 105-118.

orientales de concentración y meditación. Conozca los secretos de la clarividencia, premonición, intuición, levitación y muchos fenómenos parapsicológicos"[122].

Es fácil imaginar el resultado de este tipo de propuestas sobre una población desprevenida e ignorante de las dificultades de la parapsicología para controlar sus fenómenos. Esta publicidad estaba firmada por el Círculo de Estudios Avanzados, presidido por Antonio Las Heras, un periodista, psicólogo y "licenciado en parapsicología" que además pretendía simultáneamente liderar la parapsicología científica. Para ello editaba la revista *Gaceta de Parapsicología* y algunos trabajos de importante nivel[123], aunque a la par de otros destinados a quienes Musso gustaba definir como "la franja lunática de la población"[124], uno de los cuales se comentara en *Cuadernos* en un párrafo imperdible: "De este prestigioso universitario conocíamos, si la memoria no nos falla, un libro o librito (esto es por el tamaño) titulado *Parapsicología y Platos Voladores*. En este librito, con una sutileza y capacidad superiores, el autor probaba de una manera científica, filosófica, metafísica, teológica, epistemológica, parapsicológica, lógica, y seguramente de alguna otra manera que nosotros no sabríamos aún comprender, la existencia de intercomunicación telepática entre seres de otros mundos, ya de esta galaxia, de otras galaxias o de otros planos o esferas, y de mundos paralelos (¿por qué no también en ángulo recto?) con el nuestro"[125].

Las Heras logró organizar, en setiembre de 1981, el Primer Congreso Argentino de Parapsicología en el que participaron, además de muchos miembros del I.A.P., prestigiosas figuras, como el médico Arnaldo Rascovsky, el epistemólogo Gregorio Klimovsky y Enrique Novillo Paulí. Sólo faltó a la cita Kreiman, tal vez previendo las

---

[122] Revista *Semanario*. 9 de diciembre de 1981.

[123] Sobre todo dos publicaciones de edición personal, ambas de 1981: *Dr. Orlando Canavesio: sus Aportes para el Progreso de la Parapsicología*, y *Bosquejo Histórico de la Evolución de la Parapsicología Universitaria en Buenos Aires*.

[124] Musso, J. *Primeras Conclusiones de una Investigación sobre un Caso de Charlatanismo en Parapsicología.* Marzo de 1982. Instituto Rosarino de Parapsicología.

[125] Ariel, A. *La Parapsicología en la Argentina*. Cuadernos de Parapsicología. Año 14 N° 3. Setiembre 1981. Pág. 2.

consecuencias. El último día de congreso el grupo de Las Heras pretendió aprobar el llamado Documento de Buenos Aires, en el se pretendía incorporar definiciones ajenas a la parapsicología, a lo que se opusieron los miembros del I.A.P. retirándose de la sala.

A partir de ese incidente, se sucedieron diversos enfrentamientos que dividieron aún más a los parapsicólogos, al no poder unificar un criterio para enfrentar este tipo de amenazas. Musso y la gente del I.A.P. rompieron definitivamente con Las Heras, denunciándolo públicamente de violar las Normas Éticas y Profesionales que poco tiempo antes había aprobado la Parapsychological Association para este tipo de casos. En cambio Novillo Paulí, sorpresivamente, moderó su crítica, relativizándola, tal vez tratando de aprovechar el auditorio que podía convocar Las Heras. De hecho a aquel Primer Congreso habían asistido 600 personas, una platea extraordinaria para cualquier parapsicólogo argentino, y ya se estaba organizando otro, llamado Primer Congreso Latinoamericano y Segundo Congreso Argentino de Parapsicología, donde Novillo Paulí figuraba como presidente honorario.

Debe considerarse un triunfo del charlatanismo que en la única cátedra de parapsicología argentina, como era la de la carrera de psicología de la Universidad Argentina John F. Kennedy, fuera nombrado profesor precisamente Las Heras. Décadas de esfuerzos tratando de prestigiar la actividad caían de rodillas ante el oportunismo de un hábil manipulador de las relaciones públicas.

El aislamiento siguió siendo el signo de la década para la parapsicología argentina; si bien sus principales referentes seguían investigando y publicando, consiguiendo un prestigio único en toda América hispana, se trataba de emprendimientos unipersonales, y ya ni siquiera se planteaba la necesidad de la unidad, que en otros tiempos desvelara a todos. Enrique Novillo Paulí había mudado su instituto hasta la Universidad del Salvador de Buenos Aires, donde dictaba cursos regulares, investigaba y organizaba algunos congresos, como el Primer Encuentro de Parapsicología, realizado en noviembre de 1987, para discutir aspectos filosóficos y psicológicos. A raíz de este encuentro se generó una interesante discusión con Kreiman, ya que Novillo Paulí, al igual que lo habían hecho los espiritistas en otros

tiempos, intentó llevar agua para su molino al considerar al fenómeno psi como de origen espiritual, ayudando a demostrar así la naturaleza inmortal del alma. “Si se quiere extrapolar o sacar conclusiones de estos fenómenos más allá de los resultados experimentales, todo el mundo es libre de hacerlo. Libres somos también los parapsicólogos científicos de rechazar tales afirmaciones paracientíficas”, le contestaba Kreiman, poniendo las cosas en su lugar, ya que “siempre hemos creído o pensado que la religión no necesita de ninguna prueba científica (…) que para eso era más que suficiente con la revelación divina y el dogma”[126].

Por su parte Musso había comenzado a incursionar en el campo de la sexología, fundando en 1978 la Asociación Rosarina de Educación Sexual, y más tarde, en 1983, el Instituto Kinsey de Sexología de Rosario, dedicándose exclusivamente a la tarea de psicoterapeuta. Tanto él como su esposa siguieron perteneciendo a la comisión directiva del I.A.P., aunque en forma honorífica. Su nuevo presidente, Alberto Milo, no pudo evitar el continuo vaciamiento de la institución; todavía en 1986, seguramente gracias al impulso de algunos jóvenes recién llegados, como Alejandro Borgo o Juan Carlos Argibay, se pudieron editar varios números mensuales del *Boletín del I.A.P*. en donde se promocionaba el Curso Anual y algunas conferencias y debates, aunque no se mencionaban investigaciones en marcha.

La diáspora se completaba con la radicación de Bruno Fantoni en el Brasil, donde trabajaba junto al sacerdote Oscar González Quevedo en el Centro Latinoamericano de Parapsicología (C.L.A.P.) de San Pablo; y José María Feola que vivía desde 1966 en EE.UU. Es revelador el recuerdo de Feola al regresar de visita a Buenos Aires veinte años después: “El Dr. J. Ricardo Musso (Ricardo) me llevó a visitar las instalaciones del Instituto Argentino de Parapsicología, vale decir las nuevas instalaciones, en un piso creo que en la calle Viamonte. Por supuesto, había mucha distancia entre este departamento con particiones, oscuro y triste, y el Instituto que había frecuentado en los buenos tiempos. Era claro que el I.A.P. había

---

[126] *Encuentro de Parapsicología en la Universidad del Salvador.* Cuadernos de Parapsicología. Año 21 N° 1. Marzo 1988. Pp. 16-17.

vendido su alma al diablo. Para mí el I.A.P. había muerto y su alma estaba en las manos de alguien que no sabía mucho de parapsicología"[127].

Así las cosas, durante el año 1989, con diferencia de pocos meses, fallecían tres de los principales animadores de la parapsicología argentina: Julio Di Liscia, el 23 de enero; Enrique Novillo Paulí, el 23 de julio; y J. Ricardo Musso, el 28 de octubre. Kreiman se convertía obligadamente en el único sobreviviente de aquella atrevida generación que seguía luchando en Argentina.

Dos sucesores fallidos

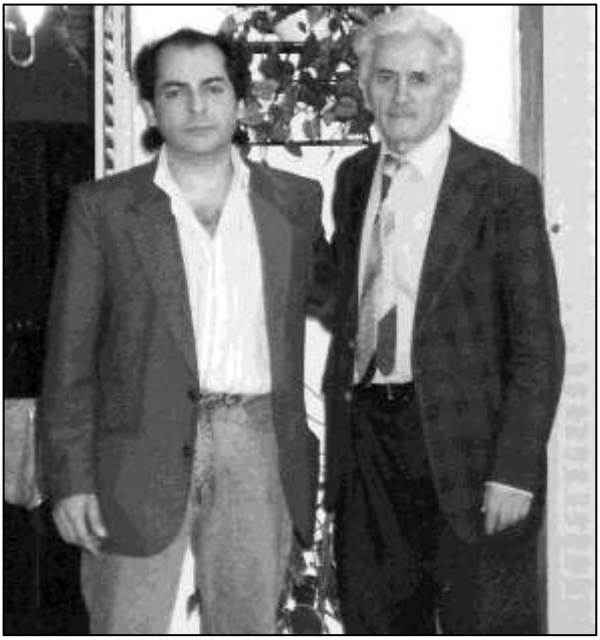
La década de los congresos sirvió al menos para instalar el tema en amplias franjas de la población, a pesar de la importante cuota de confusión que trajo aparejada. Fruto de aquel movimiento ecléctico surgieron vocaciones en muchos jóvenes. La gran mayoría no pudo eludir la telaraña armada por el charlatanismo, aunque los menos, los más lúcidos, llegaron pronto hasta las fuentes y se convirtieron en la posibilidad de un recambio generacional.

Un ejemplo de esto lo constituye la llegada de Ladislao Márquez al I.P. Hacia 1978 ya comenzaban a popularizarse los cursos y conferencias, como las que se organizaban en el Colegio Lasalle de la Capital. Junto a cientos de asistentes más condescendientes, se encontraron Márquez y un médico libanés que estaba en Buenos Aires completando su doctorado, llamado Roger El Khoury. El orador, Héctor H. Anunziata, autoproclamado doctor, profesor y presidente de un Instituto Americano de Parapsicología, aturdía con sus falacias y conclusiones vacías. Márquez y El Khoury comenzaron a pedir la palabra para refutar lo que se aseguraba desde el estrado, generando discusiones y desorientación en la sala. Los organizadores conminaron a los *rebeldes* a moderarse, y ante la falta de apoyo del resto del público resolvieron retirarse.

---

[127] Feola, J. *Viñetas del I.A.P.* Comunicaciones de Parapsicología. N° 9. Marzo 2006. Pp. 3-4.

Márquez decidió acercarse hasta la sede del I.A.P. para alertar sobre el uso indebido y deliberado que se estaba haciendo de la sigla por parte del Instituto Americano de Parapsicología, y allí se encontró con Kreiman. Poco después, llevado por Márquez, El Khoury pudo conocer a Kreiman y presenciar finalmente una verdadera clase de parapsicología: "Lo conocí en su instituto dando un cursillo a una docena de alumnos. La impresión que me causó fue excelente, sobre todo por la forma que tenía de explicar conceptos complicados, casi palabra por palabra, igual que hacía yo con mis alumnos en la Facultad de Medicina del Líbano", evoca entusiasmado Roger, y completa: "Inmediatamente entendí que si todos enseñaran así, no habría tantos confundidos. Era un verdadero maestro, que demostraba gran saber y seguridad, y que no temía exponerse a responder todo tipo de preguntas difíciles"[128].



Junto a Ladislao Márquez, su colaborador durante muchos años y luego fundador del Centro Argentino de Investigación y Refutación de la Pseudociencia (C.A.I.R.P.).

[128] Mail de Roger El Khoury a Juan Gimeno. 1 de julio de 2007.

Poco después el médico debió regresar a su país, manteniendo la relación a través de los años por correspondencia. Cuando El Khoury fundó el Centro Libanés de Parapsicología Médica, invitó a Kreiman a ser el asesor científico. Este centro realizó una importante tarea de divulgación y combate contra la seudociencia, publicando decenas de folletos y libros e interviniendo en programas de radio y televisión.

El primer documento que relaciona a Márquez con la parapsicología es una foto en donde aparece, junto a Kreiman y a otros miembros del I.P., a raíz de un reportaje en una revista de actualidad[129]. Estudiante de psicología, dirigió en 1980, con 23 años, la revista *Información Psi*, que incluía resúmenes y comentarios sobre temas teóricos y experimentales; también colaboró con una columna sobre parapsicología en la revista *Conciencia*, publicación mensual de carácter científico editada por alumnos de la carrera de psicología de la Universidad de Buenos Aires, a partir de 1986.

La vida efímera de ambos emprendimientos debe haberlo decidido a volcar todos sus esfuerzos junto a Kreiman. En 1982, "el profesor Ladislao Enrique Márquez ofrece un ciclo de conferencias previo a la iniciación de los cursos (…). Los temas son: La Fotografía Psíquica de Ted Serios y otros Dotados, y Los Fenómenos Parapsicológicos en los Animales"[130]; y también, "durante los meses de julio, agosto y setiembre de 1983 se realizaron en el Instituto varios cursillos de extensión científica (…) a cargo de Ladislao Enrique Márquez y Naum Kreiman"[131]. Márquez fue la única persona, exceptuando a Ivnisky, que se involucró en un proyecto a largo plazo, tanto en el I.P. como en *Cuadernos*. Escribió decenas de colaboraciones, muchas de las cuales hoy soportarían dignamente el paso del tiempo en caso de reedición[132]; además trabajó junto a

---

[129] *Parapsicología: la Ciencia Combate a las Brujas*. Revista Radiolandia 2000. 27 de octubre de 1978.

[130] *Noticias*. Cuadernos de Parapsicología. Año 15 N° 1. Marzo 1982. Pág. 23.

[131] *Noticias.* Cuadernos de Parapsicología. Año 16 Nº 3. Setiembre 1983. Pág. 25.

[132] Entre otros, se pueden mencionar *La Parapsicología al Servicio de la Ciencia*. Cuadernos de Parapsicología. Año 13 N° 2. Junio 1980; y *La Posesión demoníaca a la Luz de la Psicología y la Parapsicología, un Nuevo Enfoque.* Cuadernos de Parapsicología Año 17 N° 1. Marzo 1984.

Kreiman en el diseño de muchos de los experimentos que se publicaban en la revista.

El otro posible sucesor se llamaba Alejandro Enrique Parra. Nueve años más joven que Márquez, hacia 1987 se presentó ante Kreiman en su casa de Villa Sarmiento con el antecedente de haber asistido a los cursos que se dictaban en la Academia de Investigación y Docencia Laboratorio Argentino de Parapsicología Aplicada (L.A.P.A.). Rápidamente simpatizaron y las visitas comenzaron a repetirse. Llegaba cada sábado por la tarde a transcribir información para futuros trabajos y discutir sobre los grandes temas. La confianza se fue incrementando hasta tal punto que el dueño de casa, siempre tan reacio a abrir sus archivos, permitió que el joven clasificara sus libros y revistas, siempre algo más desordenadas que lo aconsejable. A diferencia de Márquez, Parra no firmó ningún trabajo en *Cuadernos*, ni colaboró en ningún experimento. Su única huella en la revista puede encontrarse al leer, entre los libros y folletos recibidos: "Parra, A. Poltergeist. Ed. 1986 (13 páginas). Parra, A. Historia de los Fenómenos Parapsicológicos, de la Metapsíquica a la Parapsicología (1847–1953). Ed. 1986 (39 páginas)"[133].

Probablemente en aquel momento, Kreiman pensara que había comenzado a revertirse la crisis. Por fin llegaba sangre nueva para tomar la posta y seguir. Buenos lectores, con ganas de organizar cosas nuevas, inteligentes y dispuestos a aprender. Si a esto se le sumaba la experiencia suya, el resultado no podía ser mejor. Sin embargo las esperanzas fueron efímeras, ya que por distintos motivos, al comenzar los 90 volvería a quedar solo. El impulso investigador de Márquez no se detendría, pero iría lentamente especializándose en desenmascarar charlatanes[134]. Paralelamente comenzó a trabajar como mago profesional y realizó un postgrado en Hipnosis Clínica. En 1990, en el mismo número de la revista en que aparece su último artículo, se anuncia la fundación del Centro Argentino para la Investigación y Refutación de la Pseudociencia, siendo Márquez su primer director y

---

[133] *Libros y Folletos Recibidos*. Cuadernos de Parapsicología. Año 21 N° 1. Marzo 1988. Pág. 18.

[134] Márquez, L. *Fraude y Charlatanismo en TV*. Cuadernos de Parapsicología. Año 21 N° 4. Diciembre 1988. Pp. 1–10.

Alejandro Borgo uno de los socios fundadores. Sus objetivos eran promover una actitud crítica y reflexiva, ofreciendo una alternativa racional a la pseudociencia, y además denunciar y prevenir sobre el abuso de la credulidad pública.

En un principio Kreiman vio con buenos ojos y hasta colaboró con la nueva institución: "Para los meses de setiembre y octubre de 1990 el C.A.I.R.P. ha programado tres conferencias con los siguientes temas: *La Parapsicología, un Enfoque Crítico*, a cargo de Naúm Kreiman y Ladislao Enrique Márquez; *Las Curaciones Paranormales y el Control Mental*, a cargo del Dr. Aldo Slepetis y Alejandro Borgo; y una tercera sobre los Ovnis a cargo de Alejandro Agostinelli"[135]. Pero pronto debió abandonar su apoyo, ya que los "refutadores" habían comenzado a incluir a la parapsicología científica entre las demás seudociencias. De todas maneras, la relación entre ambos siguió siendo amistosa, a pesar de que sus posiciones los obligaban en más de una ocasión a protagonizar ásperos debates.

El caso de Parra fue distinto, ya que de un momento a otro aquella prometedora amistad quedó trunca. Los motivos no están escritos y tampoco son coincidentes, ya que cada uno, en privado, ha dado una versión distinta de lo ocurrido. Lo cierto es que Parra decidió iniciar por su cuenta un nuevo proyecto: fundar la *Revista Argentina de Psicología Paranormal* (R.A.P.P.), publicar una edición privada de su primer libro[136] y poco después crear y presidir el Instituto de Psicología Paranormal (I.P.P.). En los primeros 4 números de la R.A.P.P. pueden encontrarse juntos a Márquez, colaborando con artículos escépticos[137]; a Kreiman, prestándose a un sabroso reportaje[138], y por supuesto a Parra, firmando artículos históricos e

---

[135] *Próximas Conferencias*. Cuadernos de Parapsicología. Año 23 N° 2. Junio 1990. Pág. 7.
[136] Parra, A. *Historia de la Parapsicología en la Argentina*. Ediciones Históricas Monográficas Argentinas. Buenos Aires. 1990.
[137] Márquez, L. *La Ciencia: lo Bueno, lo Malo y lo Feo, de Martin Gardner.* Revista Argentina de Psicología Paranormal. V 1 N° 1. Enero 1990. Pp. 43–45.
[138] *Entrevista al Profesor Naum Kreiman.* Revista Argentina de Psicología Paranormal. V 1 N° 4. Octubre 1990. Pp. 207–212.

incluso dos investigaciones experimentales[139], marcando una saludable tendencia. Pero este acercamiento sería en realidad un espejismo, ya que Kreiman publicaría una crítica descalificadora a uno de esos experimentos: "De lo que vamos a expresar sobre el 'trabajo' de Alejandro Parra se deduce que nuestro colega no sabe lo que hizo, no tiene ni la mínima idea de lo que se propuso hacer, y además no sabe evaluar sus propios resultados"[140].

Las dificultades metodológicas eran ciertas. Parra las aceptó publicando un duro comentario llegado nada menos que desde el Institute of Parapsychology de Durham[141]; pero el tono ofensivo de Kreiman lo decidió a cortar todo tipo de relaciones. El resultado final fue que Parra dejó pasar un buen tiempo antes de volver a publicar otro experimento, y ambas revistas e institutos siguieron funcionando, separados por pocos kilómetros, ignorando cada uno tercamente la existencia del otro.

Universidad y experimentos: ¿última oportunidad?

Todos sabían que la verdadera jerarquización de la parapsicología llegaría el día que lograra su ingreso a la universidad, aunque algunos alentaban esa posibilidad sólo para usufructuar desde allí los beneficios personales que pudieran conseguir. En *Cuadernos* podía leerse como una letanía, sobre todo a partir de la llegada de las nuevas autoridades democráticas, el mismo argumento: "Consideramos que la parapsicología, que desde hace unos cuarenta años está en un continuo proceso de revisión y de experimentación, es una materia de gran valor para la formación científica del estudiante universitario, por dos razones: primero, por la naturaleza de su metodología experimental; y segundo, por la naturaleza de los

---

[139] Parra, A. *Un Experimento de ESP en Grupo con Fotografías Ocultas*. Revista Argentina de Psicología Paranormal V1 Nº 1. Enero 1990. Pp. 11–15; y Parra, A. *El Efecto de Preferencia del Experimentador: un Estudio Experimental*. V1 N° 4. Octubre 1990. Pp. 177–182.

[140] Kreiman, N. *Crítica a un "Supuesto" Experimento.* Cuadernos de Parapsicología. Año 23 N° 3. Setiembre 1990. Pág. 6.

[141] Alvarado, C. *Correspondencia.* Revista Argentina de Psicología Paranormal. V1 N° 3. Julio 1990. Pág. 159.

fenómenos que estudia"[142]. Se nombraban los países y las universidades que ya habían dado ese paso, se discutía el lugar que ocupaba para los científicos del momento (pseudociencia para la mayoría, protociencia para otros, o simplemente un conjunto paranormal de fenómenos) y se sentaba opinión en el sentido de que "ningún científico serio podría razonablemente afirmar que los fenómenos de telepatía o clarividencia no son fenómenos de la naturaleza, aunque por ahora no podamos introducirlos holgadamente dentro de los conocidos paradigmas de la ciencia contemporánea"[143].

La clase política respondió de alguna manera a esta insistencia, presentando en el Congreso de la Nación diversos proyectos sobre enseñanza y ejercicio de la parapsicología. Uno de ellos fue el del diputado por el partido Unión Cívica Radical, Carlos Bello, también tratando de acotar la actividad del charlatanismo, según podía leerse en los fundamentos del proyecto de ley: "En los últimos años se observa una gran proliferación de avisos periodísticos que ofrecen servicios de personas que, en apariencia, se prestan como profesionales cuya profesión es la de parapsicólogo (...). Si el parapsicólogo es aquel científico cuyo objeto de estudio es la investigación de los llamados fenómenos parapsíquicos, mal puede usarse esa palabra en el sentido de poseer facultades de esa índole, adivinatorias o de algún otro tipo"[144]. La futura ley pretendía que el título de parapsicólogo fuera acreditado en instituciones terciarias o universitarias oficiales, instando al Ministerio de Educación y Justicia a crear cursos y carreras no menores a tres años, con materias dictadas por graduados universitarios; también el mismo ministerio procedería a reglamentar el ejercicio profesional del parapsicólogo.

Una iniciativa en el mismo sentido, aunque en este caso restringido al ámbito de la Capital Federal, fue presentada en 1993 por el concejal del partido Demócrata Progresista, Andrés Otto Caamaño, en la que se solicitaba "la intervención policial a aquellos que se

---

[142] *La Parapsicología en la Enseñanza Universitaria*. Cuadernos de Parapsicología. Año 17 N° 4. Diciembre 1984. Pág. 24.
[143] Kreiman, N. *Parapsicología en la Enseñanza Universitaria.* Cuadernos de Parapsicología. Año 18 N° 4. Diciembre 1985. Pág. 16.
[144] *Proyecto de Ley. Fundamentos.* Cámara de Diputados de la Nación. Mesa de Entradas. 6 de octubre de 1986.

anuncian como licenciados o doctores en parapsicología (...) ofreciendo servicios como sanación psíquica o empleando sistemas alternativos de curación no reconocidos por la medicina o psicología, prometer y asegurar ‘retornos imposibles’, ‘dejar de sufrir’, e invadir el campo de la terapia psicológica”[145].

Estas presentaciones respondían a impulsos individuales de legisladores más o menos interesados en la problemática, que finalmente no podían entusiasmar al resto de sus colegas y sus proyectos terminaban archivados. Serían las últimas oportunidades desaprovechadas, ya que en adelante el charlatanismo seguiría generando cada vez mayor confusión, y se incrementaría la distancia entre la ciencia oficial y la parapsicología, hasta tal punto que sería imposible cualquier forma de acercamiento y comunicación.

Las actividades del I.P. siguieron adelante, aunque a un ritmo mucho más modesto. En 1981, por ejemplo, se comunicaba en *Cuadernos* que “se ha abierto un registro y verificación de datos espontáneos de ESP y PK. Toda persona que cree que haya tenido algún fenómeno de tipo extrasensorial o psicoquinético, se le invita a concurrir al Instituto. Asimismo se estudiarán los procedimientos de fraude inconsciente que se confunden con los verdaderos hechos de ESP”[146]. Otra propuesta que permitió evaluar la situación general de la parapsicología en la Argentina, fue la invitación abierta a todos los lectores para participar de una “reunión científica”, en el mes de mayo de 1987. Podrían participar y asistir sólo quienes hubiesen realizado investigaciones científicas, debiendo presentar exclusivamente un trabajo experimental, no aceptándose en su reemplazo otros de carácter filosófico, histórico o cultural. Luego de recomendar a los participantes una guía para la redacción del informe, se concluía con los objetivos de la reunión, que eran: “1. Realizar el análisis científico de las investigaciones presentadas. 2. Proponer a los investigadores un plan de investigación sobre modelos uniformes y comparables a fin de extraer experiencias sobre la repetibilidad independiente de los

---

[145] *La Parapsicología ante el Consejo Deliberante*. Revista Argentina de Psicología Paranormal. V 4 N° 2. Abril 1993. Pág. 95.

[146] *Instituto de Parapsicología.* Cuadernos de Parapsicología. Año 14 N° 3. Setiembre 1981. Pág. 26.

resultados experimentales y sobre las técnicas más eficaces"[147]. Si bien los objetivos eran atractivos, muy pocos eran capaces de reunir las condiciones para participar. Lo cierto es que la reunión fue suspendida, como era de esperar, por falta de participantes.

Kreiman siguió investigando, aunque con un ritmo menor y decreciente durante toda la década. Lejos había quedado aquella costumbre de publicar un experimento en cada número de *Cuadernos*. Entre 1982 y 1987 publicó poco más de uno por año; y en los ocho siguientes sólo dos más, que tuvieron la particularidad de iniciar el uso de la informática en el I.P. En uno de ellos[148] el único sujeto realizó sesenta juegos de precognición utilizando la legendaria computadora *Commodore 64*, una de las primeras en ser comercializada en la Argentina, que podía aleatorizar los objetivos utilizando letras y signos del teclado (+ = * O L) que equivalían a cada uno de los símbolos de las cartas de ESP; por supuesto que también podían hacerse los cálculos rápidamente e imprimir los resultados. Y en el siguiente, ya en 1992[149], se trató de encontrar diferencias significativas entre ensayos de precognición hechos a partir de símbolos Zener generados por la computadora, comparados con otros realizados con cartas reales; en este informe figuraba el programa construido especialmente, en idioma *Basic*, para generar "juegos de precognición".

La informática llegaba para agilizar los cálculos; sin embargo nada parecía aportar en la superación de algunas barreras que parecían infranqueables. "Hace años, el interrogante que preocupaba a J. B. Rhine y otros parapsicólogos era si existían buenas evidencias a favor de la ESP. Actualmente, creo que las pruebas son tan sólidas que podemos dar por contestada esa pregunta, pero en cambio nos planteamos muchas otras"[150]. La pregunta más importante era por qué,

---

147 *Primera Reunión Científica del Instituto de Parapsicología*. Cuadernos de Parapsicología. Año 19 N° 3. Setiembre 1986. Pág. 20.

148 Kreiman, N. *El Efecto del Revisor*. Cuadernos de Parapsicología. Año 20 N° 1. Marzo 1987. Pp. 1–11.

149 Kreiman, N. *Análisis de la Variancia en Dos Situaciones Extremas de ESP*. Cuadernos de Parapsicología. Año 25 N° 1. Marzo 1992. Pp. 1–6.

150 Schmeidler, G. *ESP y Memoria. Algunas Condiciones Limitativas*. Cuadernos de Parapsicología. A 18. N° 2. Junio 1985. Pág. 1.

si se suponía que el fenómeno pertenecía al dominio de las ciencias naturales, era tan difícil lograr su repetibilidad. Para superar este escollo se pensó que dicha repetibilidad no se conseguía porque el laboratorio había desnaturalizado las condiciones originales, y se buscaron estrategias más ingeniosas que, sin perder el rigor estadístico, permitieran a los sujetos comportarse lo más parecido posible a la vida cotidiana.

Así nacieron los llamados experimentos de visión remota o visión a distancia, en los que un agente recorría lugares elegidos al azar, mientras un perceptor trataba, mediante ESP, de describir ese lugar, apelando a dibujos o a descripciones orales y escritas de sus sensaciones. En 1983, Kreiman y Márquez diseñaron un experimento de este tipo, en donde este último actuaría como agente, recorriendo diez lugares de la ciudad de Buenos Aires, sorteados de una lista de cuarenta elegidos previamente. Pero ante un inconveniente clásico – "se solicitó a dos personas que, según decían, tenían aptitudes parapsicológicas para que actuaran como perceptores (...) [pero] como ocurre muchas veces en esta clase de compromisos, estas dos personas no realizaron disciplinadamente su función, de manera que no se puede tomar en cuenta en absoluto sus informes, además de ser muy incompletos"[151]– el mismo Kreiman decidió actuar como percipiente.

Es interesante rescatar parte de esos informes, que destacan algunas coincidencias llamativas y muestran la manera de trabajar de cada uno de ellos: "Veamos el ensayo N° 2. Puntos principales de la descripción del agente (L.E.M.): Siendo las 21 horas me encuentro parado en una esquina, haciendo mis anotaciones, apoyado en una reja metálica divisoria de la calle y la vereda, a mi lado hay un poste de semáforo (...) observando hacia arriba hay un cartel muy iluminado con la publicidad del film 'El Extraterrestre'. Se destaca la fusión o contacto de los dedos de dos manos, una supuestamente perteneciente a un ser humano y la otra al E.T. con un círculo rojo y una cruz blanca de rayo luminoso en el centro, marcando el punto de fusión de ambos dedos.

[151] Kreiman, N. y Márquez, L. *Experimento de Visión a Distancia*. Cuadernos de Parapsicología. Año 16 N° 1. Marzo 1983. Pág. 11.

“Respuesta de N.K.: A las 9 lo vi a Márquez en un andén del subte. Al mismo tiempo me acordé de una película en la que unos personajes se hallaban presos en una cárcel de Turquía (...) volví a relajarme y a tranquilizarme y evitar toda clase de ideas, y miraba como si estuviera con los ojos abiertos. ‘Veía’ unas imágenes confusas, como un ovoide, con algo que se movía dentro, como si fueran dos ojos, era algo fantasmagórico. Hasta pensé que tendría algo que ver con extraterrestres y me acordé de la película ‘El Extraterrestre’ que están dando actualmente”[152].

Un ejemplo brillante del aprovechamiento de situaciones de la vida cotidiana para generar experimentos, fue el realizado en base a un juego muy popular en Argentina, llamado *piedra, papel y tijera*. Dos niños eligen simultáneamente uno de esos tres objetos, expresados por un gesto de sus manos (piedra = puño cerrado; papel = mano abierta; tijera = dos dedos en V) y según el resultado se producen ganadores y perdedores (piedra vence a tijera y pierde con papel, etc.). Por supuesto que si un jugador pudiera anticipar, mediante ESP, la elección de su contrincante, tendría ventajas en el resultado final del juego. En base a esto fue que Kreiman y Márquez diseñaron un experimento que fue publicado en diciembre de 1983[153]. La aparición del apellido de Márquez precediendo al de Kreiman sugiere que la idea del experimento surgió de Márquez, y que Kreiman revisó el protocolo y aportó las herramientas estadísticas necesarias. Este tipo de trabajos, en donde el experimentador en realidad es el observador de un posible fenómeno espontáneo que tratará de cuantificar, no fueron suficientemente repetidos, y tal vez aún hoy tengan mucho para ofrecer a la parapsicología.

Kreiman también insistió en lograr condiciones experimentales que permitieran a los sujetos una disposición psicológica favorable, llamada *psi–conductiva*, que facilitara los buenos resultados. En uno de ellos[154] se partía de la hipótesis de que, si al sujeto que estaba realizando un test de ESP con cartas de ESP, inmediatamente después

---

[152] Kreiman, N. y Márquez. L. *Op. Cit.* Marzo 1983. Pp. 12–13.
[153] Márquez, L. y Kreiman, N. *Test de ESP en un Juego de Estrategia*. Cuadernos de Parapsicología. Año 16 N° 4. Diciembre 1983. Pp. 1–8.
[154] Kreiman, N. *Investigaciones Experimentales en Parapsicología. Tomo III.* Ed. Cuadernos de Parapsicología. Buenos Aires. 2003. *Pp. 1–20.*

de anotar cada carta se le indicaba cuál era la respuesta correcta (feedback), su inconsciente iría aprendiendo a reconocer aciertos y errores; de esta manera, podrían notarse diferencias significativas en tres ensayos con condiciones distintas, que serían: sin feedback previo, con feedback previo, y una última con feedback negativo, o sea suministrándole información errónea. Se esperaba que los mayores aciertos se registraran en los ensayos con feedback positivo, y los menores en los ensayos con feedback negativo.

Otro intento en este sentido fue un experimento que trataba de replicar otros similares llevados adelante en EE.UU.[155]. Se realizaba un experimento clásico de ESP por parejas, de manera que cuando uno de los sujetos actuaba, el otro permanecía a su lado observándolo. Participaron en total diez parejas, y el test constaba de cincuenta ensayos, o sea dos mazos completos de cartas de ESP, para cada sujeto. La novedad surgía cuando se dividía a los sujetos en dos grupos de cinco parejas cada uno, dándole a cada uno instrucciones distintas. En un caso, mientras un sujeto actuaba, su compañero se colocaba mentalmente en situación de cooperación; y en el otro, el acompañante intentaba competir con quien tenía al lado. De esta manera, se esperaba encontrar diferencias entre los aciertos de ambos grupos, sin poder anticipar cuál de ellos obtendría mayor cantidad de aciertos.

Por esta época, Kreiman recibió lo que sería para él el mejor premio y el más esperado: uno de sus experimentos era replicado por varios de los investigadores más importantes del mundo. Se trataba de uno[156] que partía de la suposición de que la ESP podría ayudar a la memoria a recordar contenidos mal aprendidos. En primer lugar se entregaba a cada sujeto una lista de cincuenta palabras, y se les daba cinco minutos para que trataran de memorizarla. Después se les entregaba un sobre cerrado, dentro del cual había una lista con veinte de esas cincuenta palabras. La tarea era escribir fuera del sobre las palabras que recordaran, en cualquier orden. Se suponía que las primeras palabras en escribir serían las mejor recordadas, y las últimas

---

[155] Kreiman, N. *Op. Cit*. 2003. Pp. 31-60.
[156] Kreiman, N. *Memoria y Precognición*. Cuadernos de Parapsicología. Año 11 N° 2. Junio 1978. Pp. 3–17.

las peor recordadas. La hipótesis a demostrar era que la ESP intentaría colaborar con el sujeto para traer a la conciencia las palabras mal memorizadas, o sea las que se habían escrito al final. En cambio, no intervendría para nada en las escritas en primer término, ya que serían las mejor memorizadas. Así, la expectativa era que, entre las palabras escritas al final hubiese muchas que integraban la lista escondida dentro del sobre, esperando que el sujeto hubiese accedido a ellas mediante ESP. En cambio, entre las palabras bien recordadas tendría que haber muchas menos de las escondidas en el sobre, ya que al haber sido bien recordadas, no haría falta apelar a la ESP para escribirlas.

Los resultados generales fueron alentadores, ya que se consiguió una diferencia significativa entre la primera y la segunda mitad de las palabras; un grupo de investigadores intentó replicarlo, agregándole modificaciones menores en algunos casos. En la Convención Anual de la Parapsychological Association de 1979 se presentaron dos informes que repetían el protocolo de Kreiman[157]. Sobre todo Schmeidler insistió con este experimento, incluso intercambiando con Kreiman nutrida correspondencia para discutir detalles.

Detrás de tantas réplicas y modificaciones, se escondía el persistente problema de la falta de repetibilidad, que afectaba a todos los experimentos. Schmeidler comentaba que "para el grupo experimental hubo confirmación significativa de la hipótesis resumida de Kreiman; pero, igual que en los estudios piloto los sujetos que no se calificaron para el grupo experimental no mostraron la misma tendencia"[158]. Kreiman, por su parte, lo resume con una sinceridad visceral: "No hay duda de que [la repetibilidad de los resultados] es un aspecto crucial de la parapsicología experimental. En nuestro Instituto, los planes experimentales incluyen sistemáticamente la repetición de investigaciones realizadas por otros investigadores. Nuestra

---

[157] Weiner, D. y Haight, J. *Psi Within a Test of Memory: a Partial Replication.* En Roll, W. (Ed.) Research in Parapsychology 1979. Metuchen, N J: Scarecrow Press. 1980. Pp. 52–53; y también Schmeidler, G. *ESP and Memory. Support for Kreiman's Summary Hypothesis.* En Roll, W. y Beloff. J. (Eds.) Research in Parapsychology. 1980. Metuchen, N J: Scarecrow Press. 1981. Pp. 118-120.
[158] Schmeidler, G. *Op. Cit.* Junio 1985. Pp. 1–2.

experiencia al respecto es, si se quiere, bastante curiosa (...). La mayor parte de las réplicas que hacemos dan resultados que, en general, podemos definir como opuestos al resultado del experimento replicado, a veces estadísticamente significativos y otras veces aleatorios, aunque también solemos obtener resultados que se hallan en la misma dirección que los del experimento replicado, si bien no siempre con alta significación estadística"[159].

Buscando una solución surgían dos líneas opuestas: la de los que estaban decididos a abandonar el reclamo de repetibilidad, aunque debiendo resignar el lugar que habían esperado entre las ciencias duras, que exigían un uso ortodoxo del método hipotético–deductivo; a cambio de eso, se conformaban con poder ocupar holgadamente un lugar entre las ciencias sociales, más ligadas al estudio de casos y a los trabajos de campo. Y la otra, a la que seguía adhiriendo Kreiman, aunque ya con dudas, que decía que "la falta de repetibilidad no se debe atribuir a una característica 'no repetible' de los fenómenos estudiados, sino a una deficiencia de nuestra metodología y de nuestros instrumentos de investigación. Se trata de fenómenos naturales, y si realmente lo son, tarde o temprano la investigación podrá someterlos a estudio como lo ha hecho con otros fenómenos"[160].

Al borde del camino

En el número de *Cuadernos* de diciembre de 1990 puede leerse el anuncio de un cambio de domicilio de la revista, que también implicó una mudanza de toda la familia Kreiman. La nueva dirección estaba a pocos kilómetros de la anterior, y desde la perspectiva del lector no parecía implicar grandes novedades. Sin embargo, a partir de ese acontecimiento, y durante los siguientes cinco años, se profundizarían las contrariedades. Las actividades del I.P. fueron prácticamente nulas; y la revista, por primera vez en su historia, se convirtió en algo que Kreiman siempre había considerado como de valor secundario: una publicación teórica de divulgación general. Con

[159] Kreiman, N. *Un estudio sobre el Efecto de Respuesta Sesgada*. Cuadernos de Parapsicología. Año 15 N° 2. Junio 1982. Pp.1–2.
[160] Lema, H. *Perspectivas de la Parapsicología.* Cuadernos de Parapsicología. Año 20 N° 1. Marzo 1987. Pág. 12.

menos páginas y casi sin experimentos, transitaba un período de inercia, durante el cual el esfuerzo empleado parecía ser el mínimo necesario para evitar la desaparición. De todas maneras, la calidad de las traducciones permitía a los lectores de habla hispana mantenerse igual de informados que otros de cualquier lugar del mundo. Lo mismo puede decirse de la columna *Temas de Iniciación*, desde donde Ivnisky repasaba con rigor cada una de las facetas de la parapsicología, incluyendo una subsección, llamada *Autoanálisis de Sujetos Dotados*, que analizaba los rituales, creencias y modos de actuación de los más notables sensitivos del siglo XX, como Eileen Garrett, Oloff Johnson o Sybil Leek. Todos estos trabajos, unidos conforman una obra única para nuestra lengua, y merecerían sin duda su publicación en forma de libro. De todas maneras, *Cuadernos* sin experimentos, para cualquier buen entendedor, significaba un serio llamado de atención que no podía pasar desapercibido.

La parapsicología argentina de los 90' crecía a su modo, aceptando una al menos curiosa fusión con el charlatanismo, que sólo una década atrás había demonizado. Esta peculiaridad no era exclusivamente nativa sino que se verificaba también en Europa y EE.UU. "La siempre creciente aplicación a lo extraordinario, a lo 'oculto', se ha desarrollado de tal forma en los últimos años, que puede hablarse de una 'ola ocultista'", se quejaba Hans Bender, denunciando después que "un reflejo de esta tendencia es la creciente oferta de literatura ocultista (...). Ahora bien, hay que distinguir entre libros que tienen como objetivo la situación de la parapsicología como ciencia de los fenómenos 'ocultos', libros más o menos competentes como, por ejemplo, *Ayer Era Milagro*, de Keller, y obras que llegan con visos de ciencia manipuladas por hábiles editoriales, pero que en realidad son meras profesiones de fe (...). En un mismo prospecto se ofrecen indistintamente libros objetivos y literatura espiritista del Más Allá. La consecuencia ineludible es la confusión y la desorientación de los lectores"[161], terminaba el parapsicólogo alemán, sin mencionar otra clase de "consecuencias", como eran las extraordinarias ganancias de autores y editores que se prestaban a este tipo de manipulación.

---

[161] Bender, H. *La Ola Ocultista y la Parapsicología como Ciencia*. Revista Argentina de Psicología Paranormal. V 2 N° 4. Octubre 1991. Pp. 156–157.

Antonio Las Heras, el primero en intentar yuxtaponer parapsicología y charlatanismo, en setiembre de 1994 ya iba por su Octavo Congreso Argentino, Segundo Congreso Mundial y Tercer Congreso Latinoamericano de Parapsicología. Otro ejemplo era el licenciado Roberto Martínez, que dirigía el L.A.P.A. En su sede, a mediados de 1991, Kreiman fue invitado a dar una conferencia y posteriormente se llevó a cabo un experimento con la colaboración de los presentes, uno de los pocos publicados por entonces[162]. También el mismo Martínez, con motivo de otro congreso, realizado en el aula magna de la Facultad de Medicina de la Universidad de Buenos Aires, distinguió a Kreiman con un diploma de honor "en mérito a sus aportes a la Parapsicología"[163]. Martínez también era el editor de la R.A.P.P.; todas actividades que al parecer no lo inhibían para organizar, entre el 8 y el 24 de noviembre de 1991, una gigantesca exposición denominada *Expomente 91*, en el Centro Municipal de Exposiciones, el lugar más amplio para realizar este tipo de eventos en Buenos Aires. Allí pagaron su entrada la mayoría de los 100.000 estudiantes que en los últimos 10 años, se estimaba, habían realizado cursos dictados por más de 1000 "profesionales", en todo tipo de academias e institutos. Abundaron los stands de terapias alternativas, curanderos, "parapsicólogos", sanadores y tarotistas, y hasta en *Cuadernos* se anunciaba que "durante la exposición se harán algunas muestras prácticas de las diversas mancias y conferencias públicas sobre temas científicos y filosóficos"[164].

La R.A.P.P., por su parte, había podido superar la prueba de los primeros números y se iba consolidando como otro importante centro de referencia en la materia. Además de Parra, enviaban colaboraciones originales parapsicólogos como Mirta Granero, José María Feola, Carlos Alvarado y Stanley Krippner, entre tantos. Incluso en 1995 la revista colaboró en la fundación de la Asociación Latinoamericana de Parapsicología (A.L.PA.), "con el objeto de unir intereses y propósitos comunes frente a las dificultades que

---

[162] Kreiman, N. *ESP y Memoria*. Cuadernos de Parapsicología. Año 24 N° 2. Junio 1991. Pp. 1–4.
[163] *Noticias.* Cuadernos de Parapsicología. Año 26 N° 2. Junio 1993. Pág. 16.
[164] *Expomente 91*. Cuadernos de Parapsicología. Año 24 N° 3. Setiembre 1991. Pág. 15.

actualmente atraviesa la parapsicología en los países de Latinoamérica”[165]; aunque en el mismo número, en la página anterior, se promocionara el Octavo Congreso de los Poderes de la Mente, que tenía como “objetivo fundamental aunar criterios en cuanto al análisis de diferentes sistemas y terapias de alternativa, y por otro lado, la investigación científica contemporánea en parapsicología y sus aportes al estudio de la conciencia y sus manifestaciones”[166].

¿Cómo explicar este comportamiento en que parapsicología y charlatanismo habían decidido sellar un pacto de no agresión? La parapsicología podía mostrar más de medio siglo de logros irreprochables, pero sus institutos estaban vacíos. Fue así que decidió aportar a los congresos del charlatanismo para recuperar parte de su público. Por otra parte los charlatanes, al compartir escenario con los parapsicólogos daban a sus actividades una pátina de seriedad que les resultaba conveniente para alejarlos de sospechas y denuncias. En el mundo de la naturaleza, se denomina *cooperación* a la interacción entre dos especies que se benefician con la asociación, aunque son capaces de vivir sin ella; y se denomina *mutualismo* cuando ambas especies se benefician pero son incapaces de sobrevivir separadamente. Trasladando estas definiciones, se puede suponer que aquella unión era considerada por el charlatanismo como de cooperación, mientras que para la parapsicología era de mutualismo.

La presentación de la parapsicología y el charlatanismo como dos caras de una misma moneda, o, mejor aún, como dos hijas de un mismo padre, una más traviesa y marginal, y otra reflexiva y previsible, suponía una apuesta peligrosa para la primera de ellas, ya que tenía mucho más para perder que para ganar; sobre todo si la forma de interacción evolucionaba hacia la *predación*, que es el caso de cuando una de las especies del ejemplo anterior atrapa y mata a la otra, para utilizarla como alimento.

A contramano de todas estas disyuntivas, en diciembre de 1991, Kreiman fechaba su primer libro, que recién llegaría a las librerías tres años más tarde. Era un verdadero manual, en donde se

---

[165] *Noticias Nacionales e Internacionales*. Revista Argentina de Psicología Paranormal. V 6 N° 4. Octubre 1995. Pág. 257.
[166] *Op. Cit.* Octubre 1995. Pág. 256.

pasaba revista a todos los fenómenos, desde los más espectaculares, como las materializaciones ectoplasmáticas o las "cirugías psíquicas", hasta las leves desviaciones del azar conseguidas en los laboratorios; tampoco faltaban capítulos dedicados a la historia mundial y local, y a la descripción de las distintas técnicas experimentales. En el prólogo, tratando de despertar entusiasmo, resaltaba que: "Este libro desea promover un gran experimento entre todos los lectores que se acerquen a él. Al abrir sus páginas deberá saber que se sumerge en una gran aventura. Es un desafío a su voluntad, su constancia y su espíritu de investigador. El lector y nosotros estamos comprometidos en esta gran empresa de investigación y verificación de las proposiciones que hallará en la obra"; para terminar, por si todavía hiciera falta, asegurando que "esta materia es apasionante. Hace vibrar los más ocultos resortes de nuestra personalidad, de nuestras profundas inquietudes. Nosotros le ofrecemos un material apasionante. Estamos seguros de que el lector sabrá aprovecharla muy bien"[167]. Aventura, desafío, pasión: todas palabras que remiten a la acción y al movimiento. Aquella exhortación seguramente también iba dirigida hacia sí mismo, mientras permanecía sentado al borde del camino.

Tal vez sea importante prestar atención a algunos de los pocos párrafos que Kreiman escribió por entonces. En diciembre de 1990 publicó un breve artículo titulado *Ciencia y Religión*, donde definía ambos conceptos, acentuando diferencias y semejanzas, y analizando las implicancias para Oriente y Occidente. Al parecer, un artículo más, citando libros y autores clásicos, tal vez para completar un espacio sobrante de la revista. Sin embargo, sobre el final, al mencionar la opinión de importantes físicos que creían encontrar en el Universo rasgos de una obra planeada, de una finalidad que los acercaba aceleradamente a la idea de Dios, aprovechó para golpear duro: "Dado el prestigio de estos físicos, nos sentiríamos tentados a coincidir con ellos, o a tomar sus expresiones como afirmaciones científicas. Para contrarrestar esta impresión, debemos citar también a otro eminente científico, psicólogo en este caso, el Dr. [Hans J.] Eysenck, quien expresó en uno de sus libros: 'los científicos, especialmente cuando actúan fuera del campo particular en el cual se han especializado, son

---

[167] Kreiman, N. *Curso de Parapsicología*. Kier. Buenos Aires. 1994. Pág. 6.

personas tan ordinarias, necias e irracionales como las demás, y su excepcional inteligencia sólo sirve para hacer más peligrosos sus prejuicios'. Y agregaríamos: sus especulaciones ajenas a su especialización"[168].

Leyendo con atención el texto, no cabe duda de que su desarrollo sólo se justifica para poder soltar esa exclamación final: basta de esperar por ellos, parece decir; basta de endulzar sus oídos para que alguna vez se dignen posar sus ojos en nosotros. Basta de soñar cátedras que nunca llagarán, si al final de cuentas los "científicos son personas tan ordinarias, necias e irracionales como los demás". ¿Abandonaría también el método de esos científicos, y la búsqueda de la escurridiza repetitividad?

El segundo grito se escuchó en el siguiente número de *Cuadernos*, respondiendo a un artículo de Carlos Alvarado proponiendo superar las barreras del idioma que, según el parapsicólogo portorriqueño, entorpecían el desarrollo de la parapsicología: "*Cuadernos de Parapsicología*, que ya tiene más de veinte años de publicación ininterrumpida, no ha logrado salir de un reducidísimo núcleo de lectores. Se envía a casi todas las universidades y centros científicos del país, en forma totalmente gratuita, y no ha recibido más que un puñado de suscripciones que, incluso, no se renuevan; su nivel y contenido no interesan a la comunidad a sí misma llamada parapsicológica. Esto que nosotros hacemos, a ellos no les interesa ni lo entienden. Además, no da réditos"[169], rompiendo lanzas también con los parapsicólogos.

No cabe duda de que éste es el peor momento científico de Kreiman, y por supuesto también de la parapsicología argentina, al menos para los que la entendían como él. "¿Será que la parapsicología está pasando por una crisis de crecimiento?", le preguntaba a la doctora Schmeidler, con la que nunca había dejado de cartearse, y quien le había comunicado recientemente su retiro del trabajo experimental. "A mí también se me está acercando la hora de

---

[168] Kreiman, N. *Ciencia y Religión*. Cuadernos de Parapsicología. Año 23 N° 4. Diciembre 1990. Pág. 17.

[169] Kreiman, N. *El Nivel de la Parapsicología en la Argentina. Las Barreras del Lenguaje*. Cuadernos de Parapsicología. Año 24 N° 1. Marzo 1991. Pág. 16.

descansar un poco, pero me resisto a dejar la actividad experimental"[170], le confesaba a medias. "En respuesta a su última pregunta: sí, la parapsicología está pasando por una crisis, pero pienso que es una crisis de consolidación. Cuando hay poco dinero, las investigaciones se resienten. Pero creo que sólo se trata de un cambio de énfasis pasajero"[171], le contestaba la entonces jubilada investigadora, tratando de mejorar el ánimo del colega; aunque desconociendo la verdadera situación que se estaba viviendo en este lejano rincón del mundo, donde nunca había habido ni poco ni mucho dinero para investigar.

---

170 *Carta de Naum Kreiman a Gertrude Schmeidler.* 5 de mayo de 1992.
171 *Carta de Gertrude Schmeidler a Naum Kreiman.* 14 de setiembre de 1992.

1996–2003

Capítulo 9

Final. Andante

por Juan Gimeno

Hacia fines de 1995 comenzaba una etapa ascendente en la vida de Kreiman. Después de muchos años de dudas e inactividad, decidía ponerse de pie y enfrentar con propuestas las dificultades. Aunque si se acepta que la cantidad de material publicado a partir de esa fecha no pudo haber surgido de la noche a la mañana, se puede entender el período anterior más como un tiempo de reflexión y preparación de los cambios que se avecinaban.

En el último número de *Cuadernos* de ese año puede encontrarse una muestra de esta tendencia. Después de un largo período alejado del laboratorio, comienza otra vez a experimentar y analizar viejos trabajos desde otras perspectivas; en este caso decide reflotar un experimento de 1976 denominado *Asociaciones Inconscientes y ESP*[172]. Por otra parte, y como nunca antes lo había hecho, incursionaba en la teoría, al publicar una serie de artículos proponiendo nuevos modelos que permitieran comprender mejor el carácter elusivo del fenómeno[173].

[172] Kreiman, N. *Asociaciones Inconscientes y ESP*. Cuadernos de Parapsicología. Año 28 N° 4. Diciembre 1975. Pp. 7–15.

[173] El primero de ellos fue: Kreiman, N. *¿Qué es la ESP, Cómo Funciona? Un Enfoque Sistémico*. Cuadernos de Parapsicología. Año 28 Nº 4. Diciembre 1995. Pp. 1-8.

Y por último, abandonaba su ya conocida política de aislamiento y confrontación, comenzando a tejer alianzas con otros colegas. En la sección *Noticias* podía leerse que "el 11 de noviembre de 1995 se realizó en Buenos Aires el Primer Congreso Buenos Aires de Parapsicología. Fue su presidente el licenciado Roberto Martínez y su secretario el doctor Antonio Las Heras". Estos controvertidos personajes realizaban una nueva incursión, fundando la Asociación Argentina de Parapsicología (A.A.P.), organizando otra serie de congresos al estilo de los de los años 80', a los que esta vez Kreiman apoyaría: "También el profesor Kreiman hizo una breve revisión de las objeciones y refutaciones que se hace a la parapsicología y expuso los lineamientos de un enfoque sistémico de la parapsicología"[174].

La nueva postura coincidió con una reactivación general de la parapsicología en Argentina y en distintos países de América. No es éste el lugar para discriminar hasta dónde Kreiman generó esta reactivación, o en realidad ocurrió a la inversa; tal vez sea posible conjeturar una relación dialéctica entre ambos factores. Lo cierto es que hacia mediados de los 90' se observaba en la región una saludable tendencia a publicar y experimentar, que se reflejaba en las diversas revistas.

Cuadernos de Parapsicología comenzaba a ser editado por medios digitales, logrando un producto de mejor calidad con menor esfuerzo. La revista acompañaba y reflejaba el entusiasmo de su asesor científico, engrosando la cantidad de páginas y volviendo a publicar artículos y experimentos inéditos, la gran mayoría de Kreiman. Otra modalidad que retornaba, después de haber sido puesta en práctica en los primeros años y abandonada, era la de traducir originales en español a otros idiomas, sobre todo el inglés, y más adelante el portugués; aunque ya no eran sólo resúmenes o párrafos claves sino artículos enteros; también podía leerse en inglés la sección *Science and Education*, firmada por la nueva colaboradora Ana Maselli, especialista en temas universitarios, que aparecía en todos los números comentando las principales novedades científicas locales.

---

[174] *Noticias*. Cuadernos de Parapsicología. Año 28 N° 4. Diciembre 1995. Pp. 15–16.

Otra línea que reaparecía era la demanda para que la parapsicología volviera a los claustros, ya que “es una materia excelente para ser incluida en un curso universitario, o más bien, para crear un laboratorio de investigación parapsicológica en la Universidad”; y tratando de convertir una aparente debilidad en fortaleza, se puntualizaba que “lo interesante de la parapsicología es que no tiene, aparentemente, ninguna utilidad práctica desde el punto de vista de la ciencia ortodoxa”, y entonces “se la puede considerar como una actividad científica básica”[175]. Se destacaba, casi como un desafío, que “profesores y graduados universitarios temen decir que leen sobre parapsicología científica, porque podría devaluarse la opinión que tienen sus colegas sobre ellos”[176].

A la hora de reclamar fondos, se aprovechaban eventos internacionales para hacerse oír, como cuando en enero de 1998 se realizaba un importante congreso de ciencia, financiado por el Horward Hughes Medical Institute (H.H.M.I.): “El H.H.M.I. sostiene investigaciones bío-médicas por 500 millones de dólares anuales (...) Más de 300 científicos de primera línea trabajan en él. El grupo argentino, con 9 miembros, es el más numeroso después del de Canadá (...) Cuadernos de Parapsicología se asocia a este encuentro. La parapsicología, desde su lugar en las aspiraciones del conocimiento humano, y los parapsicólogos, hacen su trabajo, por ahora, en el silencio de sus laboratorios, sin sponsores ni fundaciones de ningún tipo”[177]. Por supuesto que estas filosas intervenciones eran respondidas indefectiblemente con un implacable silencio.

---

175 Dike, R. *Parapsicología y Universidad*. Cuadernos de Parapsicología. Año 34 N° 4. Diciembre 2001. Pág. 24.

176 Maselli, A. *A Permanent Problem Getting Worse Every Time*. Cuadernos de Parapsicología. Año 32 N° 1. Marzo 1999. El original en inglés: “Professors and graduated from Universities fear to say that they read about scientific parapsychology, because that could devalue them in front of their colleagues”. Pág. 15.

177 Maselli, A. *A Metting of South American Scientists.* Cuadernos de Parapsicología. Año 31 N° 1. Marzo 1998. El original en inglés: “The H.H.M.I. sponsored the biomedical research with a fund of 500 million dollars per year. More than 300 scientists if first line are working in it. The argentine group is the most numerous after that of Canada: it has 9 members (...) Cuadernos de Parapsicología associates to his happening. Parapsychology, from its place into human aspiration to

Mientras tanto seguía apareciendo la R.A.P.P. en forma ininterrumpida desde 1989. Se había ido especializando en trabajos históricos, y también publicando anualmente números monográficos de gran interés, el primero de ellos sobre la vida y la obra de J. Ricardo Musso, en octubre de 1994, e informes sobre convenciones de las principales asociaciones mundiales, sobre todo la Parapsychological Association. Esta revista fue complementaria de *Cuadernos,* y siguió editándose hasta el año 2004. Entre ambas lograron marcar un hito histórico en la literatura parapsicológica de habla hispana.

También nacieron otras dos revistas escritas en idioma español, ambas muy relacionadas con Kreiman. Entre 1996 y 1997 se publicaron números mensuales de la *Gaceta de Parapsicología* (G.P.), motorizando un proyecto de su director, Antonio Las Heras, para volver a ocupar un lugar preponderante en la parapsicología argentina. En realidad se trataba de la segunda época de la revista, que ya había aparecido en forma discontinua a principios de los 80'. Desde sus páginas se promocionaba un interesante curso, dictado en la Universidad Argentina John F. Kennedy, a través de su Departamento de Extensión Universitaria, caracterizado por la calidad de sus profesores, entre los que estaban el médico Dr. Samuel Tarnopolsky, presidente de la Asociación para el Estudio Comparado de la Medicina, la licenciada en psicología María Elena Pereyra Valtier, titular de la cátedra de parapsicología de dicha universidad., la única que permanecía activa en el país, y el propio Naum Kreiman que, tal como era su costumbre, aprovechaba la cátedra para realizar numerosos experimentos junto a sus alumnos, algunos de los cuales fueron publicados en G.P.[178]

Por último, entre 1996 y 1998, sorprendía la aparición trimestral de la *Revista Mexicana de Psicología Paranormal*

---

knowledge, and the parapsychologist, made their work, for the moment in the silence of their laboratories, without sponsoring nor fund of any king". Pág. 11.

[178] Kreiman, N. *Un Experimento de ESP sobre Figuras*. Gaceta de Parapsicología. Nueva Época. Año 1 N° 4. Diciembre 1996. Pp. 1–11; y también, entre otros: Kreiman, N. *Experimento Piloto: Disposición Espontánea vs. Intromisión Voluntaria en la Extrapercepción*. Gaceta de Parapsicología. Nueva Época. Año 1 N° 7. Marzo 1997. Pp. 9–14.

(R.M.P.P.). De impecable impresión, escribieron en ella los principales referentes mundiales, como John Beloff, Susan Blackmore, Carlos Alvarado y Charles Honorton, entre otros, logrando un enriquecedor diálogo entre parapsicólogos y científicos escépticos. Su director, Ramón Monroig, fue un declarado admirador del trabajo de Kreiman ya desde 1975, cuando presidía en Barcelona la Sociedad de Investigaciones Parapsicológicas. Kreiman colaboró en esta revista de diversos modos, enviando cartas de lectores desde donde aprovechaba para opinar en forma desacartonada sobre la coyuntura, y también a través de artículos originales[179].



En el Instituto de Parapsicología. Ramón Monroig, director de la Revista Mexicana de Psicología Paranormal, visitándolo en noviembre de 1996. Son testigos del encuentro Juan Gimeno (izquierda) y Sergio Matteucci (derecha).

Una característica distintiva de esta etapa fue la conformación de bloques regionales, favorecidos por las nuevas tecnologías de comunicación que permitían intercambios veloces y económicos. La

[179] Se pueden citar, entre otros: Kreiman, N. *El Experimento Parapsicológico*. Revista Mexicana de Psicología Paranormal. V 2 N° 4. Noviembre 1997. Pp. 251–256; y también: Kreiman, N. *Probando Nuevos Reclamos de Percepción Demo–óptica*. Revista Mexicana de Psicología Paranormal. V 3 N° 1. Febrero 1998. Pp. 35–44.

A.L.PA., en noviembre de 1996, decidía que su nuevo nombre fuera Asociación Iberoamericana de Parapsicología (A.I.PA.), para poder incluir a miembros españoles y portugueses. Presidida por Carlos Alvarado, contó con el apoyo de la R.A.P.P. y de la R.M.P.P., y se propuso la publicación de un boletín informativo, encuentros bianuales y el desarrollo de cursos a distancia. Esta asociación acompañó la realización de tres congresos internacionales, organizados por el I.P.P. en Buenos Aires, en 1994 (todavía como A.L.PA.), 1996 y 1998. Ramón Monroig, que concurrió al congreso de noviembre de 1996, aprovechó el viaje para conocer personalmente a Kreiman, su viejo maestro, visitándolo en la sede del I.P.

El acercamiento entre el I.P. y la A.A.P., que también implicaba a sus respectivas revistas, se plasmó en la organización de tres congresos "Buenos Aires de Parapsicología": el ya citado de 1995, y otros dos en 1996 y 1997, en los que participó activamente Kreiman, y en general aquellos docentes que dictaban sus clases en el curso de la Universidad John F. Kennedy., que continuó hasta 1999.

De esta manera, en plena actividad, llegaba Kreiman al final del siglo XX. A partir de entonces se disolvería la alianza con Las Heras, que volvería a girar, una vez más, sobre sí mismo, fundando el llamado Instituto Humanístico de Buenos Aires, desde donde intentaría realizar terapias basadas en la psicología de Carl Jung, y también actividades de autoayuda. Sólo se mantendría la unión para dictar un curso anual de parapsicología en el nuevo instituto, que Kreiman acompañaría hasta el 2003.

Antiguos y modernos experimentos

En este período, la actividad experimental de Kreiman trata de encontrar nuevos caminos, para superar las limitaciones de los experimentos clásicos. Entre 1996 y 1997 publicó análisis de experimentos antiguos, aunque tratando de encontrar explicaciones alternativas a los resultados conocidos. Al describir los experimentos sobre *ESP y Memoria*, destaca que "Schmeidler tuvo la precaución de elegir cuidadosamente a los sujetos intervinientes. Fueron todas 'ovejas', y, en base a un cuestionario, todos con ánimo optimista",

aclarando que después se hicieron tests con sujetos no seleccionados sin cumplirse la hipótesis, lo que lo llevaba a reflexionar: "La memorización o la capacidad de recordación no es independiente de factores emocionales y afectivos; tampoco es independiente de creencias y situaciones sociales", concluyendo que "un enfoque sistémico nos autoriza a pensar que no hay nada aislado ni independiente"[180], cargando así sobre la primitiva pretensión de aislar este tipo de variables con la misma facilidad que se hace con las variables físicas.

Insiste sobre el problema al analizar sus experimentos sobre *Variable Volitiva y ESP*: "Una visión general de los resultados no muestra repetitividad. Las direcciones en que se dan los resultados en los diferentes experimentos son variadas", insistiendo en que "yo creo que son muchas variables para un experimento de ESP. No puede solicitarse a un sujeto que en un momento adopte una actitud competitiva y a continuación cooperadora. Habría que investigar si el sujeto tiene naturalmente una actitud u otra (...) Quizá así logremos una interacción de las variables competencia y colaboración en el campo Psi más mostrativo"[181].

En otra de sus revisiones destaca que "la ESP es una función oscilante (...) los resultados experimentales nos muestran que hay grados o niveles de inestabilidad", insistiendo con que "las oscilaciones hacen la función Psi semejante a una función de onda, y la función de onda es una función de probabilidad. Otro concepto que debemos mencionar es el de resonancia. Hay resonancia cuando dos o más mentes involucradas en el fenómeno interactúan dentro del campo Psi"[182]. *Enfoque sistémico, campo Psi, resonancia,* son expresiones que llaman la atención en alguien tan ascético para las definiciones; pero es que durante su largo silencio ha comprendido

---

[180] Kreiman, N. *ESP y Memoria*. Cuadernos de Parapsicología. Año 29 N° 1. Marzo 1996. Pp. 11–12.
[181] Kreiman, N. *Variable Volitiva y ESP*. Cuadernos de Parapsicología. Año 29 N° 2. Junio 1996. Pp. 12–13.
[182] Kreiman, N. *Análisis Comparativo de Dos Experimentos de ESP sobre Objetivos (Figuras) Ocultos*. Cuadernos de Parapsicología. Año 30 N° 1. Marzo 1997. Pp. 10–11.

que es imposible superar los escollos experimentales sin apelar a nuevos, y en algunos casos arriesgados, conceptos.

La búsqueda de mejores resultados también lo decidió a prestar atención a diseños olvidados, que consideró aún en condiciones de dar mejores frutos: "Durante el mes de agosto de 1996 nos ha sido recomendado el Sr. Nike (seudónimo), que según sus propias manifestaciones tiene la aptitud de poder obtener información, por medios extrasensoriales, e incluso de sus problemas, en relación con las personas que esporádicamente vienen a consultarlo"[183]. Se realizaron 8 ensayos. Las personas participantes no podían ver al Sr. Nike, ni antes ni después del ensayo, y sólo daban su nombre de pila tantas veces como fuera solicitado, desde un lugar donde no podían ser vistas. En las consideraciones finales se expresa que el percipiente "no pudo demostrar sus aptitudes extrasensoriales. Tal como él afirma, sus éxitos los obtiene cuando se halla con el consultante y puede intercambiar con él información. Como ya se sabe, este procedimiento permite hacer deducciones sobre los dichos del sujeto, y obtener algunas otras informaciones por indicios sensoriales de la más diversa índole" (Pág. 4).

Este retorno a experimentos con sujetos especiales surgió como respuesta a la artificialidad del experimento clásico, ya que "el fenómeno en el laboratorio ofrece muchos conocimientos experimentales, pero una atenta observación muestra también muchas deficiencias y déficits. Ante estos déficits, numerosos investigadores diseñaron experimentos que se acercan lo más posible al fenómeno espontáneo", ya que "la parapsicología no debe detenerse sólo en el terreno experimental, en el que más se ha desarrollado hasta el presente; hay que ampliarlo sin perder el rigor de la investigación experimental"[184].

Quien hubiese leído el artículo citado, no se habría sorprendido al enterarse que estaba organizando, en su propio instituto, nada

[183] Kreiman, N.; Gimeno, J. y Di Tullio, M. *Percepción Extrasensorial sobre Objetivos Humanos*. Cuadernos de Parapsicología. Año 29 N° 3. Setiembre 1996. Pp. 1–5.
[184] Kreiman, N. *Artificialidad del Experimento Parapsicológico*. Cuadernos de Parapsicología. Año 31 N° 1 Marzo 1998. Pág. 21.

menos que sesiones de mesas parlantes, también conocidas como ensayos de macro-PK. Hablando de este tipo de procedimientos advertía en el mismo texto: “No desconozco que es un terreno muy resbaladizo pero sugerimos al parapsicólogo que haga un esfuerzo de creatividad para encararlos” (Pág. 21). Tratando de hacer mínima la distancia entre los dichos y los hechos, decidió entusiasmar a algunos viejos amigos espiritistas a repetir aquellos fenómenos físicos que tanto habían influido en el nacimiento de la investigación psíquica. El grupo formado, que nunca pasaba de seis o siete integrantes, lo completaban estudiantes de parapsicología y algún universitario escéptico, aunque dispuesto a observar lo que ocurriera.

Kreiman dejó la organización de los detalles a los espiritistas, poniendo como única condición que las sesiones se realizaran con buena iluminación. A todo lo demás cedió gustoso, llegando incluso a dejar construir una mesa de tres patas, sabiendo la importancia de los rituales, no tanto sobre el fenómeno sino sobre la psicología de los sujetos. Tampoco aceptó propuestas de filmaciones prematuras, ni de controles estrictos que detectaran posibles fraudes. La idea era reproducir el ambiente laxo de los primeros círculos familiares donde se habían denunciado este tipo de casos. Si el fenómeno llegaba, ya habría tiempo de controlarlo y de registrarlo.

Durante varios meses, el grupo se reunía una vez por semana, por la tarde. Se bajaba la persiana que daba al oeste, para moderar la luz del sol que llegaba directa, y todos los presentes se sentaban alrededor de la mesa. Durante un rato se conversaba de temas generales; los mayores recordaban anécdotas compartidas en viejas sociedades espiritistas, y los más jóvenes aportaban citas de los textos clásicos que confirmaban las posibilidades de éxito del proyecto. Cuando el director consideraba que el ambiente era el adecuado, se hacía silencio y se colocaban las palmas de las manos sobre la mesa, mientras se escuchaba el clásico llamado: “Si hay alguna entidad presente, pedimos humildemente que se manifieste...”.

No debía ser fácil para quien conociera a Kreiman, siempre rodeado de planillas de registro y calculadoras, entender aquellas escenas. Sin embargo no se trataba de regresiones a viejas doctrinas ni lamentables pérdidas de la razón; sólo una necesaria vuelta a antiguos

procedimientos que debían ayudar a salir del estancamiento: "En la historia de la parapsicología encontramos en diversa medida corrientes de investigación que se afirman en otras pruebas que no son las estrictamente del procedimiento con diseños estadístico-experimentales, aunque estos últimos son los que más se desarrollaron en las últimas décadas", resume, para acentuar, quizás por primera vez en su larga carrera, que "casi todas las ciencias experimentales, incluso las ciencias llamadas blandas, como la sociología, la pedagogía y otras, llevan al laboratorio fenómenos naturales y sociales; y cuando ello no es posible o es cuestionable, se utiliza el método histórico, comparativo y el de observación controlada"[185].

Otro intento similar fue llevado adelante en 1999, en el Instituto Humanístico de Buenos Aires recién fundado, con alumnos del Curso de Parapsicología dictado en la Universidad John F. Kennedy. Ninguno de los dos intentos tuvo el resultado esperado, ni fueron divulgados en ninguna publicación. El único breve registro documental puede encontrarse en un comentario sobre el funcionamiento de aquellos talleres: "Estamos realizando con los alumnos experiencias de telepatía, clarividencia y precognición, de manera informal, con lo cual cada uno va teniendo una experiencia personal de estos fenómenos. Es un trabajo preparatorio para la realización de un experimento riguroso de macro-PK"[186].

Entre los experimentos más modernos que estaban produciendo interesantes resultados en las últimas dos décadas, se encontraban los llamados de telepatía en sueños. Consistían en que un agente transmitiera una imagen, durante la noche, con la intención de que se introdujera en los sueños del sujeto. La evaluación se hacía mezclando el objetivo con otras 3 figuras que hacían de señuelos, de entre las cuales debía identificarse la correcta.

Kreiman realizó este tipo de experimentos, aunque los resultados no lo alentaron a continuar. En cambio, ensayó una original variante: "Nosotros quisimos hacer un experimento no realizado hasta ahora, pero tampoco debe considerárselo una novedad extraordinaria.

---

[185] Kreiman, N. *Op. Cit.* Marzo 1998. Pág. 22.
[186] *Talleres de Parapsicología*. Cuadernos de Parapsicología. Año 32 N° 3. Setiembre 1999. Pág. 23.

Armamos un mazo de 24 ensayos con cuatro distintas figuras, recortadas de diarios o revistas (...) El sujeto debía 'percibir' durante el sueño el orden de las 24 figuras y a la mañana siguiente registrar este orden para ver si coincidía con el mazo objetivo"[187]. Se programó realizar un juego por noche durante 24 noches. En realidad se trataba de un experimento de clarividencia, ya que el mazo de figuras se hallaba ensobrado en el domicilio del experimentador y era aleatorizado cada mañana por medio de un programa de computación. Los resultados fueron auspiciosos, por lo que, luego de tres experiencias piloto, se llevaron adelante otros tres experimentos confirmatorios[188], uno de ellos de carácter colectivo, en el que intervinieron seis sujetos.

Otro de los experimentos esperanzadores era el conocido con el nombre de *ganzfeld*, basado en la teoría de que el ruido que ingresa por los sentidos, sobre todo por los ojos y los oídos, enmascara el reconocimiento de los contenidos de la ESP. Se recuesta al sujeto en un diván y se le suministra instrucciones para que logre una adecuada relajación física y mental. Posteriormente se lo aísla del exterior, permitiéndole solamente ver una luz rosada homogénea (colocándole dos semiesferas semitranslúcidas ante los ojos) y escuchar nada más que una grabación de ruido blanco. En ese estado intentará identificar la figura objetivo, interpretando las imágenes que aparezcan en su mente.

Kreiman realizó un experimento ganzfeld de clarividencia en 1996, el primero hasta esa fecha llevado a cabo en América Latina y España, con un resultado ampliamente significativo, en una combinación de evaluaciones de los sujetos y los jueces[189]. Posteriormente aprovechó para hacer algunos comentarios ásperos al respecto: "El diseño de este experimento es un modelo de diseño experimental, aconsejable para todo aquel que desee realizar una

---

[187] Kreiman, N. *Experimento de Telepatía en Sueños*. Cuadernos de Parapsicología. Año 31 N° 1. Marzo 1998. Pp. 12–13.

[188] Kreiman, N. *ESP en Sueños. Tres Pruebas Confirmatorias.* Cuadernos de Parapsicología. Año 31 N° 4. Diciembre 1998. Pp.1–23.

[189] Kreiman, N. *Experimento de Ganzfeld.* Cuadernos de Parapsicología. Año 33 Nº 3. Setiembre 2000. Pp.1-19.

investigación experimental sin recurrir al autoganzfeld[190] o al diseño y aplicación computacional. Ningún laboratorio extranjero o de los EE.UU. se interesó en nuestro experimento y en nuestros resultados, ni fue introducido en ningún metaanálisis[191]. Lo atribuimos a la falta de comunicación y al aislamiento por efectos del desconocimiento de los idiomas. Por suerte, este aislamiento va a ir disminuyendo. No es que los latinos desconozcamos el inglés, el francés o el alemán. Es que son los de habla inglesa los que desconocen el idioma castellano"[192].

Se acercaban nuevos tiempos; una larga etapa se cerraba sólo para darle lugar a otra superadora. Kreiman coincidía con esa necesidad de renovación, aunque consideraba todo lo realizado hasta entonces como una plataforma insoslayable. Por eso mismo fue que decidió publicar, en cuatro libros, lo esencial de su tarea de más de cuarenta años. Una de las principales dificultades de los estudiantes a la hora de experimentar se encontraba en las evaluaciones. Cada experimento tenía sus propias fórmulas y deducciones matemáticas, siempre consideradas tabú; además, y quizá por eso mismo, no existía en español ningún libro dedicado a resolver estas cuestiones[193]. Para subsanar esas carencias, en 1998, apareció un verdadero manual[194] en donde podían encontrarse resueltos todos los experimentos realizados hasta entonces; y como complemento, otros tres tomos[195], ya mencionados más arriba, el último aparecido luego de su fallecimiento, que incluían sus mejores experimentos publicados en distintas revistas desde la creación del I.P., a partir de 1972. Eran todos libros de difícil venta masiva, pero necesarios en cualquier

---

[190] Procedimiento ganzfeld en el que se utilizan costosos equipos y programas de software para poder recolectar los datos de manera parcialmente automatizada.

[191] Evaluación estadística que incluye una gran cantidad de experimentos similares, generalmente de diversos países e investigadores.

[192] Kreiman, N. *La Validez de los Metaanánilis y el 'filedrawer'*. Cuadernos de Parapsicología. Año 35 Nº 4. Diciembre 2002. Pág. 11.

[193] Tal vez puedan exceptuarse parcialmente Rhine, J. y Pratt, J. *Parapsicología.* Troquel. Buenos Aires. 1º Ed. 1965; y también Paulí, E. *Los Fenómenos Parapsicológicos*. Kapeluz. Buenos Aires. 1º Ed. 1975.

[194] Kreiman, N. e Ivniski, D. *Manual de Procedimientos Experimentales en Parapsicología.* Texto Plus. Buenos Aires. 1998.

[195] Kreiman, N. *Investigaciones Experimentales en Parapsicología*. Buenos Aires. Ed. Cuadernos de Parapsicología. Tomo I 1999; tomo II 2000; tomo III 2003.

curso, y también como memoria indispensable de toda una generación.

Hacia Iberoamérica por Internet

Con la irrupción de Internet, pronto Kreiman se puso a tono con la nueva tecnología inaugurando su propio sitio Web; todavía hoy puede encontrarse la primera versión, visitando http://personales.ciudad.com.ar/kreimannaum/index.html. Después de su fallecimiento, a modo de homenaje se actualizó la vieja estética y se habilitó la dirección actual, que es www.naumkreiman.com.ar.

La intención original era volcar allí toda la información recolectada durante tantos años, incluyendo números inhallables de *Cuadernos*. La interacción con los visitantes fue de lo más variada, como ocurre en estos casos. Llegaban mails de gente entusiasmada por el contenido ("Su página es de lo mejor, llena de artículos de lo más interesante. Espero que sepa a quién colocar en los links, habiendo tanto charlatanismo en Argentina. Mis felicitaciones a la Dra. Ivnisky, y al maravilloso trabajo de la joven Maselli. Me imagino el enorme esfuerzo por lograr el progreso de la parapsicología"[196]) y otros, infaltables, reclamando uniones de parejas, limpieza de casas y prodigios semejantes.

También se trató de maximizar las posibilidades que ofrecía el medio para generar experimentos. En febrero de 2003, mediante mails, se realizaron una serie de tests con los visitantes de la página. A los voluntarios se les enviaba un archivo oculto con una fotografía, y debían responder enviando las sensaciones y recuerdos que les producía. Después recibían cuatro figuras, con la consigna de reconocer entre ellas al objetivo antes oculto. Los sujetos se comprometían a llevar adelante un mínimo de cinco ensayos, aunque sólo el veinte por ciento completó lo pactado: "Es posible que los pobres resultados sean por causa de factores psicológicos, como el aislamiento respecto del experimentador o la falta de una adecuada preparación física y psicológica", reflexionaba Kreiman, aunque

[196] Mail enviado por José Antonio Roldán Sánchez. 31 de agosto de 2001.

insistía en que “continuaremos el experimento hasta completar el número de ensayos necesarios”[197].

Como la distancia ya no era un escollo, los experimentos de visión remota pasaron a ser el vínculo ideal entre quienes priorizaban la experimentación. Un caso testigo fue la relación surgida con estudiantes peruanos. El 31 de octubre de 2001 Kreiman recibía el primer mail de Pedro Enrique Tapia Amaya: “El que le escribe es un Bachiller de psicología interesado en temas parapsicológicos y fenómenos anómalos difíciles de explicar. Me he tomado la molestia de revisar su libro *Curso de Parapsicología*, el cual me parece interesante, ya que aborda temas históricos de la parapsicología, tests básicos de parapsicología, el raja-yoga e investigaciones de hechos misteriosos, como las aptitudes ESP. Manifiesto sinceramente que me considero un principiante en estos temas; sin embargo como futuro profesional de la ciencia psicológica e interesado en temas de fenómenos paranormales, me gustaría aclarar ciertas dudas”.

Sólo dos meses después, se podía leer del mismo remitente: “Lo saluda Pedro E. Tapia para informarle que cuento con 4 sujetos con disposición y actitud para llevar a cabo su investigación. Sería cuestión de coordinar la fecha para realizar el experimento de visión remota, y si es necesario un breve ensayo, si es que lo requiere. He consultado los horarios de Argentina y Perú y ustedes se encuentran dos horas adelantados de nosotros”. El primer ensayo se realizó el jueves 7 de febrero. En Buenos Aires, a las ocho de la noche, un agente comenzaba a grabar: “Estoy frente a un amplio espacio abierto cubierto de césped, es una extensión de 30 metros por 100 metros. En uno de los costados hay instalado un parque de diversiones para niños. Estoy viendo los juegos instalados, hamacas, toboganes y otros”; mientras a 6000 Km., otra persona, relajada en un sillón, con los ojos cerrados, decía: “Desierto con bastante sol, sol que quema, una ciudad… Una ciudad con bastantes edificios, una estatua blanca grande es una mujer que tiene los brazos cortados… Como un túnel... en el fondo hay una luz brillante, hay un parque de diversiones donde hay niños pequeños corriendo”.

[197] *E-mails Experimentos*. Cuadernos de Parapsicología. Año 36 Nº 2. Junio 2003. Pág. 36.

Desde siempre se conocía el valor de las grandes distancias en estos experimentos, para poder separar de manera indudable al agente del sujeto; pero debía lidiarse con la lentitud para intercambiar la información, como ya había ocurrido en aquel experimento entre Buenos Aires y Córdoba, realizado en 1974. Pero con Internet estos experimentos eran una invitación a trabajar, sobre todo entre países con el mismo idioma: "Le he propuesto al Dr. Monroig un experimento de visión remota, y he tenido una acogida brillante. El Dr. Monroig ya ha aportado su parte importante en este diseño, ya se ha iniciado un experimento piloto", revelaba un exultante Kreiman. [También] "se lo he propuesto al Dr. Wellington Zangari. Inmediatamente puso manos a la obra para seleccionar sujetos para la experiencia. Transcribo dos renglones de su E-mail que me llenó de entusiasmo, así dice: 'Estoy entusiasmado con la posibilidad de trabajar con Ud. Es un honor y una labor cooperativa sin precedentes en América Latina en la que tengo mucho orgullo de tomar parte'"[198].

En realidad, Zangari se refería a un ambicioso proyecto, al que también estaban siendo invitados Chile ("A partir de Internet surgió recientemente una relación con dos estudiantes de parapsicología chilenos, para crear un instituto de parapsicología asesorado por Naum Kreiman y utilizando como bibliografía *Cuadernos de Parapsicología*"[199]) y Portugal, este último país a través de la Dra. María Luisa Albuquerque, coordinadora del Centro Latinoamericano de Parapsicología de Portugal (C.L.A.P.-Portugal): "Para movilizar a mis colegas de Iberoamérica, les he propuesto a varios destacados de ellos realizar, con la participación de varios países, un Experimento de Visión Remota. Este es un experimento movilizador, un lindo experimento. También les he propuesto algunos experimentos de telepatía y clarividencia de distinta índole; podríamos volver a estudiar los temas de la distancia y la ESP, preparar psicológicamente a los sujetos para investigar diferencias emocionales, afectivas, un gran experimento continental. Ni los europeos ni los EE.UU. han

---

[198] Maselli, A. *Entrevista al Profesor Naum Kreiman*. Cuadernos de Parapsicología. Año 31 Nº 3. Setiembre 1998.Pp. 25-26.
[199] *Experimentos Parapsicológicos en Latinoamérica*. Cuadernos de Parapsicología. Año 36 Nº 2. Pág. 41.

tenido esta vocación experimental que yo les estoy planteando”[200]. Este sueño que tal vez le hubiera dado a la parapsicología el gran impulso que necesitaba, finalmente no pudo completarse, primero por diferencias políticas, y después por el fallecimiento de Kreiman, en 2003.

Estas iniciativas, si bien incompletas, ofrecieron al menos un espacio de intenso debate internacional, que llevaría a la creación de un nuevo bloque regional, motorizado principalmente por el Instituto Pernambucano de Pesquisas Psicobiofísicas (I.P.P.P.). Este instituto del nordeste del Brasil, había sido fundado en 1973 por Valter da Rosa Borges y desde entonces venía realizando una intensa actividad divulgativa. Sin embargo una nueva corriente dirigida hacia la actividad experimental, hizo que se iniciara una fructífera relación con el I.P.; hasta que en el año 2000, Kreiman pudo viajar a Recife para participar del XVIII Simposio Pernambucano de Parapsicología, realizado entre el 17 y el 19 de noviembre.

El último día del evento, se reunieron los parapsicólogos brasileños y argentinos para fundar la Escuela Iberoamericana de Parapsicología, desde donde se reafirmaba “la autonomía de la Parapsicología, en oposición a tentativas de su reduccionismo a cualquier otra ciencia”[201], definiendo el área de actuación en tres campos: el magisterio, promoviendo cursos de extensión universitaria (utilizando el libro *Curso de Parapsicología* de Kreiman como texto de estudio), la investigación, y la orientación a personas con experiencias parapsicológicas traumáticas. También se preveía la creación de una revista, para divulgar las innovaciones teóricas y prácticas de la Escuela, lo mismo que sus realizaciones.

La presencia de Kreiman en Brasil sirvió para preparar experimentos entre ambos países, lo que se concretó poco después, con una serie de siete ensayos de visión remota, realizados entre las ciudades de Recife y Buenos Aires: “Por su bajo costo y por la alta motivación manifestada por los agentes emisor y receptor, el experimento fue puesto en práctica, después de algunos meses de

---

[200] Maselli, A. *Op. Cit.* Setiembre 1998. Pág. 25.
[201] *Escuela Iberoamericana de Parapsicología*. Cuadernos de Parapsicología. Año 34 Nº 2. Junio 2001. Pág. 22.

intenso intercambio de correspondencia para la definición de los objetivos y el planeamiento de las sesiones. La motivación se acrecentó por tratarse de dos localidades geográficamente distantes, y pertenecientes a dos países diferentes"[202].

El experimento se caracterizó por la originalidad de los objetivos utilizados. A diferencia de otros trabajos conocidos, en que se recorren lugares, en este caso se eligieron objetivos discriminados como visuales (fotos), auditivos (grabaciones de música), gustativos (degustaciones de pimienta, limón, etc.), y olfativos (perfume de lavanda, café, etc.). La evaluación fue realizada por jueces independientes, y consiguió un resultado altamente significativo.

El legado

Se terminaba el siglo XX, ése que Kreiman había transitado con pasión y protagonismo. Mientras llegaba la hora de los grandes balances, aparecían en su horizonte dos certezas: por un lado, los cercanos ochenta años le indicaban que su vida estaba llegando al final; y también que el gran proyecto iniciado cinco décadas atrás ya había dado todo lo que podía dar: era necesario un cambio de rumbo fundacional.

Desde su alejamiento del espiritismo había abrazado los postulados de la parapsicología científica con disciplina inigualable. Debía abandonarse el estudio de los fenómenos espontáneos, ya que planteaban dificultades insalvables; lo mismo podía decirse de la búsqueda de personas con aptitudes extraordinarias, que pudieran producir fenómenos ostensibles a voluntad. Éstas habían sido las consignas de la vieja metapsíquica, y se habían convertido en su letal salvavidas de plomo. La solución de los grandes problemas llegaría buscando el fenómeno en las personas comunes; y como entonces los efectos no serían evidentes con la simple observación, se debía llevar a esas personas al ámbito del laboratorio. Siguiendo el ejemplo de las ciencias duras que tanto habían avanzado, debían diseñarse

---

[202] Brelaz de Castro, J. y Kreiman, N. *Experimentos de Visión Remota entre Brasil y Argentina, Utilizando los Sentidos Corporales*. Comunicaciones de Parapsicología. Nº 2. Junio 2004. Pág. 5.

experimentos que pudieran ser repetidos a voluntad, para ir aislando las variables intervinientes y en poco tiempo llegar al corazón del misterio. Como valor agregado, se contaría con el reconocimiento de la comunidad científica, que no sólo incluiría el acceso a universidades y libros de texto, sino que permitiría el financiamiento de costosas investigaciones.

Así nacieron los primeros experimentos con cartas de ESP y dados, diseños simples que, si bien mostraban resultados alentadores, pronto debieron modificarse. Se buscaron sujetos con personalidades particulares, o se los sometía a distintos estados facilitadores. Se creaban objetivos más atractivos. Se buscaba la solución en el sueño, en la visión remota, en el ganzfeld, o en cuanta condición interna o externa podían los investigadores imaginar. Durante esa extensa epopeya surgieron infinidad de tecnicismos y definiciones que fueron convirtiendo a la parapsicología en una materia sólo de entendidos. En cada etapa se lograba conocer un poco más y producir experimentos asombrosos e irrefutables. Sin embargo, cuando el problema parecía sitiado, cuando el ataque final se anunciaba inminente, una y otra vez el fenómeno lograba escapar indemne, riendo a espaldas de los investigadores, tan cierto y tan esquivo como siempre.

Ante este panorama, aparecían dos caminos claramente diferenciados. El de los que no acentuaban el aspecto experimental, que se consideraban optimistas con todo lo realizado. A la hora de las evaluaciones ponían el acento sobre los avances y minimizaban las dificultades, en algunos casos atribuyéndolas a sectores interesados en destruir la parapsicología. A este grupo se sumaban aquellos que habían conseguido, generalmente en los países centrales, importantes becas y subsidios que le permitían convertirse en profesionales. En cambio, los experimentadores, y quienes llegaban con una formación más ligada a la física o a las matemáticas, entendían que las dificultades eran insalvables si no podía replantearse la estrategia general. Coincidían en que el gran escollo, el verdadero talón de Aquiles, era la falta de repetitividad en los resultados. Cualquiera fuera el diseño utilizado, a la postre siempre podían conseguirse excelentes resultados en experimentos puntuales, que alentaban a seguir y proveían evidencia sobre la propia existencia de Psi; pero también asomaban grandes conflictos para repetir esos resultados en

otros lugares o con otros investigadores. Incluso un mismo investigador no lograba repetir dos experimentos idénticos, separados apenas por unos días uno de otro.

La extensa actividad experimental de Kreiman lo ubicaba cómodamente en este segundo grupo. Él había sufrido particularmente la variabilidad de los resultados, ya que la mayoría de sus diseños requerían condiciones psicológicas especiales (relajación, competitividad, introversión, etc.), siempre difíciles de medir o de mantener invariables en el tiempo: "En los experimentos que he hecho con un diseño experimental original, o que por lo menos yo creo que es originalmente mío (en algunos casos he comprobado que no he sido original) siempre he obtenido un resultado estadísticamente significativo al hacer el experimento por primera vez. Cuando repito el experimento, los resultados ya no son estadísticamente significativos"[203]; se quejaba, para agregar después que "el problema de la repetitividad de los resultados experimentales es arduo. Hay científicos que afirman que la ESP no es repetible en el sentido ortodoxo de la palabra. Las condiciones psicológicas no son esencialmente repetibles" (Pág. 24). Por supuesto que esta afirmación no era gratuita, ya que implicaba un giro epistemológico decisivo, como era el de aceptar que la parapsicología era, sí, una ciencia, pero ahora incluida entre las llamadas ciencias blandas, o sociales.

Esta posición obligaba a nuevas ideas a la hora de responder cómo funcionaba la ESP. Aparecía entonces el concepto de caos, en donde todas las partículas de un cuerpo determinado, por ejemplo la atmósfera terrestre, cumplían rigurosamente con las leyes básicas conocidas, aunque la casi infinita complejidad del sistema hacía imposible predecir resultados. El fenómeno parapsicológico también estaba determinado por múltiples factores. Así aparecía la idea de "un psicosistema en equilibrio inestable que busca estabilizarse en el foco de la atención, y mediante las técnicas parapsicológicas de estabilización de la función Psi. La idea de psicosistema es importante porque considera la unidad de todos los subsistemas psíquicos: el normal, el subconsciente, el paranormal, incluso lo neurológico y lo

---

[203] Kreiman, N. *Repetitividad versus Convergencia*. Cuadernos de Parapsicología. Año 36 N° 2. Junio 2003. Pág. 23.

biológico en general"[204], incluyendo también al experimentador (efecto del experimentador) y a todo el entorno que actuaba, aunque fuera de manera indirecta, en el experimento. Y luego de afirmar que Psi procedía del inconsciente, apelaba a una frase final cara al psicoanálisis: "Estas invasiones de lo inconsciente a la conciencia son azarosas, indeterminadas; seguramente siguen ciertas pautas de asociación que podemos identificar una vez que han ocurrido, pero no podemos predecirlas" (Pp. 1 y 2).

A la hora de explicar por qué gran parte de la comunidad científica, a pesar de todo, seguía tercamente negando a la parapsicología, volvía a tomar distancia de un debate que consideraba resuelto: "Las objeciones que se le hicieron [a la parapsicología] hasta no hace mucho, quedaron obsoletas. Eran en general, sobre honestidad de los investigadores, fraudes, errores de diseño experimental, falta de controles, indicios de diversa índole, etc. Hoy debemos hablar específicamente de factores psicológicos de los objetores, 'negaciones defensivas', resistencias (...) Hay científicos y profesionales que se prohiben a sí mismos hablar del tema. Otros buscan prestigio al combatirlo. Por último hay una mayoría silenciosa que algo 'cree' y espera. Poco importan las cuestiones metodológicas"[205], redoblando la apuesta y enviando literalmente al diván a sus colegas.

Una vez asumidas las limitaciones de la metodología experimental, no quedaba otra alternativa que abrir las puestas del laboratorio, ésas que habían permanecido medio siglo cerradas: "Los fenómenos parapsicológicos, como cualquier otro fenómeno psicológico, no sólo lo podemos estudiar dentro de un contexto cuantitativo, sino que debemos analizarlo también cualitativamente. Esto último es lo que está faltando en la investigación parapsicológica, por lo menos en una medida más profunda de lo que se ha efectuado hasta ahora. Es un prejuicio pensar que sólo lo cuantitativo da categoría científica a una evaluación"[206].

---

[204] Kreiman, N. *Op. Cit.* Diciembre 1995. Pág. 5.
[205] Kreiman, N. *Ciencia y Parapsicología*. Cuadernos de Parapsicología. Año 30 N° 2. Junio 1997. Pp. 15 y 16.
[206] Kreiman, N. *Estadística y Parapsicología*. Cuadernos de Parapsicología. Año 36 N° 3. Setiembre 2003. Pág. 18.

El contexto cualitativo señalado podía aplicarse, en primer lugar, para analizar ensayos individuales muy exitosos, ocurridos dentro de experimentos extensos con resultados variables: "Por ejemplo, en un experimento de ganzfeld, el objetivo oculto era la foto de un ciervo, y el sujeto manifestó que sus recuerdos eran de la zona de Bariloche. En la Argentina la zona de Bariloche es una zona donde abundan los ciervos e incluso se permite la caza. En otro experimento en el que el objetivo era la imagen de un grupo de jóvenes, mujeres y varones, de fiesta en un camping, la sujeto expresó que recordaba cuando cumplió sus quince años y la fiesta que le habían efectuado"[207].

El verdadero desafío que debía enfrentarse fuera del laboratorio era el de los antaño denostados fenómenos espontáneos, que ahora volvían a cotizarse: "Los parapsicólogos tenemos que adoptar una actitud experimental distinta frente al fenómeno espontáneo. En primer lugar no debemos esperar que se nos informe sobre los mismos sino ir a buscarlos"[208], se animaba a proclamar el veterano experto en estadísticas; y además, por si fuera poco, recalcaba: "Nos hemos desinteresado de los grandes fenómenos de psicokinesia, macro-PK, ectoplasmia y materializaciones de que nos habla la literatura de fines del siglo XIX y principios del XX. Si pudiésemos producirlos, la tecnología electrónica nos sería de gran utilidad para su investigación (...) Algunos parapsicólogos ingleses han tomado ese camino y efectivamente han logrado obtener cosas sumamente interesantes" (Pp. 14 y 15).

Finalmente, la nueva mirada lo animó a escudriñar el lugar más alejado del laboratorio, y en muchos casos el que planteaba más peligros, como era la búsqueda del fenómeno en la misma vida cotidiana: "Las comunicaciones mentales entre las personas son cosas de todos los días, de situaciones habituales, comunes, por eso es que no nos llaman la atención y las consideramos casi siempre como pensamientos propios. Sólo en circunstancias muy especiales, en casos singulares, es cuando un pensamiento nos viene a la mente

---

[207] Kreiman, N. *Op. Cit.* Setiembre 2003. Pág. 20.
[208] Kreiman, N. *Proyectos Actuales del Siglo XXI*. Cuadernos de Parapsicología. Año 35 N° 4. Diciembre 2002. Pág. 13.

acompañado de un temblor físico, de un estado de nerviosidad casi imperceptible, y es ahí donde la persona sensible y alerta se da cuenta de que algo raro está pasando. Es posible que comience a averiguar, a comunicarse con uno o con otro, o puede ocurrir que las urgentes ocupaciones diarias lo hagan aislar y no atender ese estado emocional especial que le sobrevino, y que es una comunicación telepática o clarividente imperiosa y necesaria a su conocimiento”[209].

A modo de conclusión

En estas últimas páginas se ha hecho un recorrido a vuelo de pájaro por toda la vida parapsicológica de Naum Kreiman. Más de setenta años de luchas, organización, especulaciones y teorías tratando de desentrañar uno de los mayores secretos del hombre. El camino comenzó en su adolescencia observando, seguramente como todo futuro parapsicólogo, pequeñas pero asombrosas anomalías que ocurrían a su alrededor, que comentaban sus amigos con curiosidad y que pronto olvidaban. Posteriormente la ilusión se alimentó, ya dentro del espiritismo, de los fenómenos que producían los grandes mediums. Después, durante cuatro largas décadas, tomó la decisión estratégica de internarse en el laboratorio, buscando la disección del fenómeno, tratando de aislarlo de toda circunstancia contaminante. Finalmente, en el último tiempo, luego de considerar que el experimento tradicional ya había brindado todo lo que podía brindar, cuando muchos desertaban desorientados y otros se apoltronaban detrás de su becas y sus cátedras, decidía cambiar nuevamente, volviendo sobre sus primeros pasos.

Observando este recorrido desde la seguridad del presente, tal vez se esté predispuesto a entender todo lo realizado como una gran circunferencia que comienza y termina en el mismo punto; e imaginando que los desarrollos exitosos de la ciencia deben describir necesariamente una trayectoria rectilínea y ascendente, se preparará el ánimo para un final decepcionante. Sin embargo pronto se entenderá

[209] Kreiman, N. *La Nueva Ciencia*. Comunicaciones de Parapsicología. N° 1. Marzo 2004. Pág. 9.

que sólo se trata de un grueso error de observación, producto del punto de vista elegido.

Analizando con atención se descubriría que en realidad no se trata de una circunferencia sino de una espiral ascendente; y que el inicio y el final están muy alejados entre sí. Esa distancia está constituida por tiempo y esfuerzo, y es la que diferencia las empresas estériles de las productivas. En contraste con el dogma, que permanece inmóvil y satisfecho en su revelación, la ciencia siempre retorna a las viejas preguntas, o a los hechos ya conocidos, esperando descubrir elementos que pasaron desapercibidos, pero acercándose cada vez más a la verdad en cada giro. La espiral de la ciencia está compuesta de innumerables circunvalaciones. Para el caso de la parapsicología, lo que estas páginas tratan de describir es una sola de ellas, que fortuitamente Kreiman pudo recorrer íntegra.

Si de movimiento se trata, al llegar al final quedará siempre pendiente la incógnita de cómo continuará el proceso. Kreiman era reacio a hablar del futuro de la parapsicología; no porque no creyera en él sino para no cometer los grotescos errores de los que opinan más allá del horizonte que les ofrece su época. De todas maneras, si fuera urgente la necesidad de abreviar la incertidumbre de lo que vendrá, y poder distinguir las particularidades del próximo tramo de la espiral a recorrer, dejó escritos algunos textos que pueden ayudar: "Los científicos de la parapsicología tienen una tarea específica, cual es la de producir en el laboratorio un fenómeno Psi, de clarividencia, precognición o de PK, en condiciones experimentales, tales que lo hagan intachable (...) ¿Y si en realidad no se tratara de ninguna clase de mecanismos ni de condiciones psicológicas especiales dentro de las cuales debemos meter a un sujeto, para que se produzca Psi?", preguntaba con la autoridad que le permitían cientos de experimentos realizados, asegurando después: "Tenemos que empezar a despejar lo parapsicológico de ese armazón cuasi mecanicista a que lo ha enchalecado la ciencia experimental, y restituirle el sentido humano de comunicación y el calor de la comunicación afectiva y emocional que es su razón de ser"[210].

[210] Kreiman, N. *Arte y Parapsicología*. Cuadernos de Parapsicología. Año 36 N° 1. Marzo 2003. Pp. 27–28.

Volviendo a la pregunta anterior, cuando el inquisidor atravesaba la barrera de la prudencia y lo instaba a una respuesta contundente, disfrutaba responder con alguna humorada: “Para conocer el futuro de la parapsicología habrá que esperar 100 años”, solía proponer con picardía, mostrando y ocultando al mismo tiempo; o de una manera más explícita y elegante, alentaba a continuar el trabajo, lanzando un último desafío: “Es posible que la parapsicología sea una ciencia prematura. En la historia de la ciencia hubo descubrimientos que podríamos decir prematuros, que tardaron en incorporarse al conocimiento científico general. Prematuro quiere decir, según G. S. Stent refiriéndose a la parapsicología, que sus implicaciones no pueden ser concretadas por una serie de pasos lógicos sencillos, al conocimiento canónico aceptado, o que aún no se han encontrado los argumentos que los conecten e incorporen a la generalidad del conocimiento de su época. Los descubrimientos genéticos de Mendel son un ejemplo de lo que decimos. La hipótesis de la deriva de los continentes propuesta por A. Wegener fue tomada en serio 50 años después de su formulación. Tuvo que pasar más de un siglo y medio sin que nadie llamara la atención sobre la contribución de Servet al estudio del sistema circulatorio pulmonar. La ciencia prematura es, como dice Edge, sólo eso: una ciencia prematura, se la atienda o no”[211].

---

[211] Kreiman, N. *Op. Cit.* Junio 1997. Pp. 7–8.

Capítulo 10

En paz

por Dora Ivnisky

Muy cerca de mi ocaso yo te bendigo, Vida

Amado Nervo

Cuando se desea algo con todas las fuerzas del alma, se pone en ello toda la energía disponible y se guarda ese deseo en silencio, es muy probable que se cumpla. De esa manera concebí yo mi doble propósito: viajar a España y cambiar de casa.

Alejandro reclamaba constantemente nuestra visita. Hacia varios años que no nos veíamos con él. Luis Arón había cumplido cuatro años, ya teníamos otros tres nietos más chicos y a él todavía no lo conocíamos (ni nos conocía). Me parecía necesario que hiciéramos ese viaje, pero a Naum le costaba decidirse y yo no lograba convencerlo. Dejé de insistir y esperé, hasta que él mismo, un día, lo propuso. Rápidamente se organizó todo, y partimos una mañana muy fría de julio, rumbo al verano español. Era en el año 1994, y fue durante nuestra estadía allá que se produjo en Buenos Aires, el 18 de julio, el atroz atentado a la AMIA.

Es a este viaje que se refiere la anécdota del rompecabezas-mapa de la Argentina que cuenta Naum en su Autobiografía.

Alejandro nos fue a recibir al aeropuerto y nos llevó a su casa en medio de la alegría general, y nuestro nieto nos trató desde el vamos con la misma confianza y cariño que si nos hubiéramos conocido desde siempre. A Naum le encantaba jugar y conversar con los chicos, ya lo dije en otra parte. Con Luis Arón enseguida se hicieron compinches, inventaban juegos y se divertían juntos.

Apenas llegamos, Alejandro y Edith tuvieron que partir para una gira con la orquesta en que ambos trabajaban, y dejaron al niño a nuestro cuidado. Quedarnos solos con él por varios días fue una hermosa oportunidad para estrechar aún más nuestra relación.

El mes y pico que duró nuestra estadía en España fue un tiempo de plenitud, de tomar contacto con un mundo distinto al de nuestra vida cotidiana, de disfrutar de la compañía de nuestro hijo y nuestro nieto. Con Alejandro fuimos a visitar varios lugares interesantes: en Toledo recorrimos las callejuelas de la antigua judería con sus sinagogas hoy convertidas en museos; en Ávila admiramos el Alcázar; en Segovia, el acueducto romano; en El Escorial, el monasterio y las tumbas de los reyes; en Salamanca, la universidad donde estudiaron nuestros próceres. Un fin de semana fuimos Naum y yo solos a París en un tour de cuatro días: navegamos por el Sena en el bateau-mouche, visitamos el Palacio de Versailles, estuvimos en la Place de l'Opéra, tomamos una coca-cola al pie de la Tour Eiffel, vimos la avenida de los Champs Elysées, el Arco de Triunfo, y una mañana que era demasiado calurosa para andar por la calle la pasamos en el Museo del Louvre.

Regresamos a Buenos Aires en los primeros días de agosto.

La actividad parapsicológica continuaba bajo distintas condiciones. El departamento de la calle Uruguay había dejado de ser escenario de charlas y conferencias con tanta asiduidad como antes, y formalmente la sede del Instituto se trasladó a Castelar. De todos modos el departamento de Uruguay siguió siendo lugar de encuentro para reuniones de todo tipo, inclusive ciertos experimentos específicos, como aquella vez que vino un sensitivo (lamento no recordar su nombre) que decía poder percibir rasgos y circunstancias de una persona sólo oyéndola hablar, sin tenerla a la vista. Aprovechando la división del departamento mediante una mampara de

vidrio (traslúcida pero no transparente), se convocó a varias personas a quienes el sensitivo podía escuchar sin verlas; desde luego, se fijó de antemano qué cosas se podían decir, que era apenas dar el nombre y decir algunas frases para permitirle oír la voz sin dar otros datos. En conjunto el resultado no fue significativo, si bien hubo algunos aciertos puntuales llamativos. También recuerdo que se hicieron diversos intentos por hacer levitar una mesa, tratando así de volver a las fuentes experimentales de la Parapsicología. En ellos participaron con gran entusiasmo varias personas, pero sus esfuerzos resultaron infructuosos.

Entretanto, había salido el primer libro de Naum, el Curso de Parapsicología publicado por Editorial Kier. La presentación se hizo el 15 de marzo de 1995, en una de las salas del Paseo La Plaza.

Este libro se vendió muy bien, y la edición llegó a agotarse. En algún momento Naum tuvo la intención de proyectar una segunda edición, seguramente corregida y no sé si aumentada; pero no se llegó a concretar. El éxito del libro se debió, creo, a que no hay en castellano otra obra que condense de manera tan didáctica los conceptos fundamentales de la parapsicología como para servir de guía a una persona interesada en la materia que no posea ningún conocimiento previo, que es precisamente lo que hace este Curso de Parapsicología.

Así las cosas, la salud de la madre de Naum empeoraba día a día. A sus 94 años, la muerte de su hijo Julio la había alterado profundamente. Necesitaba atención constante, y Naum creyó que estaría mejor a nuestro lado. El primero de enero del 95 fuimos a buscarla y la trajimos a casa. Alcanzó a vivir unos meses más.

Todavía estaba pendiente el cambio de casa. Sin hablar del tema, yo vigilaba cuidadosamente los ahorros que íbamos acumulando, con la idea de poder comprar una propiedad sin tener que vender la de la calle Munilla, ya que podríamos alquilarla y obtener un ingreso más.

Una mañana que había ido al Banco Provincia de Castelar, a la salida me desvié del camino que acostumbraba seguir y tomé por otra calle. Al pasar por una inmobiliaria mis ojos tropezaron con un aviso

que me hizo detener mis pasos. Entré a preguntar: era una propiedad justo a la medida de nuestras necesidades y de nuestras posibilidades, y por añadidura, situada a sólo dos cuadras de la casa de Adriana. Tuve la sensación de que el destino me había llevado esa mañana de la mano. Por la tarde, con Naum fuimos a verla y decidimos que nos convenía. Después de varias ofertas y contraofertas, pocas semanas más tarde cerramos trato. Nos mudamos a mediados de mayo de 1995. Mi suegra había fallecido un mes antes.

La casa a que me refiero es la de la calle Zabala 1930, mi actual domicilio y sede del Instituto de Parapsicología. A esta casa se entra por un amplio espacio que anteriormente había sido un garaje para dos autos, y que para nosotros se convirtió en estudio y biblioteca. Luego de atravesar un patio se llega a lo que es el living, separado por un pasillo de las dos habitaciones y el baño, al fondo la cocina-comedor, y a continuación otro ambiente con techo corredizo, que por un lado da a un amplio lavadero, y por otro, mediante una gran puerta vidriera, al patio del fondo, donde está la parrilla y hay algo de tierra.

Naum se encariñó rápidamente con la nueva casa. Plantó árboles frutales, instaló su taller en el lavadero, y volvió a practicar su hobby del trabajo manual.

La revista continuaba saliendo puntualmente cada trimestre, y a partir de septiembre de 1995 empezamos a hacerla por computadora, cuando el sistema Windows 95 reemplazó al viejo DOS y las impresoras a chorro de tinta a las antiguas de puntos.

Gradualmente íbamos abandonando la profesión. De hecho, al principio no de manera voluntaria. Por una parte, la crisis económica y social que se avecinaba ya había comenzado y varios de nuestros clientes, pequeños comerciantes e industriales, sucumbieron a las nuevas condiciones y tuvieron que cerrar sus empresas, con lo que dejaron de necesitar nuestros servicios; otros de ellos, a quienes atendíamos desde hacía muchos años, simplemente envejecieron y murieron. Así el trabajo disminuyó considerablemente.

Ambos estábamos ya jubilados, a lo que se agregaron algunos ingresos por alquileres, y vimos que podíamos desprendernos de los

pocos clientes que nos habían quedado, para dedicarnos, por fin, a hacer únicamente lo que nos gustaba. Es cierto que tuvimos que renunciar a la comodidad de disponer de un departamento en pleno centro –fue necesario alquilarlo– pero lo aceptamos: era el precio que había que pagar.



Naum y Dora en una reunión familiar, junio 2003.

Siguieron años de paz y de trabajo fecundo. “Soy feliz” solía decir Naum sonriendo. Son palabras que nunca olvidaré y que para mí justifican cuanto desvelo y aspereza pudo alguna vez ensombrecernos la vida.

Las hijas de Adriana, Ana y Julia, eran ya por entonces dos jovencitas llenas de afecto y ternura hacia nosotros, con quienes compartíamos salidas al teatro, excursiones de varios días, y largas horas de conversación, que ellas y nosotros disfrutábamos por igual.

Los hijos de Daniel también iban siendo más grandecitos; el abuelo les permitía hacer bajo su mirada alerta, cosas que normalmente los padres prohíben y a los chicos les encantan, como trepar a los árboles, encender fuego o pintar sobre las paredes, y haciéndolo se divertía él tanto como ellos. A veces, también, les hacía oír música tocando el violín.

En 1996 tuvimos una visita de Alejandro, en compañía de su primera mujer y su hijo, que sería la última antes de su separación.

Ahora que teníamos todo el tiempo disponible, y algunos medios técnicos adecuados, nuestro estudio se transformó casi en una editorial. La revista ya no sólo se escribía, sino se imprimía totalmente en casa y se encuadernaba con un sistema que Naum ideó y realizó con sus propias manos. Después nos animamos con los libros. Empezó la serie de Colección Teorías, en pequeño formato, realizada íntegramente por nosotros, del mismo modo que la revista. En cambio, para el Manual de Procedimientos Experimentales y Estadísticos en Parapsicología, que por su volumen excedía nuestras posibilidades, la impresión se le encargó a una imprenta, pero le entregamos los originales ya digitalizados. De la misma manera fueron saliendo, uno tras otro, los dos primeros tomos de Investigaciones Experimentales en Parapsicología, obra que recoge los principales experimentos publicados en las páginas de Cuadernos de Parapsicología a lo largo de varias décadas.

Todo este despliegue de ingenio y habilidad se originó, sin ninguna duda, en la necesidad de abaratar costos al máximo posible, ya que estos libros estaban destinados a ser distribuidos gratuitamente casi en su totalidad, muy pocos podrían llegar a venderse.

En 1998 hicimos nuestro segundo viaje a España. Fue en octubre, con la idea de estar presentes en el cumpleaños de Luis Arón. Era pleno otoño en Europa, y en los parques y jardines las plantas lucían bellísimos colores. Comenzaba a hacer frío. Esta vez hubo

menos excursiones y menos euforia. Naum parecía extrañar demasiado, contaba los días que faltaban para el regreso. Creí comprender que en adelante lo prudente sería no volver a planear viajes tan largos.

En 1999 la nieta mayor, Ana, se puso de novia por Internet con un joven francés. Nada pudo detenerlos: él vino a conocerla, se aceptaron y en agosto se casaron y se fueron a vivir a París. Nuestra sangre continuaba dispersándose por el continente europeo. En mayo del 2000 nació su hijita Sabrina, y al siguiente verano argentino vinieron a visitarnos. Así Naum tuvo la suerte de poder conocer a nuestra primera bisnieta.

El año dos mil llegó, como todos recuerdan, con bombos y platillos. Hubo festejos gigantes y se tiró el mundo por la ventana. Para no esperar hasta el 1 de enero del 2001, que es cuando matemáticamente comenzó el siglo XXI, se lo dio por empezado el 1 de enero del 2000, escamoteándole al siglo XX su último año. Como además terminaba un milenio, la idea de milenio se incorporó a la cotidianidad, y se perdió de vista la magnitud que representa un período de mil años para la historia humana. Bastaría pensar que hace sólo doscientos años nuestro país todavía era colonia, que hace poco más de quinientos el continente americano era desconocido para los europeos, y ese medio milenio representa una barbaridad de tiempo por la cantidad de cosas que ocurrieron desde entonces. Pero era inútil, de eso nadie quería hablar. Así que ¡viva el siglo XXI y el tercer milenio!

Los comienzos del nuevo siglo, tan alegremente recibido, fueron sin embargo muy penosos para nosotros los argentinos. La crisis que venía anunciándose estalló con toda su furia, los bancos mandaron toda su plata al exterior y de un día para otro quedaron atrapados los depósitos que la gente les había confiado: encerrados en el "corralito", no se podían retirar. Hubo grandes movimientos de protesta, se idearon soluciones de emergencia, hasta que poco a poco la situación se fue normalizando, pero para eso hubo que aceptar dar por perdida la mitad del dinero depositado en los bancos.

Ese fue también nuestro caso. Por suerte pudimos aguantar el cimbronazo y dentro de todo no salimos tan mal parados ya que los

mayores de 75 años recibieron títulos en condiciones bastante ventajosas. Yo todavía no los había cumplido, pero Naum ya tenía más de ochenta, así que tuvo que hacer los trámites personalmente, y era de lo más engorroso, porque los bancos estaban abarrotados de gente, no daban abasto, y la lentitud era exasperante. Tuvo extraordinaria paciencia, pasó días enteros en el Banco Nación, y eso no alteró su buen humor. Hasta hacía chistes, como por ejemplo ir al banco con un bastón para que lo atendieran con preferencia. En otra época de la vida ante una situación tan desastrosa hubiera reaccionado con ira, debe ser que los años nos enseñan a tomar distancia de las cosas materiales.

En abril del 2001 vino de nuevo Alejandro, esta vez solo con su hijita Iris que en junio cumpliría dos años. Naum le puso un violín en las manos y la criatura se entusiasmó tanto que después le hizo un violincito a su medida y se lo mandó por correo. Estuvieron poco tiempo, una semana o algo así, y este viaje fue el preludio de su separación matrimonial. Alejandro formó nueva pareja con una argentina. En noviembre de ese mismo año vino a buscarla, y el 24 de ese mes se despidió de su padre con un abrazo que habría de ser el último de su vida.

Dos mil dos fue un año de alegrías y realizaciones.

El 16 de octubre de ese año Naum y yo cumplimos cincuenta años de matrimonio, acontecimiento que celebramos con una hermosa reunión organizada por Adriana y su marido.

El 25 del mismo mes Naum viajó a Córdoba para rendir el examen presencial de un curso a distancia de Estadística Básica Aplicada que siguió en la Facultad de Ciencias Económicas de la Universidad Nacional de Córdoba. Regresó satisfecho: había cumplido su deseo de tener un certificado expedido por una Universidad. Luego se puso a estudiar para el segundo nivel del mismo curso, pero no llegó a rendirlo. Esto lo cuento para mostrar cómo mantuvo su ritmo de actividad hasta el último de sus días.

Ese año lo animé a presentar uno de sus cuentos de ciencia-ficción al concurso que organiza anualmente el Consejo Profesional de Ciencias Económicas, como familiar de una matriculada, que soy

yo. Una tarde al llegar a casa encontré que me estaba esperando en la puerta, riendo y cantando me tomó de la mano y dio unas vueltas de baile, loco de contento porque su cuento había sido premiado. Así fue, asistimos al acto correspondiente y regresamos con el trofeo del segundo premio, una copa de plata. El cuento se titula Lucía.

Hacia fines del mismo año viajó a Brasil para asistir a un congreso de Parapsicología donde tomó contacto con lo más serio y estudioso de la parapsicología iberoamericana y recibió el merecido reconocimiento. Fue una experiencia enriquecedora, que derivó en interesantes proyectos de trabajo.

Mientras tanto, la labor experimental que era la razón de ser de su existencia continuaba bajo distintas condiciones. El correo electrónico resultó ser un medio idóneo para facilitar esta tarea con ahorro de tiempo y sin que las distancias fuesen un obstáculo. Diseñó un experimento para realizar por este medio, y lo puso en marcha. No llegó a establecer resultados concretos, sin embargo era un trabajo promisorio, y quizá valdría la pena que otros investigadores lo retomaran.

Llegó el año 2003. Se dedicaba afanosamente a preparar el segundo nivel del Curso de Estadística de la Universidad de Córdoba, tratando de vencer las dificultades que este estudio le presentaba. Acababa de redactar el tercer tomo de Investigaciones Experimentales en Parapsicología y estaba en la etapa de corrección y diseño. Nos estaba ayudando a mi hermano y a mí con el libro Cien años después que escribimos en colaboración y consiste en la historia de nuestra familia de origen; fue Naum quien se ocupó de escanear fotos, diseñar la tapa, y si su destino se lo hubiera permitido también hubiera hecho la encuadernación.

El 31 de mayo vendí unos terrenos en Córdoba que había comprado de soltera. Era un dinero extra y lo gastamos en darnos algunos gustos. Salimos a comprar ropa, cambiamos la cocina e hicimos algunos arreglos en la casa. Naum trabajó con entusiasmo armando estanterías y pintando azulejos. Alcanzó a ver todo terminado, aunque poco pudo disfrutarlo.

El 29 de junio asistimos a la fiesta que dio mi hermano para celebrar sus cincuenta años de matrimonio, y de esa fiesta me ha quedado la que sería su última foto. En ella se lo ve radiante, nadie diría que sólo le quedaba un mes de vida.

Sin embargo, él presintió el fin de sus días desde algún tiempo antes. Le preocupaba no tener tiempo de despedirse. Un día me dijo "quiero despedirme de vos". Le dije "está bien, vamos a despedirnos", entonces nos abrazamos muy fuerte, y aunque después seguimos haciendo nuestras cosas, ésa fue la verdadera despedida. Pero en esos momentos uno lo hace sin creerse del todo lo que realmente está sucediendo. Puede ser que una voz interior nos advierta: mirá que es de verdad, pero no la queremos escuchar.

Revisó sus cosas, ordenó papeles, armó carpetas, las rotuló. Muy pocos días antes de morir encontró una afeitadora eléctrica que había sido de mi padre y resolvió regalársela a mi sobrino Darío, y lo hizo de inmediato: lo llamó por teléfono, lo citó en un lugar del centro y sin detenerse siquiera a tomar un café, le dio la afeitadora y se fue. Para que se entienda, esta es una forma de actuar totalmente desacostumbrada para él, lo normal hubiera sido que dijera "le voy a dar esta afeitadora a Darío" y esperara verlo en alguna oportunidad para dársela. También es cierto que estas coincidencias uno recién las descubre a posteriori.

Hacia fines de julio tuvo una arritmia y se repuso, pero dos días después, como arrastre de lo mismo, sufrió un accidente cerebro-vascular y ya no hubo retorno. Creo que Dios fue compasivo con él: no tuvo dolores, no se vio disminuido en su dignidad, todo fue lo más natural y sereno que se puede pedir. Sólo queda una gran incógnita, imposible de develar, y es la de saber cuál fue el estado de conciencia en que pasó los últimos cinco días, en un aparente sueño que finalmente, en la madrugada del primero de agosto, derivó en el coma y la muerte.

Y queda flotando el misterio de las posibles señales de supervivencia. Que las hubo. Sé por Adriana que la misma noche en que falleció su padre, sintió que le tocaba la mano, y dijo "papá vino a despedirse de mí". Antes del entierro, cuando estábamos reunidos todos los que íbamos a ir al cementerio, ella percibía su presencia,

según dijo, como una sombra que al querer mirarla de frente desaparecía. Y yo misma, dos o tres días después, una madrugada, estando en la cama, más despierta que dormida, oí su voz, no como era en vida, sino más profunda, diciéndome: "Ñata, soy yo". No lo puedo explicar, pero sé que no fue un sueño. No pretendo que todos me crean, simplemente lo cuento porque me parece que aquí tengo que contarlo.

Ese fue el final de una existencia plena, amasada en la lucha diaria pero con el ala tendida hacia un ideal. Una existencia que fue lo que él soñaba que fuese, una búsqueda permanente de la sabiduría y de la belleza, del conocimiento científico y del conocimiento interior, ímpetu creativo y firmeza en la realización. Por eso no vacilo en hacerle decir con el poeta:

Vida, nada me debes. Vida, estamos en paz.

Apéndice

Lucía (cuento)

por Naum Kreiman

La Carne también es Espíritu.

Unos tonos musicales y una voz:

– Martes 7 de marzo de 3079. 7.30 horas

A continuación nuevas notas musicales y el noticiario de todos los días, estado del tiempo, horarios, nómina de las salidas de las naves, y demás informaciones útiles.

El señor Foxter era hoy el jefe del laboratorio.

El tema se encontraba sobre la mesa, pero su mente estaba en otra parte. A veces divagaba. Lo disimulaba bien.

En realidad, la capacidad de disimulo no había podido ser eliminada de la conducta humana. Ni siquiera los detectores podían diferenciarlo de otros contenidos de conciencia.

Los camaleones también disimulan, pensaba Foxter a modo de disculpa o de autocomprensión. Cambian de color, eso es simular o disimular.

Todavía tenemos genes de los camaleones, pero en la mente.

Leonelli y Marx, dos investigadores experimentales, habían sido citados, porque el caso requería de sus conocimientos. Las teorías sobre las relaciones de lo psíquico y lo neurológico eran uno de los problemas investigados por Leonelli y Marx. Un eterno tema que todavía tenía en vilo a filósofos, científicos e incluso poetas.

Ya en la segunda antigüedad, como se acostumbraba referirse a las cosas ocurridas unos mil años atrás, un tal Lorenz decía: este es un problema insoluble; tal como estamos hechos, no lo podemos resolver. Este era un pensamiento favorito de Leonelli. Los aportes científicos y filosóficos de la segunda edad eran muy citados en nuestros días, parecíamos tener alguna vinculación estrecha con esa época.

Marx era más experimental. Tomaba muestras, hacía encuestas, probaba drogas, sus procedimientos experimentales de simulación computacional eran famosos entre sus colegas. Sus informes eran un muestrario de cálculos estadísticos.

– Esta hipótesis –más de una vez se le oyó decir– no puede ser rechazada, dio un alto valor significativo a su favor.

Pero Leonelli no se dejaba convencer.

– Estás atrapado por tus modelos probabilísticos, seguís jugando a los dados. Utilizás un modelo que sólo es útil en tres o cuatro dimensiones. Los más importantes descubrimientos se hicieron al margen y sin la estadística hoy y siempre.

– Ya sabemos de las otras dimensiones –respondía Marx, sin escuchar la última frase de Leonelli– pero ahí solo podemos hacer experimentos pensados, y su evaluación es intuitiva. Hasta ahora nadie pudo poner las variables de un experimento pensado dentro de una computadora.

– En eso están algunos colegas del Centro de Creatividad. Y solo pudieron construir una computadora que es capaz de realizar millones de combinaciones y prospecciones, pero sólo las que ellos mismos le programaron. Su locura es crear justamente una computadora que tenga imaginación.

El problema de la nueva paciente tenía que ver con los fenómenos psicogenéticos. En los últimos pacientes era cuestión de

distinguir entre más de una conciencia que operaba en un mismo cuerpo, o problemas de adaptación genética a las tareas a las cuales se les había asignado, y que mostraban personalidades múltiples, sin serlo.

Sólo en algunos casos una conciencia podía sobrevivir, no todas. En la mayoría de los casos lo que sobrevivía era un núcleo de vivencias fosilizado en un estado kaótico. Este estado kaótico iba potenciando distintas relaciones aleatorias, revivía en una gestación integrándose al cerebro naciente.

La religión y la ciencia de alguna manera habían hecho un contacto. Sus lenguajes y concepciones, ingenuas y primitivas en su momento, se habían acercado; estaba claro, ya no se hablaba de dos mundos o realidades diferentes. Sólo una parte del mundo la hizo Dios con las fórmulas de Newton.

La puerta del laboratorio de Leonelli se abrió y entró Lucía acompañada de una enfermera que la había ido a buscar. Leonelli estaba con algunos colegas. Una auxiliar llevó a Lucía a otra habitación.

La conferencia iba a comenzar. Al entrar, Marx alcanzó a escuchar el último pensamiento de Leonelli, como resumen de todo un discurso. Era una introducción histórica para comprender el problema de Lucía.

- En épocas primitivas, creían que era un demonio que se apoderaba o que se metía dentro del cuerpo de una persona, y el brujo lo expulsaba con palabras y actos mágicos.

Marx intervino:

- De todas maneras estos primitivos tuvieron interesantes intuiciones. En algunas tribus el brujo trataba de que esa segunda e incluso tercera personalidad aprendiera a convivir con las otras. Un verdadero acierto.

Leonelli agregó:

– En los siglos XIX y XX, psicológicamente se lo concebía como personalidades múltiples. Lo consideraban como un signo

patológico. Eran varias unidades psíquicas ocupando un solo cuerpo. Almas, como dirían ellos –lo dijo mirando a sus colegas, y prosiguió:

– Normalmente estos conjuntos de almas aprendían espontáneamente a sincronizarse, a habitar en armonía un mismo cuerpo. Una de ellas tomaba la dirección de las vivencias, ya sabemos que éstas obedecen a un determinismo de prioridades genéticas perfectamente establecido. Posiblemente en Lucía hay una falla de sincronización.

– Es cierto, en un momento dado de la historia hubo pocos cuerpos humanos; ésa fue una solución –agregó Marx, pretendiendo completar el pensamiento de su colega– pero el de Lucía no es un problema de sincronización de diversas conciencias. Y siguió explicando:

– Luego, con el transcurso de los siglos, la cosa más o menos se equilibró. La creciente reproducción fue equilibrando cuerpos y unidades psíquicas, la colectividad de almas para un cuerpo parece que en algunos casos todavía se produce, y no se sincronizan normalmente. El problema se produce cuando se integran en un cuerpo unidades psíquicas de diferentes épocas o de muy diferentes experiencias.

– Creo que el de Lucía es un caso de éstos –dijo Leonelli.

– Esto lo veremos ahora, porque también podría ser un problema de adaptación genética –comentó Marx.

– Veamos la ficha de Lucía.

Se iluminó la pantalla y se pudo leer:

<u>Edad</u>: 35 años

<u>Lugar de nacimiento</u>: Planeta Tierra, Hemisferio Sur, ciudad de Buenos Aires.

<u>Ocupación</u>: Desde hace doce años navega en la cápsula "Serie B" alrededor de Saturno, en investigaciones sobre irradiación cósmica. Es la primera vez que baja a hacerse el examen.

<u>Estado Civil</u>: Casada. El marido también hace más de diez años que está circunvalando el sistema solar. En otra cápsula.

Hijos: Dos, por los procedimientos comunes y admitidos.

Datos sobre su conducta: Se ven en la pantalla biónica con su marido todos los días. Todo normal. Tienen su casilla de contactos a distancia. Desde sus respectivos lugares de trabajo, se ven juntos, asisten a espectáculos, pasean, su soledad es normal.

El Informe dice que parece tener alucinaciones, aunque no se detallan las características de las mismas, e incluso distracciones muy graves.

A veces se la observa como discutiendo consigo misma.

Tiene conductas casi agresivas y enojosas que la sorprenden.

Dice que a veces no se reconoce, y se siente como una extraña de sí misma.

La razón por la cual se la trajo: en realidad ella misma quiso venir; es que un día, sentada en su oficina, sintió que su mano se movía sola como dibujando figuras, letras, no se sabe qué. Se asustó.

– Hagamos entrar a Lucía –adelantó Leonelli.

– Bueno –asintió Marx– pongámosla en la cámara y hagamos primero el análisis de rutina, tendremos tiempo en reanalizar con las hipótesis.

– Lucía –Marx le habló amablemente y hasta con cariño–, acuéstese tranquila, la cabeza sobre este almohadón, que es algo duro, poco a poco su cabeza se va a ir hundiendo en él, no se preocupe, se va a sentir cada vez mejor. Apagaremos la luz. No haga ninguna resistencia, se va a quedar como dormida.

Luego añadió:

– Llamemos a Foxter, para algo es el jefe.

El jefe, Foxter, era uno de los pocos científicos que trabajaban en la sección acompañado de su esposa que también había hecho investigaciones en la misma facultad. Justamente los localizaron juntos en el laboratorio de análisis.

Foxter entró, como siempre lo hacía cuando lo llamaban, frunciendo el ceño y tratando de recordar todo lo que se sabía sobre el

caso. Si era el jefe, en algo debía distinguirse de sus colegas; ese algo era el ceño fruncido.

El análisis dio comienzo

– Prendé la pantalla –le dijo Foxter a Leonelli.

La pantalla se iluminó. Apareció una forma ovoide que cambiaba de contorno permanentemente con límites difusos: el cerebro de Lucía. Era como un mar, como agua en movimiento, colores aquí y allá. De pronto una ola, más allá algo sobresalía de la superficie. Unos colores se transformaban en otros, y luego desaparecían. Por momentos parecía un mar gomoso, elástico, en el que se observaban protuberancias, como si algo quisiera atravesar la superficie.

– Este es un cuadro típico de una gran represión psicogenética –opinó Marx–. La crisis se debe a que hay una pregunta que no sabe definir, y hay una respuesta de la que no es consciente. Esta es una crisis de la propia Lucía. Aquí no hay distintas conciencias en conflicto

No era nada extraño a la experiencia de Foxter y su equipo.

– Todo el sistema neurológico parece estar normal –dijo Foxter–. Sólo me pareció que había un sector algo aislado, pero no lo puedo asegurar. En todo caso deberíamos volver a verlo, haciendo algunas detenciones. Pero no importa, sigamos, sólo quisiera excitar esa zona.

Leonelli tomó el control en sus manos.

Una línea luminosa acercó su extremo a un lugar del cerebro de Lucía, casi sobre la frente.

– Estamos excitando, pero no dice nada.

– No puede ser, tendría que decir que ve algo, que siente algo, recuerdos, imágenes. Es un sector neuronal que funciona como un archivo. Esto no se entiende.

– ¿Está dormida? - preguntó Leonelli.

– Sí, está dormida en grado cinco, pero sus dedos se mueven un poco.

– Por ese dato que obtuvimos al principio, se me ocurre una cosa.

– ¿Cuál, qué se te ocurre?

– Pongámosle un grafo en la mano y una pantalla, a ver si escribe.

– Veamos, ya está.

– Es cierto, está haciendo movimientos, ¿qué es?

– Son letras, pero están todas encimadas.

– Andá corriendo la pantalla lentamente, para que las letras aparezcan separadas, pronto.

– Aquí dice “cata”o “carta” o algo parecido.

– Escribió: “Ami”

– Corré la pantalla algo más rápido, yo creo que quiso escribir “A mi”, o sino la palabra “Amigo”.

– Sigamos.

Apareció una letra más bien redonda, algo temblorosa.

La mano volvió a escribir:

”Quiero regar una planta”

El translabial, de acuerdo a la presión, el ritmo y la velocidad, transformaba en sonidos las palabras escritas. Era la voz de Lucía.

Y tras un breve instante, siguió:

“Quiero regar una planta”

“Quiero regar una planta”

“Quiero regar una planta”

– ¿Regar una planta? ¿Pero a quién se le ocurre una cosa así? – preguntó Marx. Nadie contestó.

Leonelli movió apenas el rayo luminoso y eso hizo cambiar el texto.

“Quiero tocar su mano”

Sin saber por qué Foxter prendió el intercomunicador que lo ponía en contacto con el laboratorio donde se hallaba su esposa.

“Quiero tocar su mano”

“Quiero tocar su mano”

“Quiero tocar su mano”

Era una letanía, un llanto, una plegaria. Foxter apretó los dientes e hizo una mueca. ¿En qué le podían afectar esas expresiones?

– Iré moviendo el rayo luminoso en forma constante a ver si obtenemos un discurso más continuado, sin repeticiones –insistió Leonelli.

Pero los registros quedaron mudos. No hubo manera de volver a obtener nada.

La despertaron. La miraron con un poco de extrañeza.

– ¿Cómo se siente? –le preguntó Leonelli.

– Bien, como siempre.

Los tres científicos se fueron a la habitación contigua y conversaron unos minutos a solas. Foxter repasó mentalmente la ficha de Lucía, sus hijos, su trabajo, sus relaciones virtuales, todo se le mezclaba un poco.

Hicieron su primer diagnóstico.

Miraron detenidamente la pantalla y los nuevos edificios para la rehabilitación y normalización ambiental y psicomolecular. Coincidieron en la elección del ambiente más apropiado.

Luego se dirigieron a Lucía:

– La llevaremos a un ambiente donde podrá expresar sentimientos de afecto y cariño, eso le hará bien, mientras tanto estudiaremos el tema, ténganos un poco de paciencia.

La enfermera la subió a un móvil y en unos instantes estuvieron delante de un edificio. En el frente se leía una sola palabra: MUSEO. En la oficina de recepción ya sabían de dónde venía, la recepcionista dirigió su vista a un sensor y la pared se iluminó. La enfermera leía: “Modelos de vivienda”, “Carruajes siglo XII”, “Pájaros embalsamados siglo XXII”, “Animales salvajes, especies extinguidas, modelos en cera, siglo XXIII”. Siguió recorriendo rápidamente con la vista hasta llegar adonde le habían indicado: “Pequeños animales mascotas embalsamados del siglo XX”.

– Ahí voy –dijo.

Caminó por un amplio pasillo con Lucía, en amable charla sobre cosas intrascendentes. Llegaron a una puerta, se abrió. La invitó a pasar.

Cerró y se fue a paso lento.

Bibliografía de Naum Kreiman

Experimentos y artículos relacionados (1964 y 2002)

» Experimentos de ESP con cartas standard (1964).

» Investigación exploratoria de ESP con niños en edad escolar (1964).

» Experimentos exploratorios de ESP utilizando fotografías de personas (1965).

» Evaluación de la sensación de certeza con efecto feedback (1972).

» Experimento de telepatía en los sueños (1972).

» El efecto de feedback en la discriminación de aciertos y errores de ESP (1972).

» Tres experimentos sobre el efecto sheep-goat (1972).

» Experimento de ESP con objetivos de distinta carga emocional (1973).

» El efecto de feedback en ESP (1973).

» ESP y estado de ánimo (1973).

» Experimento de ESP con respuestas múltiples (1973).

» Relación entre rendimientos de ESP en sujetos con mayor o menor control de sus imágenes visuales (1974).

» Investigación exploratoria de fenómenos de PK (1974).

» Test de ESP con alumnos de escuela primaria (1975).

» Relaciones entre ESP y memoria (1975).

» La interacción entre memoria y ESP en un test de asociaciones fuertes y débiles (1975).

» Investigación sobre las aptitudes de ESP atribuidas a un sujeto (1976).

» Experimento de ESP en condiciones de concentración versus visualización (1976).

» Relación entre procesos de asociación inconsciente y procesos de ESP (1976).

» ESP y estructura del objetivo (1977).

» El funcionamiento de ESP en una prueba con estudiantes universitarios (1977).

» Memoria y precognición (1978).

» Relación entre procesos inconscientes de asociación y procesos de ESP (1979).

» Un test de ESP a ciegas (1979).

» Visualización versus intuición (1980).

» Psi y actividad volitiva (1980).

» Precognición sobre acciones humanas (1981).

» Graduación en el conocimiento de los objetivos de ESP (1981).

» Un estudio sobre el efecto de respuesta sesgada (1982).

» ESP y razonamiento (1982).

» ESP y visión a distancia (1983).

» Test de ESP en un juego de estrategia (1983).

» El problema del aprendizaje de la ESP (1984).

» ESP con feedback falso (1984).

» Variable volitiva y ESP (1984).

» Indicios sensoriales en experimentos de ESP (1985).

» Análisis de la conducta psicoverbal de un sujeto (1985).

» ESP, desafío y fluctuaciones de la atención (1986).

» El efecto del revisor (1987).

» ESP y volición (1988).

» Actitud activa versus actitud pasiva en experimentos de ESP (1988).

» Actividad racional y ESP (1990).

» ESP activa versus ESP pasiva (1991).

» Análisis de la variancia en dos situaciones extremas (1992).

» Investigación sobre fenómenos de cognición (ESP) de parientes de soldados en sucesos en la Guerra de Las Malvinas (I) (1993).

» Investigación sobre fenómenos de cognición (ESP) de parientes de soldados en sucesos en la Guerra de Las Malvinas (II) (1994).

» ESP y Memoria (Revisión) (1996).

» ESP sobre figuras ocultas, combinado con un test Estandarizado de elección forzosa (1996).

» ESP de elección forzosa sobre figuras dinámicas y estáticas.

» Experimento de Ganzfeld (marzo 1997).

» Crítica a un experimento de los Sres. Juan Carlos Argibay y Griselda Maza. (Junio 1997).

» ESP, disposición espontanea versus actitud intencional. (Septiembre 1997).

» Investigación del efecto de declinación, en los cursos de extensión de la Universidad John F. Kennedy (Diciembre 1997).

» Experimento de Telepatía en los Sueños (experimento Piloto) (marzo 1998).

» Experimento de telepatía en los sueños, Segundo exp. Piloto (junio 1998).

» Una Evaluación Disparatada, crítica a un experimento de los Sres. José Topf, Griselda Mazza, Juan Carlos Argibay y Alicia Fainblum (Septiembre 1998).

» Experimento de telepatía en los sueños. Experimento Confirmatorio (Diciembre 1998).

» Telepatía en los sueños. Comparación de resultados en dos horarios diarios distintos. Mañana y Tarde (Diciembre 1999).

» Análisis del Stacking Effect (Marzo 1999).

» Test para la investigación Psicológica (counseling) (Junio 2000).

» Análisis cualitativo de un experimento de Ganzfeld (septiembre 2000).

» Posible identidad topológica entre figuras Zener en los experimentos de elección forzosa (marzo 2001).

» Recuerdos espontáneos, como conducentes a la ESP. Experimento Piloto (Junio 2001).

» Recuerdos que ayudan a la ESP (septiembre 2001).

» Vivencias o Recuerdos y ESP: Un nuevo diseño experimental (marzo 2002).

Libros publicados

» Kreiman, N. Curso de Parapsicología. Ed. Kier. Buenos Aires. 1994.

» Kreiman, N. e Ivnisky, D. Manual de Procedimientos Experimentales y Estadísticos en Parapsicología. Ed. Texto Plus. Buenos Aires. 1998.

» Kreiman, N. Investigaciones Experimentales en Parapsicología 1972-1976. Tomo I. Ed. Cuadernos de Parapsicología. Castelar. 1998.

» Kreiman, N. Investigaciones Experimentales en Parapsicología 1976-1981. Tomo II. Ed. Cuadernos de Parapsicología. Castelar. 2000.

» Kreiman, N. Investigaciones Experimentales en Parapsicología 1982-2002. Tomo III. Ed. Cuadernos de Parapsicología. Castelar. 2003.

» Kreiman, N. Método Científico y Parapsicología. Colección Teorías. Ed. Cuadernos de Parapsicología. Castelar. 1ª ed. enero 2000. 2ª ed. noviembre 2002.

» Kreiman, N. La Ciencia y el Experimentador en Parapsicología. Colección Teorías. Ed. Cuadernos de Parapsicología. Castelar.2000. 2ª ed. agosto 2004.

» Kreiman, N. Actualidades parapsicológicas. Colección Teorías. Ed. Cuadernos de Parapsicología. Castelar. Febrero 2001.

» Kreiman, N. Ganzfeld: Experimento y Metaanálisis. Colección Teorías. Ed. Cuadernos de Parapsicología. Castelar. 2002. 2ª ed. agosto 2004.

» Kreiman, N. Elementos descriptivos y conceptuales de Parapsicología. Colección Teorías. Ed. Cuadernos de Parapsicología. 2003.

Índice onomástico

Asociaciones

Revistas especializadas

Personas

Índice

Se terminó de imprimir en agosto de 2008 en el
taller de la Cooperativa Chilavert Artes Gráficas,
empresa recuperada y gestionada por sus
trabajadores. Chilavert 1136, Ciudad Autónoma de
Buenos Aires.

Naum Kreiman, la parapsicología y la ciencia

Dora Ivnisky - Juan Gimeno

Naum Kreiman fue, por cronología e ideología, un hombre del siglo XX, un hombre moderno.
Ser moderno implica una fe inclaudicable en el progreso ilimitado y en las utopías; es aventurarse a impugnar los límites y las ideas establecidas; es, en definitiva, sentirse parte de un remolino de desintegración y renovación perpetuo.

Él siempre se sintió cómodo dentro de ese remolino, cualquiera fuera la tarea que iniciara: luthier, orador o marido amante; lector empedernido, viajero entusiasta o activista social. A todo le puso alegría y pasión.

Pero por lo que siempre se lo recordará será por sus aportes a la fundación y desarrollo de la parapsicología argentina, una desciplina que adhiere al concepto de modernidad desafiando a la ciencia a un nuevo ciclo de desintegracón y renovación, para poder dar cuenta de fenómenos tan asombrosos y antiguos como la telepatía, la clarividencia, la precognición y la psicokinesis.

ISBN 978-987-05-4394-7